

El Libro de Job

2ª parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

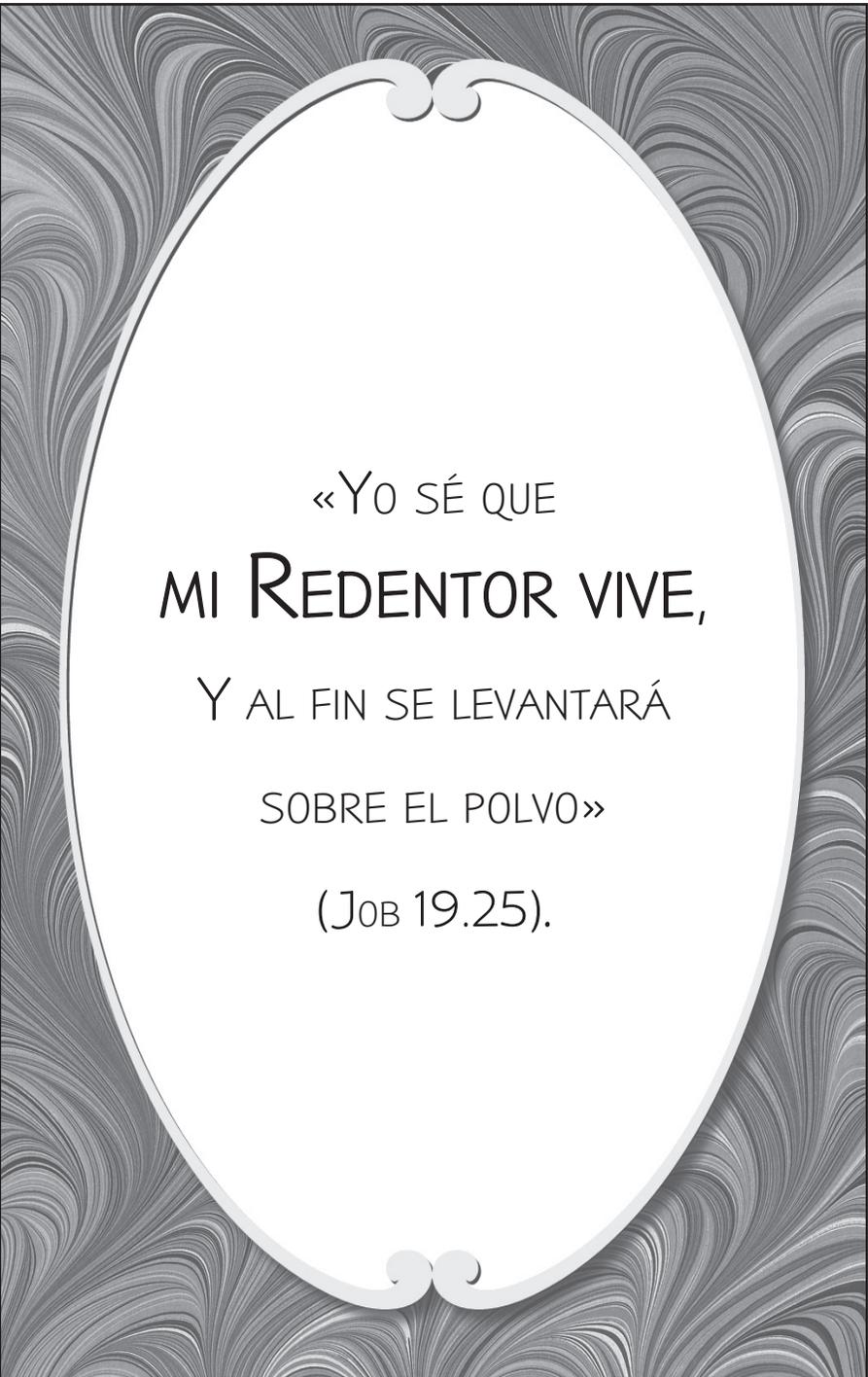
Tomo 25, N.º 2

**EL LIBRO DE JOB
2ª PARTE**

**Autor:
Don Shackelford**

El primer discurso de Zofar (11.1–20)	3
La respuesta de Job a Zofar, 1ª parte (12.1–25)	6
La respuesta de Job a Zofar, 2ª parte (13.1–28)	11
La respuesta de Job a Zofar, 3ª parte (14.1–22)	15
El segundo discurso de Elifaz (15.1–35)	18
La respuesta de Job a Elifaz, 1ª parte (16.1–22)	23
La respuesta de Job a Elifaz, 2ª parte (17.1–16)	28
El segundo discurso de Bildad (18.1–21)	32
La respuesta de Job a Bildad (19.1–29)	37
El segundo discurso de Bildad (20.1–29)	44

**EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



«YO SÉ QUE
MI REDENTOR VIVE,
Y AL FIN SE LEVANTARÁ
SOBRE EL POLVO»
(JOB 19.25).

LOS SENTIMIENTOS DE JOB

Cuando investigaba el Libro de Job para mi disertación doctoral, leí un libro escrito por H. Wheeler Robinson que invita a la reflexión.¹ Aunque no estoy de acuerdo con muchas de las conclusiones ni con los juicios *a priori* que Robinson hizo sobre Job, el libro sí presenta un valioso análisis del proceso de pensamiento de Job.

LOS SENTIMIENTOS INSTINTIVOS DE JOB

En los discursos poéticos de Job encontrados en los capítulos 3 a 31, Robinson observó que «nos movemos en el campo del sentimiento instintivo más que en el pensamiento razonado».² Robinson

utilizó un gráfico para mostrar el pensamiento de Job en varios capítulos donde él había hablado. El sufrimiento se muestra con una línea horizontal, y los discursos en desesperación van debajo de la línea y por arriba de la línea los discursos en esperanza.³ (Vea el diagrama abajo.)

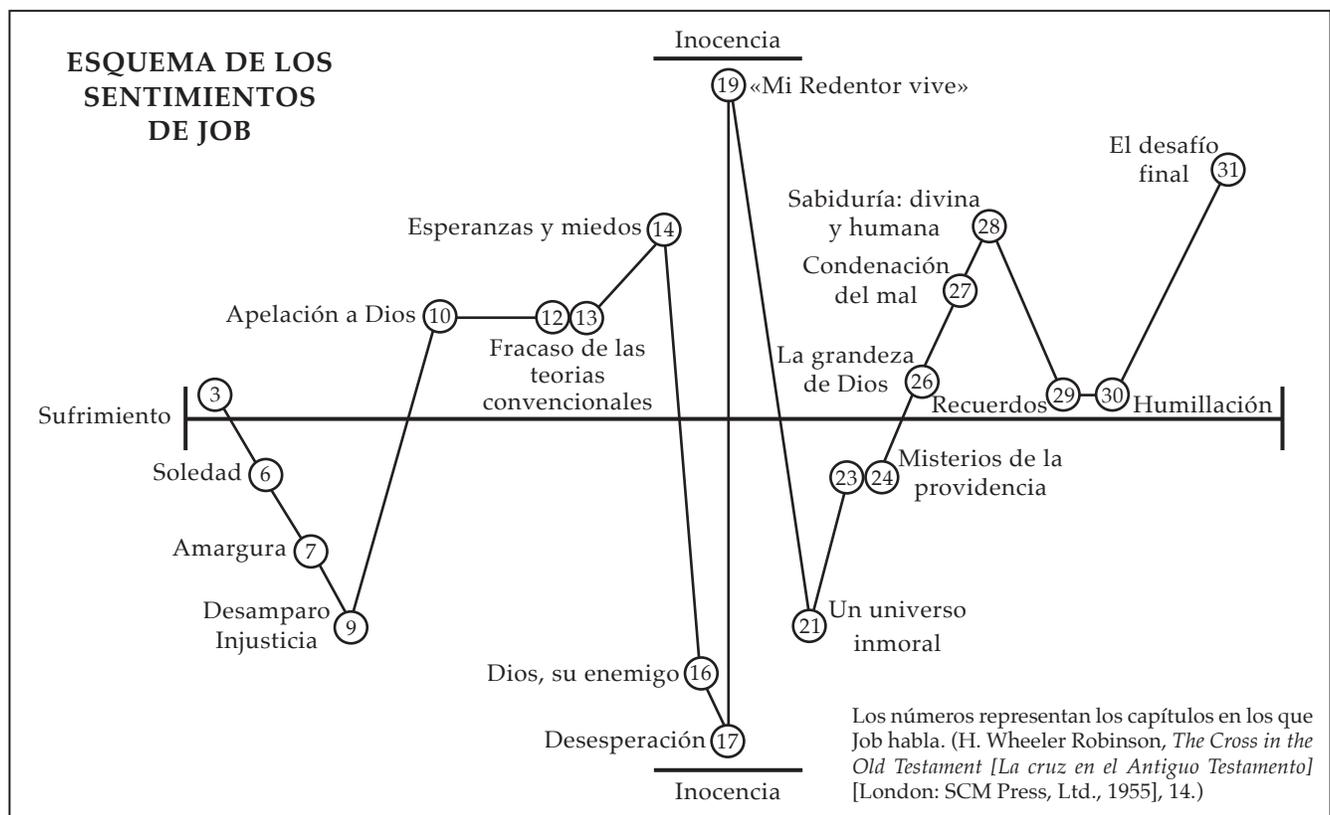
Todos sabemos que las emociones experimentadas en el sufrimiento no suceden en línea recta. Una persona puede alcanzar puntos bajos de desesperación seguidos de puntos elevados de esperanza, luego regresar a la desesperación otra vez. Veo estos «sentimientos instintivos» de Job como notas genuinas y de autenticidad del libro.

(Continúa en la página 51)

¹ H. Wheeler Robinson, *The Cross in the Old Testament (La cruz en el Antiguo Testamento)* (London: SCM Press, Ltd., 1955).

² *Ibíd.*, 25.

³ *Ibíd.*, 14.



Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2021 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

EL PRIMER DISCURSO DE ZOFAR

(11.1–20)

Zofar fue el último de los tres amigos en hablar, y probablemente era el menor de todos.¹ Todo lo que sabemos de Zofar debe deducirse de sus dos discursos. James Strahan calificó a Zofar como «un dogmático ortodoxo completo».² Otro erudito señaló que no hay ni una brisa de compasión en el discurso de Zofar: «La fría desaprobación de Zofar muestra lo poco que ha escuchado el corazón de Job. Su reproche censorador muestra su poca sensibilidad con el sufrimiento de Job».³ Homer Hailey añadió que el espíritu de Zofar es «dogmático, frío, desalmado e injusto en sus acusaciones».⁴

Zofar no necesitó una visión de la noche, como Elifaz, ni las enseñanzas de los padres, como Bildad. Él estaba seguro de sus propias opiniones sobre Job. Su primer discurso se caracteriza por los reproches, la defensa de la justicia de Dios y por sus propios consejos.

REPROCHE A JOB POR SU ARROGANCIA (11.1–6)

¹Respondió Zofar naamatita, y dijo:

²¿Las muchas palabras no han de tener respuesta?

¿Y el hombre que habla mucho será justificado?

³¿Harán tus falacias callar a los hombres?

¹ Vea la descripción de Zofar en «Introducción».

² James Strahan, *The Book of Job (El Libro de Job)* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1913), 110.

³ Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 156.

⁴ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 109.

¿Harás escarnio y no habrá quien te avergüence?

⁴Tú dices: Mi doctrina es pura,
Y yo soy limpio delante de tus ojos.

⁵Mas ¡oh, quién diera que Dios hablara,
Y abriera sus labios contigo,

⁶Y te declarara los secretos de la sabiduría,
Que son de doble valor que las riquezas!
Conocerías entonces que Dios te ha castigado
menos de lo que tu iniquidad merece.

Versículos 1–3. Zofar comienza su ataque contra Job con cuatro preguntas, todas suponen una respuesta negativa. La palabra **justificado** (קִדָּם, *tsadeq*) también puede traducirse por «declarado justo». El término **escarnio** (בַּז, *bad*) significa «habladuría, fanfarronería», especialmente con la idea de una pretensión o alegación imaginada.⁵ Describe a la persona que habla imprudente e irreverentemente.⁶

Versículo 4. Tú dices: Mi doctrina es pura, y yo soy limpio delante de tus ojos. El lector buscará en vano estas palabras en labios de Job. Job no usó la palabra «limpio» (זָקַ, *zak*) para describir su vida, sino que prefirió la palabra «perfecto» (תָּמַ, *tham*). En RVR1960, el término hebreo *tham* aparece traducido de varias formas como «perfecto», «sin culpa» e «íntegro». Las alegaciones de Job de ser «perfecto» e «íntegro» (9.20–22; 12.4; 31.6; RVR1960) coinciden con las valoraciones de Dios Mismo (1.1, 8; 2.3). Job no dijo que estuviese libre de pecado; más bien sostuvo que no había cometido ningún pecado que mereciese tan severo castigo.

⁵ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:109.

⁶ Andersen, 157.

Versículo 5. Zofar deseó que el Señor reprendiese abiertamente a Job. Sin embargo, como Él no lo hizo, ¡Zofar se sintió obligado a hacerlo por Él!

Versículo 6. Si Dios hablara, Él revelaría los misterios de Su sabiduría con el fin de hacer que Job viese sus caminos erróneos. La palabra **sabiduría** (חִכְמָה, *chokmah*) aparece con frecuencia en Proverbios. Dicha palabra aparece treinta veces en el Libro de Job haciendo referencia a la sabiduría ética o religiosa (por ejemplo, vea 4.21; 12.2, 13; 28.12, 18, 20, 28).

Conocerías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece. Zofar insinuó que Job debería alegrarse porque Dios no lo había castigado con toda la magnitud correspondiente a su pecado.

EL DIOS INACCESIBLE (11.7–12)

⁷¿Descubrirás tú los secretos de Dios?
¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?

⁸Es más alta que los cielos; ¿qué harás?
Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?

⁹Su dimensión es más extensa que la tierra,
Y más ancha que el mar.

¹⁰Si él pasa, y aprisiona, y llama a juicio,
¿Quién podrá contrarrestarle?

¹¹Porque él conoce a los hombres vanos;
Ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?

¹²El hombre vano se hará entendido,
Cuando un pollino de asno montés nazca hombre.

Versículos 7–9. ¿Descubrirás tú los secretos de Dios? Zofar describió a Dios como inaccesible e incluso inconcebible. La naturaleza de Dios no puede medirse; es **más alta que los cielos, más profunda que el Seol, más extensa que la tierra, y más ancha que el mar.** John E. Hartley lo resumió con estas palabras: «El orden creado, aunque demasiado vasto para que el ser humano pueda explorar sus extremidades, es demasiado pequeño para albergar a Dios».⁷

H. H. Rowley señaló que «las afirmaciones de los amigos de Job son a menudo ciertas, pero extraen de ellas conclusiones erróneas, como el mismo Job extrae conclusiones erróneas de su

⁷ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 198.

experiencia y de su teología».⁸ Job no pudo responder las preguntas retóricas recogidas en estos versículos. Tenían la intención de degradarlo e incluso humillarlo. Hailey ha dicho acertadamente: «Aunque no se puede descubrir o llegar a conocer a Dios de una manera absoluta, esto no debería suponer un obstáculo para que él acepte el desafío de conocer todo lo que puede hacer».⁹

Versículo 10. Si él pasa, y aprisiona, y llama a juicio, ¿quién podrá contrarrestarle? En otras palabras, ¡Dios no tiene que rendir cuentas a nadie! Otras versiones de la Biblia reflejan más claramente el simbolismo de estos versículos. La BLP dice «Si se presenta y encierra en prisión, si cita a juicio, ¿quién lo impedirá?». La RVC dice «Si Dios te aprehende, y te llama a cuentas, no podrás hacerlo desistir».

Versículo 11. El conocimiento de Dios no depende de ninguna investigación, sino que es intrínseco a Su naturaleza. Él es consciente de la iniquidad de toda la humanidad.

Versículo 12. El hombre vano se hará entendido, cuando un pollino de asno montés nazca hombre. Este podría ser un proverbio de los tiempos de Job. La idea es que ningún hombre puede hacerse sabio por medio de sus propios esfuerzos.

SE INSTA A JOB A ARREPENTIRSE (11.13–20)

¹³Si tú dispusieras tu corazón
Y extendieras a él tus manos,
¹⁴Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y
la echares de ti,

Y no consintieras que more en tu casa la
injusticia,

¹⁵Entonces levantarás tu rostro limpio de
mancha,

Y serás fuere, y nada temerás;

¹⁶Y olvidarás tu miseria,

O te acordarás de ella como de aguas que
pasaron.

¹⁷La vida te será más clara que el mediodía;
Aunque oscureciere, será como la mañana.

¹⁸Tendrás confianza, porque hay esperanza;
Mirarás alrededor, y dormirás seguro.

¹⁹Te acostarás, y no habrá quien te espante;
Y muchos suplicarán tu favor.

²⁰Pero los ojos de los malos se consumirán,

⁸ H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 107–8.

⁹ Hailey, 111.

**Y no tendrán refugio;
Y su esperanza será dar su último suspiro.**

Versículos 13, 14. Zofar exhortó a Job a que se arrepintiese utilizando al comienzo de cada uno de estos versículos la partícula hipotética **im** (*'im*), traducida por **si**. Zofar estaba suponiendo que Job había apartado su corazón de Dios y que la raíz de sus problemas era la **iniquidad**. Si Job **echare** el pecado, estaría preparado para recibir las bendiciones del Señor.

Y extendieres a él tus manos hace referencia a levantar las manos en oración y súplica al Señor (Éx 9.33; 1º R 8.22, 38; Esd 9.5; Sal 88.9; 143.6; Is 1.15; 1ª Ti 2.8).

Y no consintieres que more en tu casa la injusticia. El jefe de una tribu era responsable de lo que ocurría en su «casa», es decir, en su familia y en las demás familias que estaban bajo su autoridad.

Versículos 15–19. Zofar enumeró diez beneficios que redundarían en beneficio de Job si él cumplía con las condiciones que le había señalado en los versículos anteriores. Aunque ciertamente estas bendiciones llegan a los justos, la premisa principal de Zofar es errónea. No observó que en ocasiones las personas buenas también sufren grandes pérdidas y que el sufrimiento no es una consecuencia del pecado cometido por la persona que sufre.

Versículo 20. Pero los ojos de los malos se apagarán; y no tendrán refugio. Hartley dijo: «Está claro que Zofar ha dado el paso final en la lógica de la doctrina de la retribución cuando concluye que Job está sufriendo por algún pecado secreto que ha cometido. Para él, eso significa que Job es justo merecedor de su sufrimiento».¹⁰ ¡Por lo tanto, el único recurso de Job era arrepentirse o morir!

APLICACIÓN

La mentalidad Zofar (cap. 11)

En el capítulo 11 habló Zofar, el tercer amigo de Job. Al igual que los otros dos amigos, Zofar también vio el dolor físico de Job, su angustia mental y su agonía espiritual. Y como los otros dos amigos, en vez de llorar junto a Job y ayudarlo a llevar su pesada carga, Zofar decidió predicar. Lo último que Job necesitaba era oír un sermón duro, frío, insensible y acusatorio, especialmente si se tiene en cuenta que Job estaba sentado en un mon-

tón de cenizas sintiéndose miserable, confundido y afligido. ¿Qué empujó a un amigo como Zofar a hablar de una forma tan insensible y cruel a su amigo que tanto lo necesitaba? Su sermón surgió de una mentalidad que llamaremos «la mentalidad Zofar». Como cristianos, somos llamados a tener la misma actitud que tuvo Jesús (Fil 2.5). Practiquemos lo que dice 2ª Corintios 13.5 y «examinémonos» a nosotros mismos para asegurarnos de que no tenemos la mentalidad Zofar.

La mentalidad Zofar es insensible y fría. Zofar habló finalmente después de escuchar la respuesta que Job dio a Bildad. En vez de ser amable y compasivo, se mostró insensible, frío, severo y cruel. Zofar también parecía estar lleno de ira. Zofar se refirió fríamente a su amigo Job como «un hombre que habla mucho» con «muchas palabras» (11.2). Atacó a su amigo haciéndole cuatro preguntas retóricas llenas de sarcasmo (11.2, 3), cada una de las cuales dando a entender a Job que él era culpable de sus calamidades. ¿Puede imaginarse ser tan insensible con un amigo que sufre y está sumido en dolores?

La mentalidad Zofar está llena de farisaísmo y arrogancia. Zofar estaba tan convencido de que sus perspectivas eran correctas que incluso calificó con arrogancia las anteriores declaraciones de Job como «falacias» (11.3). Zofar insinuó que Job creía que sus declaraciones eran irrefutables. Sin embargo, Zofar era tan arrogante que intentó refutarlas. Zofar no solo iba a refutar las declaraciones de Job, sino que también iba a «avergonzar» a su amigo (11.3). En el estado en el que Job se encontraba, ciertamente no necesitaba ser ni refutado ni avergonzado. No obstante, un hombre farisaico con la mentalidad Zofar hará exactamente eso. Zofar creía arrogantemente que si Dios hablase directamente a Job, Él abriría «Sus labios contra [él]» (11.5; NBLH).

La mentalidad Zofar tiene una actitud de sabelo-todo. Utilizando la expresión «hombre vano» en el versículo 12, Zofar mostró su creencia de que Job era desconocedor de los caminos de Dios. Por el contrario, Job era un hombre «perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal» (1.1). Job no era desconocedor de los caminos de Dios; solamente no comprendía por qué habían caído sobre él todas aquellas calamidades. Zofar, sin embargo, pensaba que conocía las razones por las cuales aquellas calamidades habían caído sobre Job. Zofar dijo que deseaba que Dios hablara «y abriera Sus labios [con Job], y [le] declarara los secretos de la

(Continúa en la página 10)

¹⁰ Hartley, 204.

LA RESPUESTA DE JOB A ZOFAR, 1ª PARTE

(12.1–25)

LOS ACUSADORES DE JOB SON REPRENDIDOS (12.1–12)

En este discurso se aprecia un cambio en el estado de ánimo de Job. Anteriormente, los discursos de Job estaban marcados por la desesperación y la indignación, pero en este prevalece un tono más calmado, cuando Job refuta lo dicho hasta ahora por los tres amigos.

Mis amigos se mofan de mi (12.1–6)

¹Respondió entonces Job, diciendo:

²Ciertamente vosotros sois el pueblo,
Y con vosotros morirá la sabiduría.

³También tengo yo entendimiento como vosotros;

No soy yo menos que vosotros;
¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto?

⁴Yo soy uno de quien su amigo se mofa,
Que invoca a Dios, y él le responde;
Con todo, el justo y perfecto es escarnecido.

⁵Aquel cuyos pies van a resbalar
Es como una lámpara despreciada de aquel
que está a sus anchas.

⁶Prosperan las tiendas de los ladrones,
Y los que provocan a Dios viven seguros,
En cuyas manos él ha puesto cuanto tienen.

Versículos 1, 2. En la respuesta de Job a Zofar se puede observar sarcasmo. En realidad, Job respondió a los tres amigos, según indica el uso del pronombre en plural «vosotros». **Vosotros sois el pueblo** haría referencia a personas de una clase social privilegiada, gente especial dentro de la sociedad. **Y con vosotros morirá la sabiduría.** Job detectó una actitud de superioridad y demasiada confianza en sus petulantes alegaciones.

Versículo 3. También tengo yo entendimiento como vosotros. La palabra «entendimiento» es, literalmente, «corazón» (לֵבָב, *lebab*). Para el pueblo hebreo, el corazón era el centro de «las emociones, el pensamiento o la voluntad».¹ Esta palabra se usa en este sentido con frecuencia en las Escrituras. **¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto?** Las afirmaciones de los amigos referentes a la justicia retributiva eran máximas muy conocidas en la antigüedad.

Versículo 4. Job sentía que era motivo de **mofa** para sus **amigos**. A nadie le gusta que se burlen de uno o ser objeto de desprecio público, en la antigüedad se consideraba como la peor desgracia posible (Gn 38.23; Sal 31.11; 44.13–15; 69.10–12; Jer 20.7; Lm 3.14).²

Que invoca a Dios, y él le responde. La palabra que se traduce como «invoca» (קָרָא, *qore'*) es un participio que indica una actividad continua. En el prólogo se describe a Job como un hombre religioso que ofrecía sacrificios a Dios, incluso por la sospecha de que sus hijos hubiesen pecado (1.5). Job recordaba la estrecha comunión que tenía con Dios en tiempos más prósperos y esto era lo que más extrañaba. **El justo y perfecto es escarnecido.** Como se señaló anteriormente, Dios estimaba que Job era «perfecto y recto» (1.8; 2.3). Job consideraba la incongruencia de sus dificultades a la luz de su inocencia.

Versículo 5. A aquellos que no han sufrido una

¹ Andrew Bowling, «לֵבָב, *lābab*», en *Theological Word-book of the Old Testament (Vocabulario teológico del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 1:466.

² John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 207.

gran desgracia les resulta fácil menospreciar, y tal vez hasta ridiculizar, las calamidades que otros padecen (Sal 123.4). En lugar de eso, debemos aprender a «llorar con los que lloran» (Ro 12.15) y «sobrellevar los unos las cargas de los otros» (Gá 6.2).

Versículo 6. Cuando Job dijo que **prosperan las tiendas de los ladrones**, quizá tenía en mente a los sabeos y a los caldeos que habían robado sus bueyes, asnos y camellos, y habían asesinado a sus siervos (1.14, 15, 17). Él refutó la idea de que los malvados siempre sufren las consecuencias de sus pecados; en realidad, a veces «prosperan» y **viven seguros**. En esta vida no siempre se ve la justicia retributiva. Sabemos que «cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Ro 14.12). Sin embargo, esto ocurrirá en el juicio final.

La sabiduría y el poder de Dios vistos a través de la creación (12.7–12)

⁷Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán;

A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán;

⁸O habla a la tierra, y ella te enseñará;

Los peces del mar te lo declararán también.

⁹¿Qué cosa de todas estas no entiende Que la mano de Jehová la hizo?

¹⁰En su mano está el alma de todo viviente, Y el hálito de todo el género humano.

¹¹Ciertamente el oído distingue las palabras, Y el paladar gusta las viandas.

¹²En los ancianos está la ciencia,

Y en la larga edad la inteligencia.

Versículos 7–10. Job apeló a la evidencia de la creación para demostrar que las recompensas y los castigos no se distribuyen de acuerdo con el carácter. Para ilustrarlo, utilizó a **las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar**. Job y sus amigos creían que **Jehová** controlaba la historia y toda la existencia, dando **el alma y el hálito** a todas las criaturas (27.3; 33.4; vea Hch 17.25). Esta es la única vez que aparece el nombre «Jehová» (יהוה, *YHWH*), o «Yahvé», en los discursos de Job y de sus amigos. Sin embargo, el nombre divino figura con frecuencia en el prólogo (1.1–2.13) y en el epílogo (42.1–17), y se utiliza para introducir el diálogo entre Dios y Job hacia el final del libro (38.1; 40.1, 3, 6).

Versículo 11. Ciertamente el oído distingue las palabras, y el paladar gusta las viandas. Esta

afirmación retórica de Job constituía un desafío a sus amigos para que aprendieran de la creación (12.7, 8). La expresión «gustar» era la manera en que los hebreos se referían a probar algo para determinar si era verdadero o falso (Sal 34.8; 119.103).

Versículo 12. Un autor interpreta las palabras **ancianos y larga edad** como una referencia a Dios: «*El Anciano y el de Larga Edad*».³ No obstante, parece que el sentido es que uno esperaría que los ancianos que han vivido mucho tiempo tuvieran la experiencia de la observación que llevaría a la sabiduría. La sabiduría antigua se basaba en la observación minuciosa del curso ordinario de las circunstancias.

LA MANIFESTACIÓN DEL PODER DE DIOS (12.13–25)

¹³Con Dios está la sabiduría y el poder; Suyo es el consejo y la inteligencia.

¹⁴Si él derriba, no hay quien edifique; Encerrará al hombre, y no habrá quien le abra.

¹⁵Si él detiene las aguas, todo se seca; Si las envía, destruyen la tierra.

¹⁶Con él está el poder y la sabiduría; Suyo es el que yerra, y el que hace error.

¹⁷El hace andar despojados de consejo a los consejeros,

Y entontece a los jueces.

¹⁸El rompe las cadenas de los tiranos, Y les ata una soga a sus lomos.

¹⁹El lleva despojados a los príncipes, Y trastorna a los poderosos.

²⁰Priva del habla a los que dicen verdad, Y quita a los ancianos el consejo.

²¹El derrama menosprecio sobre los príncipes, Y desata el cinto de los fuertes.

²²El descubre las profundidades de las tinieblas

Y saca a luz la sombra de muerte.

²³El multiplica las naciones, y él las destruye; Esparce a las naciones, y las vuelve a reunir.

²⁴El quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra,

Y los hace vagar como por un yermo sin camino.

²⁵Van a tientas, como en tinieblas y sin luz, Y los hace errar como borrachos.

Versículo 13. Con Dios está la sabiduría y

³ *Ibíd.*, 213.

el poder; Suyo es el consejo y la inteligencia. Todos los aspectos de la sabiduría pertenecen a Dios. Isaías describió al Mesías con estas mismas palabras: «Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de *sabiduría* y de *inteligencia*, espíritu de *consejo* y de *poder*, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová» (Is 11.2; énfasis añadido). Dios posee la «sabiduría» para delinear un plan de acción y el «poder» para llevarlo a cabo.

Los versículos 14 al 25 ilustran la «sabiduría y el poder» de Dios en la naturaleza y en las relaciones humanas. Job mostró una serie de actos de Dios que demuestran Su poder soberano sobre todos los aspectos de la vida. La concepción que Job tenía de Dios superó con creces la de los tres amigos.

Versículo 14. Si él derriba, no hay quien edifique; Encerrará al hombre, y no habrá quien le abra. Dios tiene el poder de destruir, ya se trate de edificios, ciudades, personas o naciones (Jer 19.11, 12). Dios frustró los planes de los soberbios que construyeron la Torre de Babel (Gn 11.1–9), destruyó las ciudades impías de Sodoma y Gomorra (Gn 19.1–29) y más tarde derribó las murallas de Jericó (Jos 6).

El verbo **encerrar** (סָגַר, *sagar*) recuerda el discurso anterior de Zofar donde el mismo término se traduce como «aprisiona» (vea comentarios en 11.10). El hecho de que **no habrá quien le abra** indica la máxima autoridad de Dios (ver Is 22.22; Ap 3.7).

Versículo 15. Dios posee poder sobre la lluvia (Sal 107.33–35); Él puede frenar **las aguas** y causar una sequía, como en los días de Elías (1° R 17.1, 7; Stg 5.17, 18); también **las envía** y **destruyen la tierra** como en el gran diluvio de los tiempos de Noé (Gn 7.17–24).

Versículo 16. Los conceptos de **poder** y **sabiduría** son una repetición del versículo 13. Robert L. Alden observó que **el que yerra y el que hace errar** es «un merismo que representa la totalidad de la humanidad». ⁴ En otras palabras, todas los seres humanos del mundo pertenecen a Dios y están sujetos a Su control soberano.

Versículo 17. El hace andar despojados de consejo a los consejeros. Dios tiene el poder de derrocar a la sabiduría de los sabios. El término «consejeros» a menudo se refiere a los que asesoran a los reyes. «Andar despojados» (שָׁלַל, *sholal*) también se puede traducir como «descalzo»

⁴ Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 153.

(LBLA) o «desnudo» (RVA). La idea puede ser que Dios los despoja o los hace andar desnudos de su sabiduría (vea LBLA). Cualquiera de estos pensamientos va en línea con la segunda frase: **y entontece a los jueces.**

Versículo 18. El rompe las cadenas de los tiranos. «Las cadenas de los tiranos» podría hacer referencia a las «cadenas impuestas por los tiranos» o a «las ataduras de los reyes». Si el sentido de «aflojar las ataduras de los reyes» fuese el correcto, tal vez la segunda línea (**les ata una sog a sus lomos**) invierte la imagen. La idea puede ser que Dios «quita reyes y pone reyes» (Dan 2.21). Un excelente ejemplo de este principio es Su eliminación y restauración de Nabucodonosor, rey de Babilonia (Dan 4).

Versículo 19. El lleva despojados a los príncipes, Y trastorna a los poderosos. Antes de la formación de Israel y de la existencia del sacerdocio de los levitas, ya estaban presentes los «sacerdotes» de Dios (Gn 14.18; Éx 3.1; 18.1, 10–12). Los sacerdotes también existían en las religiones paganas (Gn 41.45; 47.22). La frase «los poderosos» puede referirse a «los hombres que ejercían cargos o dignidades hereditarias». ⁵ Otra posibilidad es que fuesen «sirvientes del templo» RVR1960. Dios tiene el poder para deshonar a tales hombres y destituirlos de sus cargos.

Versículo 20. Dios puede silenciar la sabiduría de aquellos miembros de la sociedad en quienes se ha confiado por sus consejos y sus experiencias. La frase **los que dicen verdad** es análoga a la frase **los ancianos**.

Versículo 21. Los que se consideran poderosos entre los hombres no tienen poder contra Dios, ya sean los **príncipes** (vea Sal 107.40) o los más **fuertes**. Alden escribió: «Dios afloja el cinto militar de aquel que lo tiene muy ceñido o, usando un lenguaje más claro: “desarma a los poderosos”». ⁶

Versículo 22. Él descubre las profundidades de las tinieblas, Y saca a luz la sombra de muerte. Desde el principio del mundo, Dios ha estado dissipando las tinieblas con la luz (Gn 1.3). El profeta Daniel lo expresó así: «El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz» (Dan 2.22).

Versículo 23. La soberanía de Dios se extiende

⁵ Francis Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 451.

⁶ Alden, 154.

sobre **las naciones** del mundo (Hch 17.26). Este principio se ha constatado con el ascenso y la caída de los Imperios babilonio, medo-persa, griego y romano (Dan 2.31–45). Belsasar, rey de Babilonia, vio el mensaje escrito en la pared, donde se leía que «Dios ha llamado a cuentas al reino de Su Majestad, y le ha puesto fin» (Dan 5.26; RVC). En cuanto a la soberanía de Dios sobre las naciones y sus líderes, Alden afirmó: «Él los mueve a su antojo, igual que peones en un tablero de ajedrez».⁷

Versículos 24, 25. En este caso, la palabra **je-fes** se traduce del término hebreo רֹשֵׁה (ro'sh), que literalmente significa «cabeza» y hace referencia a los «líderes» de las naciones mencionadas en el versículo 23. En lo que respecta al **yermo sin camino** por el que son hechos **vagar**, un comentarista declaró: «El “yermo” indica el desconcierto para el que no hay una salida conocida, un lugar de vacío espiritual y moral, donde reina la confusión».⁸

Puesto que Dios les **quita el entendimiento**, los líderes se asemejan a un ciego tanteando en la oscuridad (Dt 28.29; Hch 13.11) y a **borrachos** que tropiezan a lo largo de sus caminos (Sal 107.27).

APLICACIÓN

Decir la verdad (cap. 12)

La realidad es que todos hemos sido víctimas de comentarios mordaces, palabras poco amables, críticas y acusaciones. Es por eso que la Biblia está llena de referencias que nos animan a cuidar las palabras, lo que decimos y cómo lo decimos. Proverbios 25.11 dice: «Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene»; Santiago 1.19 establece que «todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse»; Efesios 4.29 afirma: «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes» y Santiago 3.2–10 declara:

Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo... La lengua es un miembro pequeño... ¡Cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad... Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres,

⁷ *Ibíd.*, 155.

⁸ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 121.

que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

El diálogo entre Job y sus tres amigos era triste, pero no debería haber sido así. En Job 2.13 se afirma que los tres amigos «veían que su dolor era muy grande», y sin embargo, en lugar de reconfortar, animar y ayudar a Job a procesar su dolor, ellos le hicieron comentarios y acusaciones desagradables. Proverbios 18.2 dice: «No toma placer el necio en la inteligencia, sino en que su corazón se descubra». El hermano de Nuestro Señor estaba en lo cierto cuando afirmó: «Hermanos míos, esto no debe ser así» (Stg 3.10). Piense en lo diferente que habría sido todo si los tres amigos le hubiesen hecho a Job la misma pregunta que Elías le formuló a Eli-seo: «¿Qué quieres que yo haga por ti?» (2º R 2.9; RVC) o en el consuelo que habría sido para Job que sus amigos le hubiesen dicho simplemente: «nos duele tu situación». Por desgracia, estos hombres no tenían la sabiduría, la previsión o la compasión necesarias para responder a Job de una manera que lo bendijera y le diera consuelo.

Cuando llegamos al capítulo 12 vemos que Job ya ha sido herido por las palabras de sus tres amigos, acaba de escuchar el reproche frío e insensible que ha pronunciado su amigo Zofar. ¿Cómo va a responder Job? ¿Será sarcástico y reprenderá a sus acusadores, o mantendrá su postura y simplemente dirá la verdad?

Job comenzó reprendiendo a sus tres amigos. Cuando alguien como Zofar, con aires de superioridad, nos ataca verbalmente, es fácil ponerse a la defensiva. Uno de los mecanismos de defensa que la gente suele usar para desviar las críticas verbales y hacer frente al dolor es el sarcasmo, que consiste en una respuesta mordaz cuya intención es la de burlarse de la persona a la que va dirigida, y que a menudo es hiriente y humillante. Al comenzar su respuesta a Zofar, Job reprende a sus tres amigos con sarcasmo: «Ciertamente vosotros sois el pueblo, Y con vosotros morirá la sabiduría» (12.2).

Job mantuvo su postura al hablar la verdad. Después de que Job reprocha a sus amigos con sarcasmo, se mantiene en su postura al afirmar la verdad: «También tengo yo entendimiento como vosotros; No soy yo menos que vosotros» (12.3). Job era un hombre inteligente y no era inferior a sus tres amigos. Dios dio a estos cuatro amigos la vida y el aliento, y todos eran preciosos a Sus ojos. Job no tenía ese complejo de superioridad, pero tampoco tenía un complejo de inferioridad.

Job no sabía por qué le habían ocurrido todos esos infortunios, pero sí sabía que sus tres amigos no eran superiores a él.

«Soy motivo de burla para mis amigos». El versículo 4 es muy triste, a nadie le gusta ser el hazmerreír y el motivo de burla de sus amigos; a nadie le gusta ser menospreciado, ridiculizado o rechazado. Sin embargo, en dos ocasiones, en el versículo 4, Job mencionó que sentía que sus amigos lo consideraban una broma. Habían sido arrogantes e intolerantes, y no habían tenido en cuenta que sus puntos de vista podían estar equivocados. Ellos se habían negado a aceptar la verdad de los pensamientos que Job había compartido con ellos en cuanto a su inocencia en este asunto. En el versículo 5, Job básicamente les comenta que para ellos era fácil acusarlo e insultarlo porque nunca habían tenido que soportar el infortunio.

Job luego habló la verdad al expresar la grandeza de Dios. A pesar de que Job no entendía por qué le ocurrían todas estas calamidades a él, en el versículo 9 menciona «la mano de Jehová». Job habló la verdad a sus amigos cuando les dijo que había muchas cosas acerca de Dios que ninguno de ellos, ni siquiera Job, podían explicar. Recuerde que los amigos de Job se consideraban superiores a él, y ellos, evidentemente, pensaban que entendían la mente de Dios. Job pidió a sus «inteligentes» amigos que se sentaran con los animales y las aves para ver si durante esa estancia podían aprender algo acerca de Dios (12.7, 8); su idea era que todos los animales poseen un instinto dado por Dios, y que somos incapaces de explicar todo sobre la grandeza creativa de Dios ni los motivos por los cuales Dios hace lo que hace.

A continuación, Job mencionó una serie de cosas grandes y poderosas que Dios ha hecho y que puede hacer (12.13–25). Él afirmó que Dios puede derribar algo hasta el punto de que nadie puede reedificarlo (12.14a); explicó que si Dios quisiera, podría encerrar a alguien y nadie lo podría liberar (12.14b); hizo ver que Dios podría enviar las aguas y también contenerlas (12.15). Sabemos por la historia bíblica que Dios creó las aguas y que tiene el poder para separarlas (Gn 1.6, 9; Éx 14.21; Jos 3.13; 2º R 2.8). Job también mencionó que Dios tiene el poder de hacer que las naciones sean grandes o destruirlas, si así lo desea (12.23).

Job quería que sus amigos supieran que él no era inferior a ellos, pero tenía plena conciencia de que Dios controla este mundo. Por lo tanto, al hablar la verdad, Job no permaneció en silencio ni

permitió que sus amigos lo acusaran, lo hirieran con sus palabras o lo menospreciaran.

Conclusión. Efesios 4.15 ordena a todos los cristianos a que «hablemos la verdad con amor». Este gran capítulo concluye con estas palabras: «Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia... sed benignos unos con otros,...» (Ef 4.31, 32). Job había hablado la verdad. Frank Mills

(Viene de la página 5)

sabiduría» (11.5, 6). Entonces Zofar preguntó a Job: «¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?» (11.7). Zofar tenía razón cuando decía que nadie podía concebir la grandeza de Dios. Y fue entonces cuando, de manera condescendiente, Zofar decidió que tenía que enseñar a Job el carácter, la naturaleza y los caminos de Dios (11.8–11). Una mentalidad como la de Zofar tiene a veces la necesidad de explicar lo inexplicable.

La mentalidad Zofar abunda en juicios condenatorios. En el versículo 11, Zofar juzga a Job cuando declara: «Porque él conoce a los hombres vanos; ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?». Para Zofar era claro que Job era culpable. Como hemos mencionado anteriormente, Zofar comparó entonces a Job con un «vano» e insinuó que Job nunca llegaría a ser sabio (11.12). Zofar intentó respaldar esa afirmación con la ilustración (o proverbio) que declaraba que era imposible que un asno montés pudiese dar a luz a un ser humano. ¿Puede imaginarse en el lugar de Job y escuchar esto? Job estaba enfermo y sufría, se sentía desgraciado y afligido, y su amigo le respondió con un juicio condenatorio. Zofar declaró: «Si tú dispusieras tu corazón..., entonces levantarás tu rostro limpio de mancha...» (11.13–15). Zofar creía que Job era culpable de un pecado secreto. Si Job era sincero y lo admitía, podría encontrar el descanso, el sueño y la esperanza (11.15–19). Zofar concluyó su sermón con una advertencia: «Pero los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza será dar su último suspiro» (11.20). Job no necesitaba sermones de este tipo, él necesitaba un amigo, apoyo, aliento y alguien que lo escuchara con afecto.

Conclusión. La mentalidad Zofar es sentenciosa, insensible, condescendiente y condenatoria. Mi oración es para que la mentalidad Zofar nunca entre en la iglesia, la preciosa novia de Cristo.

Frank Mills

LA RESPUESTA DE JOB A ZOFAR, 2ª PARTE

(13.1–28)

EL CONOCIMIENTO DE JOB NO ES MENOR (13.1, 2)

¹He aquí que todas estas cosas han visto mis ojos,
Y oído y entendido mis oídos.
²Como vosotros lo sabéis, lo sé yo;
No soy menos que vosotros.

Versículos 1, 2. En el capítulo 11, Zofar había apelado a los inescrutables caminos de Dios. Job sabía que esto era cierto. Así mismo, conocía las otras sentencias que sus amigos le repetían con monotonía. A pesar de ello, el sostenía que no se ajustaban a su caso. Job repitió la afirmación que había hecho en 12.3: **No soy menos que vosotros.**

VOSOTROS SOIS UNOS MÉDICOS NULOS (13.3–12)

³Mas yo hablaría con el Todopoderoso,
Y querría razonar con Dios.
⁴Porque ciertamente vosotros sois fraguadores
de mentira;
Sois todos vosotros médicos nulos.
⁵Ojalá callarais por completo,
Porque esto os fuera sabiduría.
⁶Oíd ahora mi razonamiento,
Y estad atentos a los argumentos de mis labios.
⁷¿Hablaréis iniquidad por Dios?
¿Hablaréis por él engaño?
⁸¿Haréis acepción de personas a su favor?
¿Contenderéis vosotros por Dios?
⁹¿Sería bueno que él os escudriñase?
¿Os burlaréis de él como quien se burla de
algún hombre?
¹⁰El os reprochará de seguro,
Si solapadamente hacéis acepción de per-

sonas.

¹¹De cierto su alteza os habría de espantar,
Y su pavor habría de caer sobre vosotros.
¹²Vuestras máximas son refranes de ceniza,
Y vuestros baluartes son baluartes de lodo.

Versículo 3. Job manifestó su intención de seguir una línea de acción muy diferente a la recomendada por los amigos. Él presentaría su caso como si estuviese ante un tribunal. La palabra **razonar** (יָכַח, *yakach*) también puede traducirse como «tener razón para decidir», «reprender» o «castigar». ¹ Job comprendía que la base de sus calamidades yacía en su relación con **Dios**, de ahí que creyera que una confrontación directa con Dios sería la solución. ²

Versículo 4. Job acusó a sus amigos de ser **fraguadores** o «forjadores» de **mentiras** (vea Sal 119.69); sus calumnias impidieron el reconocimiento de su verdadero carácter. ³ Job también acusó a los amigos de ser **médicos nulos**, pues ellos ofrecían remedios para una enfermedad que no existía; partían de la premisa falsa de que Job era un gran pecador y, por lo tanto, sus recetas para curarlo carecían de fundamento.

Versículo 5. Inicialmente, cuando los amigos de Job lo vieron [**callaron**] durante siete días (2.13)

¹ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:410.

² John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 219.

³ Veá יָכַח (tapal), en Francis Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 381.

y en ese período demostraron su mayor **sabiduría**. A menudo la gente no se acerca a los amigos en momentos de gran angustia porque no saben qué decir. Debemos darnos cuenta de que no necesitamos decir nada, solo «lo siento» y «deseo que sepas que te quiero». No nos corresponde dar explicaciones sobre sucesos que no entendemos.

Versículo 6. Si los amigos permanecieran en silencio, estarían en situación de aprender. Job los instó⁴ a que [**oyeran**] sus palabras y prestaran mucha atención a sus **argumentos**.

Versículos 7–9. Estos versículos contienen seis preguntas retóricas que Job plantea a sus amigos:

1. **¿Hablares iniquidad por Dios?**
2. **¿Hablares por el engaño?**
3. **¿Haréis acepción de personas a su favor?**
4. **¿Contenderéis vosotros por Dios?**
5. **¿Sería bueno que Él os escudriñase?**
6. **¿Os burlareis de Él como quien se burla de algún hombre?**

En el idioma original, las palabras «por Dios» (הַלְאֵל, *hal'el*) se colocan al principio del versículo 7 para dar énfasis. De hecho, los amigos estaban hablando «por Dios», pero no hablaban la voluntad *revelada de Dios*.

Job acusó a sus amigos de «hacer acepción de personas» hacia Dios. La pregunta en hebreo (הֲפָנִי תִשְׁאוּן, *h^apanayw thiśśa'un*) podría traducirse literalmente «¿Alzarás Su rostro?» Al mostrar parcialidad hacia Dios, los amigos no habían tratado a Job de manera justa y no habían evaluado las pruebas adecuadamente.

Job invirtió la situación con la pregunta a sus amigos: «¿Sería bueno que Él os escudriñase?» La palabra «escudriñar» (חָקַר, *chaqar*) «connota una búsqueda, indagación o investigación diligente y difícil».⁵ David advirtió a su hijo Salomón:

... Reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscases, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre (1^o Cr 28.9).

Versículos 10, 11. Él os reprochará de seguro,

⁴Las terminaciones pronominales de muchas de las palabras hebreas de esta sección son plurales («ustedes» o «vosotros»), lo que indica que Job se dirigía a todos los amigos.

⁵Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 125.

Si solapadamente hacéis acepción de personas. Si los amigos habían sido injustos al tratar a Job, recibirían la condenación de Dios. Él es el Juez imparcial (Dt 10.17; 2^o Cr 19.7; Job 34.19) que se opone a aquellos que muestran favoritismo y tergiversan la justicia (Lv 19.15; Dt 1.17; 16.19; Sal 82.2; Mal 2.9). La **alteza** de Dios sembraría el terror en los corazones de los amigos.

Versículo 12. Las **máximas** que los amigos repetían mecánicamente eran **refranes de ceniza**. Sus **baluartes** o «defensas» eran tan frágiles como el **lodo**. En otras palabras, los proverbios que citaron no tenían valor y los argumentos que emplearon eran débiles en comparación con la verdad de la situación de Job. John E. Hartley comentó:

Los maestros de sabiduría utilizan proverbios, máximas y aforismos para apoyar sus enseñanzas... Por más que los aforismos ofrezcan una visión de la vida, su brevedad y rigidez impiden que aborden situaciones únicas de forma creativa. La mera repetición de los mismos en todas las circunstancias es un ejercicio inútil.⁶

JOB CONFÍA EN SU REIVINDICACIÓN (13.13–19)

- ¹³Escuchadme, y hablaré yo,
Y que me venga después lo que viniere.
¹⁴¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes,
Y tomaré mi vida en mi mano?
¹⁵He aquí, aunque él me matare, en él esperaré;
No obstante, defenderé delante de él mis caminos,
¹⁶Y él mismo será mi salvación,
Porque no entrará en su presencia el impío.
¹⁷Oíd con atención mi razonamiento,
Y mi declaración entre en vuestros oídos.
¹⁸He aquí ahora, si yo expusiere mi causa,
Sé que seré justificado.
¹⁹¿Quién es el que contenderá conmigo?
Porque si ahora yo callara, moriría.

Versículos 13, 14. Job estaba decidido a **hablar** para ser reivindicado. Él sabía que era peligroso y que le podría costar la **vida**. Sin embargo, estaba decidido a tener su oportunidad de estar en el tribunal del cielo.

Versículo 15. He aquí, aunque él me matare, en él esperaré; No obstante, defenderé delante de él mis caminos. En este versículo existe un problema textual. La frase «en él» no aparece en

⁶Hartley, 221.

el texto original. Estas palabras fueron añadidas por los masoretas como una lectura alternativa, aunque en el texto figuran las palabras «no, no». En hebreo, se diferencia entre נֹא (lo'), que significa «no, no», y לוֹ (lo), que quiere decir «en él». Ambas palabras se pronuncian igual. Una traducción literal del versículo sería entonces: «Aunque Él me matara [y] yo no tuviera esperanza; no obstante, demostraré ante Él que mis caminos son correctos». Job dice aquí que, a pesar de que Dios lo pueda «matar» y él no tenga ninguna «esperanza» de vivir, aun así insistiría en «defender» su caso ante el Señor. En lo que se refiere a la adopción de la lectura original, Samuel Cox afirmó: «Si perdemos la noble expresión de una fe invencible en Dios, una fe más fuerte que la muerte, obtenemos una noble expresión de lealtad a la verdad a cualquier costo, de esa magnífica y valiente honestidad, que es fiel a sí misma y que desdeña las consecuencias».⁷

Versículo 16. En este versículo se aprecia la confianza de Job en su inocencia. Puesto que Dios había oído sus argumentos, él confiaba en que se haría justicia y se demostraría su inocencia. Job creía que el solo mérito de oír una audiencia con Dios probaría su inocencia, ya que el **impío** no puede entrar en Su **presencia**.

Versículos 17–19. Una vez más, Job incita a los amigos a **escuchar** sus palabras (vea 13.6). El lenguaje legal es evidente en estos versos: **mi causa, justificado y contendrá** son todos términos de un tribunal. «Justificado» también se podría traducir como «ser declarado recto». El verbo hebreo קָרָא (tsadeq) significa «ser justo» o «ser recto».⁸ Job decía: «Se demostrará que soy inocente de los cargos que me imputan mis amigos y saldré absuelto». Job no creía que nadie, ni siquiera Dios, podría presentar cargos contra él. Sin embargo, si Dios lo hiciera, Job estaría dispuesto a **callar** y **morir**.

JOB PIDE QUE SE LE EXPLIQUE CUÁLES SON SUS PECADOS (13.20–28)

²⁰A lo menos dos cosas no hagas conmigo;

Entonces no me esconderé de tu rostro:

²¹Aparta de mí tu mano,

Y no me asombre tu terror.

²²Llama luego, y yo responderé;

O yo hablaré, y respóndeme tú.

⁷ Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 167.

⁸ Koehler and Baumgartner, 2:1003.

²³¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi transgresión y mi pecado.

²⁴Por qué escondes tu rostro,

Y me cuentas por tu enemigo?

²⁵¿A la hoja arrebatada has de quebrantar,

Y a una paja seca has de perseguir?

²⁶¿Por qué escribes contra mí amarguras,

Y me haces cargo de los pecados de mi juventud?

²⁷Pones además mis pies en el cepo, y observas todos mis caminos,

Trazando un límite para las plantas de mis pies.

²⁸Y mi cuerpo se va gastando como de carcoma, Como vestido que roe la polilla.

Versículos 20–22. Job pidió a Dios que **apartase** de él Su **mano**. La «mano» de Dios representa Su poder; Job creía que su sufrimiento y su miseria provenían directamente de Dios; si Dios le concedía su petición, él podría volver a la comunión con Dios que había disfrutado anteriormente.

Versículo 23. Job primero preguntó el número y luego la naturaleza de sus pecados. Es probable que las tres palabras **iniquidades, pecados y transgresión** se emplearan a propósito, para indicar las diversas causas a partir de las cuales puede surgir el pecado.⁹ Estas mismas palabras emplea el sumo sacerdote en la confesión de los pecados de Israel en el Día del Perdón (Lv 16.21).

Versículo 24. ¿Por qué escondes tu rostro y me cuentas por tu enemigo? «La negativa a mirar a otro es un gesto de desprecio».¹⁰ El gran sufrimiento de Job se debía a su sensación de haberse alejado de Dios, lo que nos lleva al tema central del libro, y que se basa en la relación del hombre con su Creador.

Versículos 25–28. Job empleó imágenes vívidas para transmitir sus sentimientos. Se comparó a sí mismo **con una hoja arrebatada** y con **paja seca**, objetos sin valor que son barridos por el viento. Robert L. Alden escribió: «Él insinuó que atormentar y perseguir estas pruebas de una vida anterior era un esfuerzo que no se correspondía con la dignidad de Dios».¹¹ Job, en vista de que en los últimos tiempos no había hecho nada digno de tan gran sufrimiento, acusó a Dios de castigarlo

⁹ H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 125.

¹⁰ Hartley, 227.

¹¹ Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 164.

por **los pecados de [su] juventud** (vea Sal 25.7); también se sentía como un prisionero, cuyos **pies** se hallaban sujetos por un **cepo**; y, como su cuerpo se estaba **gastando**, se comparó a sí mismo con un **vestido que roe la polilla**.

Job considera que la causa de sus problemas provenía de Dios, él no entendía por qué le habían sucedido todas esas calamidades y esto aumentó considerablemente su dolor y su sufrimiento. Nosotros también somos propensos a preguntar: «¿por qué?», cuando nos sobrevienen las desgracias. A veces las respuestas no se obtienen rápidamente o en la forma en que las esperamos.

APLICACIÓN

Quando empieza la tormenta (13.15)

Alabado sea Dios por el sol antes de la tormenta. La vida es estupenda cuando brilla el sol, sopla la brisa fresca y todo va bien. Es entonces cuando resulta de vital importancia disfrutar cada día (Jn 15.11), «aprovechando bien el tiempo» (Ef 5.16) y acordarse de agradecer a Dios por haberlo bendecido con esos buenos momentos. Santiago 1.17 dice: «Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces...».

No se sorprenda cuando llegue la tormenta. Sin embargo, todos sabemos que el sol no brilla todos los días. A pesar de que el mundo necesita la lluvia para reabastecer la tierra, sabemos que a veces la lluvia no cae suavemente sobre los campos, de hecho, todos hemos vivido aguaceros y tormentas. La vida es así, está llena de altibajos.

Jesús dijo en Juan 16.33: «... En el mundo tendréis aflicción...». Mientras vivamos en un mundo perdido, tendremos problemas y afrontaremos tormentas. Pedro le dijo a sus lectores que no se sorprendieran si una «prueba de fuego» les sobreviniese (1ª P 4.12). Las tormentas son inevitables, no es una cuestión de «si» vendrá una tormenta, sino de «cuándo» vendrá la tormenta.

Quando viene la tormenta, no abandone la esperanza. Hechos 27 relata que Pablo era uno de los 276 hombres a bordo de un barco de madera, navegando rumbo a Italia. Lucas escribió:

Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado... y siendo arrebatada la nave, Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día... Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos (Hch 27.14-20).

Como predicador del evangelio de Jesucristo, soy consciente de que en un domingo cualquiera muchos hermanos están pasando por una violenta tormenta o acaban de salir de una. Muchos de nuestros miembros están sufriendo la tormenta del *divorcio* o tienen seres queridos que están atravesando un momento así. Algunos, como Job, se enfrentan a la tormenta de la *enfermedad*; otros, a la tormenta del *desaliento*; hay quienes se encuentran bajo la tormenta de la *depresión*; varios, como María y Marta en Juan 11, sufren la tormenta del *fallecimiento* de un ser querido.

Las personas que pasan por estas tormentas se cansan y a menudo se encuentran al límite de renunciar a la esperanza. En el libro *The Power To See It Through (El poder de llevarlo a cabo)*, Jim McGuiggan cuenta la siguiente historia:

Bruce Larson hizo una visita a la famosa clínica psiquiátrica Menninger. Estando allí, preguntó a algunos de los empleados qué era lo que, por encima de todo, marcaba una diferencia en el tratamiento y curación de las personas que padecen trastornos emocionales graves. La respuesta del grupo fue unánime al afirmar que el factor definitivo era la *¡esperanza!* Le confesaron que no sabían cómo dar esperanza a la gente, pero insistieron en que podían ver el cambio real de una persona cuando aparecía la *esperanza*.¹²

Antes de que se presente la tormenta, construya su casa sobre la roca para que cuando esta llegue, usted pueda poner su esperanza en Dios. Quiero ser un predicador de esperanza, armado con la Palabra de Dios y las buenas nuevas de Jesucristo, y puedo lograrlo si dirijo a la gente hacia «el Dios de esperanza» y «la esperanza de gloria» para que «abunden en esperanza» (Ro 15.13; Col 1.27). Quiero predicar un mensaje de esperanza para ayudar a la gente a poner su esperanza en Dios (Job 13.15); quiero brindar a la gente una esperanza sólida para que su ancla aguante las tormentas de la vida; y quiero ayudarles a ser como el «hombre prudente que edificó su casa sobre la roca» de manera que cuando las tormentas se estrellaron contra ella «no cayó, porque estaba fundada sobre la roca» (Mt 7.24, 25).

Una violenta tormenta de la vida había golpeado a Job; de forma inesperada su mundo se había puesto al revés. Job estaba tratando de procesar la
(Continúa en la página 36)

¹² Jim McGuiggan, *The Power To See It Through (El poder de llevarlo a cabo)* (Lubbock, Tex.: International Bible Resources, 1989), 31.

LA RESPUESTA DE JOB A ZOFAR, 3ª PARTE

(14.1–22)

LA CORTA Y PROBLEMÁTICA VIDA DEL HOMBRE (14.1–6)

¹El hombre nacido de mujer,
Corto de días, y hastiado de sinsabores,
²Sale como una flor y es cortado,
Y huye como la sombra y no permanece.
³¿Sobre éste abres tus ojos,
Y me traes a juicio contigo?
⁴¿Quién hará limpio a lo inmundo?
Nadie.
⁵Ciertamente sus días están determinados,
Y el número de sus meses está cerca de ti;
Le pusiste límites, de los cuales no pasará.
⁶Si tú lo abandonares, él dejará de ser;
Entre tanto deseará, como el jornalero, su día.

Versículo 1. Tres frases cortas expresan nuestras limitaciones humanas: **nacido de mujer, corto de días y hastiado de sinsabores.**

Versículo 2. La **flor** y la **sombra** ilustran muy bien nuestra corta vida, ambas metáforas se utilizan con frecuencia en las Escrituras para describir la brevedad de la vida (1º Cr 29.15; Job 8.9; Sal 102.11; 103.15, 16; 109.23; 144.4; Ec 6.12; 8.13; Is 40.6–8; Stg 1.10, 11; 1ª P 1.24). Aquellos que han viajado a Palestina después de las lluvias de primavera están familiarizados con la profusión de flores que brotan en esa época pero que los ardientes vientos del desierto oriental arrancan rápidamente.

Versículos 3–6. Job admite que nadie puede soportar el escrutinio de Dios, todos tendrían que declarar que son éticamente **inmundos** ante Él (Sal 143.2). Job también reconoció la soberanía de Dios sobre la vida del hombre: **Ciertamente sus días están determinados, Y el número de sus meses está cerca de ti.** El salmista escribió, «Los días de nuestra edad son setenta años; Y si en los

más robustos son ochenta años, Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, Porque pronto pasan, y volamos» (Sal 90.10). Job sólo pedía a Dios que **le abandonare para [dejar] de ser.** Comparaba sus días difíciles con los del **jornalero** (vea 7.1, 2).

LA COMPARACIÓN DEL HOMBRE CON UN ÁRBOL (14.7–12)

⁷Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza;
Retoñará aún, y sus renuevos no faltarán.
⁸Si se envejeciere en la tierra su raíz,
Y su tronco fuere muerto en el polvo,
⁹Al percibir el agua reverdecera,
Y hará copa como planta nueva.
¹⁰Mas el hombre morirá, y será cortado;
Perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?
¹¹Como las aguas se van del mar,
Y el río se agota y se seca,
¹²Así el hombre yace y no vuelve a levantarse;
Hasta que no haya cielo, no despertarán,
Ni se levantarán de su sueño.

Versículos 7–9. Job pensaba en **un árbol**, al reflexionar sobre el hecho de que un hombre puede vivir de nuevo después de morir. El árbol que ha sido **cortado retoñará** de nuevo y su **tronco** se llenará de **renuevos** (vea Is 11.1). Puesto que su **raíz** sigue vigorosa, puede **reverdecer** de nuevo al recibir la nutritiva **agua**.

Versículo 10. **Mas el hombre morirá, y será cortado; Perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?** El Antiguo Testamento no nos ha dado una respuesta absoluta a esta pregunta, en las Escrituras solo se proporciona un débil atisbo de la existencia más allá de la tumba. Moisés escribió: «Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios»

(Gn 5.24). El profeta Elías «subió al cielo en un torbellino» (2º R 2.11). David sabía que Dios estaría con él mientras caminaba en el «valle de sombra de muerte» (Sal 23.4). Sin embargo, Jesús «quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio» (2ª Ti 1.10).

Versículos 11, 12. Job llegó a la conclusión de que el hombre no es como un árbol, sino como un **mar** o un **río** que se **agota** y se **seca**. Cuando **yace** en la muerte **no vuelve a levantarse de su sueño**. Job no tenía los conocimientos acerca de la resurrección que poseemos hoy. ¡Qué gloriosa bendición recibimos por medio de Jesucristo! Él ha abolido la muerte, ha obtenido la victoria para nosotros (1ª Co 15.20–26, 50–57).

¿HAY PAZ EN LA MUERTE? (14.13–17)

¹³Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol,

Que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira,
Que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!

¹⁴Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?

Todos los días de mi edad esperaré,
Hasta que venga mi liberación.

¹⁵Entonces llamarás, y yo te responderé;
Tendrás afecto a la hechura de tus manos.

¹⁶Pero ahora me cuentas los pasos,
Y no das tregua a mi pecado;

¹⁷Tienes sellada en saco mi prevaricación,
Y tienes cosida mi iniquidad.

Versículo 13. Oh, quién (מי יתן, *mi yiththen*) es una forma para expresar un deseo que se encuentra con frecuencia en el Libro de Job (6.8; 19.23; 23.3; 29.2; 31.35). Job buscó un refugio contra la **ira** de Dios, que no duraría para siempre (Sal 30.5; Is 54.8). John E. Hartley explicó: «Puesto que no existe un lugar en la tierra donde Job se pudiera ocultar, su única esperanza era encontrar un lugar de refugio en el Seol».¹ Job deseaba que Dios se **acordara** de él incluso después de su muerte.

Versículo 14. Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? ¡Esta es una pregunta eterna! El cristiano responde con un rotundo «¡Sí!», viviremos de nuevo mediante la fe en el Señor. Job **esperaría** con paciencia su **liberación** solo si tan solo tuviera esperanza. En hebreo, el sustantivo «liberación»

¹ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 236.

(חֲלִיפָה, *ch^hlipah*) está relacionado con el verbo «retoñar» (חָלַף, *chalap*) del versículo 7. A pesar de haber descartado la posibilidad de una resurrección corporal (14.11, 12), Job retomó esa idea. «Al volver a la vida, Job dejaría su cuerpo viejo y enfermo, y recibiría un cuerpo lleno de vitalidad».²

Versículos 15–17. Puesto que anhelaba la comunión que disfrutaba anteriormente con Dios, Job imaginó un día en que Él tendría **afecto a la hechura de [Sus] manos**. Dios es quien controla el destino de la vida, este párrafo expresa la «esperanza contra esperanza» de un día mejor. Job solo lo percibió vagamente.

LA SOMBRÍA CONCLUSIÓN DE JOB (14.18–22)

¹⁸Ciertamente el monte que cae se deshace,
Y las peñas son removidas de su lugar;

¹⁹Las piedras se desgastan con el agua impetuosa,
que se lleva el polvo de la tierra;
De igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre.

²⁰Para siempre serás más fuerte que él, y él se va;

Demudarás su rostro, y le despedirás.

²¹Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá;

O serán humillados, y no entenderá de ello.

²²Mas su carne sobre él se dolerá,
Y se entristecerá en él su alma.

Este discurso de Job concluye con desesperación: él no encontraba alivio para su dolor y sufrimiento.

Versículos 18–22. Del mismo modo que las fuerzas de la naturaleza destruyen un **monte**, así el Señor destruye la **esperanza del hombre**. Con anterioridad Job había exclamado: «Mis días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor, Y fenecieron sin esperanza» (7.6). Él no veía la posibilidad de recuperarse del dolor que atormentaba su cuerpo. Sentía que Dios era **más fuerte que él**, **demudaba su rostro y le despedía**.

APLICACIÓN

«Enséñame, Señor» (cap. 14)

Un antiguo principio de la educación dice: «Cuanto más se aprende, más hay que aprender, y cuanto más se pregunta, más hay que preguntar».

² *Ibíd.*

Como estudiante en el aula de la vida, he descubierto que este principio es cierto, y he aprendido muchas lecciones, pero aún me queda mucho por aprender. Espiritualmente se cumple el mismo principio.

Job vivió antes de que la Palabra de Dios fuera preservada en forma escrita. No tenía la Biblia como nosotros para aprender los grandes principios espirituales de la fe. A pesar de ello, en medio de su gran sufrimiento, aprendió una serie de lecciones dolorosas en la escuela de la vida. Aprendió que las situaciones pueden cambiar rápidamente: un día estaba en la cima del mundo y luego, de repente, llegó la tragedia y su mundo se volvió del revés (1.1–20). Aprendió que el Señor da y el Señor quita, y que puede ser alabado en ambas situaciones (1.21); aprendió que cuando la gente piensa que las cosas no pueden empeorar, empeoran (2.1–10); aprendió el valor de los amigos (2.11–13); y también aprendió que hasta los amigos bien intencionados pueden ser «médicos nulos» (13.4) que hacen algunas declaraciones absurdas (4.7; 8.1–4; 11.1–3, 12).

En el capítulo 14, Job comparte otras lecciones aprendidas (o que está en proceso de aprender), y también formula preguntas importantes que indican su deseo de que el Señor le enseñe más y de aprender más acerca de Él.

«*Enséñame, Señor, que la vida es corta*». A medida que su dolorosa situación continuó, Job aprendió que la vida es corta. Comparó la vida con una flor y una sombra, y luego señaló que Dios conoce el número exacto de días que el hombre pasará aquí en esta tierra (14.2, 5). En el Salmo 39.4, 5, David hizo la siguiente petición: «Hazme saber, Jehová... cuán frágil soy. He aquí, diste a mis días término corto... Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive». En el Salmo 90.10, Moisés dijo: «Los días de nuestra edad son setenta años; Y si en los más robustos son ochenta años». Santiago, el hermano de nuestro Señor, nos pidió que consideráramos nuestras vidas como «neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece» (Stg 4.14). Job aprendió la lección de que la vida es corta, los cristianos también debemos aprender esto para que podamos aprovechar al máximo cada día y sacar provecho de nuestro tiempo (Ef 5.16).

«*Enséñame, Señor, que la vida está llena de confusión*». Elifaz ya había declarado esta verdad en 5.7, pero Job estaba experimentando este principio. Debido a que vivimos en un mundo perdido, la

vida está llena de problemas (Jn 16.33). Job era un hombre bueno, y a pesar de ello fue golpeado, magullado y maltratado; él era un hombre bueno, pero fue aplastado por el dolor, su cuerpo se cubrió de llagas, y se sintió confundido por los consejos de sus amigos.

«*Enséñame, Señor, que hay vida después de la muerte*». Como Job veía que su situación no mejoraba, empezó a reflexionar acerca de la existencia de la vida después de la muerte. A lo largo de los siglos, la gente siempre ha luchado con este problema. Job declaró que «si el árbol fuere cortado aún queda... esperanza» y creía que ese árbol «retoñaría» y que «al percibir el agua reverdecería» (14.7–9). Aún así, Job tenía dudas sobre si este principio se podía, o no, aplicar a los humanos (14.10). Tenemos la bendición del conocimiento de la cruz y la resurrección de Jesús, pero Job vivía en la época de los Patriarcas, no sabía nada acerca de la muerte y la resurrección de Jesús ni tampoco sobre la resurrección de los muertos. En el versículo 14a, Job plantea la eterna pregunta: «Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?». A pesar de que Job planteó esta profunda pregunta hace tiempo, sigue siendo tan relevante hoy como lo fue en aquel momento. «¡Enséñame, Señor, que hay vida después de la muerte!».

«*Enséñame, Señor, a esperar*». Después de que Job formulase su profunda pregunta sobre la vida después de la muerte, admitió que seguiría luchando: «Todos los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi liberación» (14.14b). Se comprometió a esperar la respuesta a su pregunta hasta que su fe se transformó en visión. Hoy en día, el nombre del Job es sinónimo de «paciencia».

Para muchos de nosotros, sin embargo, la paciencia es un fruto del Espíritu y una virtud cristiana que tenemos que seguir trabajando. ¿Usted diría que es una persona paciente, o necesita más paciencia para aprender a esperar en el Señor? La Biblia enseña que esperar es bueno para nosotros. En Lamentaciones 3.25, 26 leemos: «Bueno es Jehová a los que en él esperan... Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová». En el Salmo 27, David oró: «Enséñame, oh Jehová, tu camino... Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová» (Sal 27.11, 14). David dijo lo mismo en otras ocasiones (Sal 37.7; 40.1). Isaías escribió: «Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se
(Continúa en la página 36)

EL SEGUNDO DISCURSO DE ELIFAZ

(15.1–35)

Es evidente que en el segundo ciclo de discursos (15.1—21.34) existe un aumento notable en la intensidad de los hablantes; sus reprimendas fueron más ásperas y más personales. Desafortunadamente, los amigos generaron más «calor» que «luz» con sus comentarios.

En el capítulo 15, «Elifaz mostró un cambio importante en su tono y espíritu».¹ Su segundo discurso se divide en tres partes: una reprimenda a Job por sus declaraciones impulsivas e irreverentes (15.1–6); una reprimenda por la confianza de Job en su propia sabiduría (15.7–16); y la evaluación de Elifaz sobre el tormento de los impíos (15.17–35).

LA CULPA DE JOB HA SIDO REVELADA EN SU DISCURSO (15.1–6)

¹Respondió Elifaz temanita, y dijo:

²¿Proferirá el sabio vana sabiduría,
Y llenará su vientre de viento solano?

³¿Disputará con palabras inútiles,
Y con razones sin provecho?

⁴Tú también disipas el temor,
Y menoscabas la oración delante de Dios.

⁵Porque tu boca declaró tu iniquidad,
Pues has escogido el hablar de los astutos.

⁶Tu boca te condenará, y no yo;
Y tus labios testificarán contra ti.

Versículos 1, 2. Cuando Elifaz contestó a Job, utilizó varias preguntas retóricas que suponían un «¡No!» como respuesta. La primera es: **¿Proferirá el sabio vana sabiduría, Y llenará su vientre de viento solano?** En la lengua original, «el sabio»

(חָכָם, *chakam*) se ubica al comienzo de la pregunta por razones de énfasis. ¿Es esto una referencia a Elifaz o a Job? Elifaz pudo haberse referido a él mismo como «el sabio», al cuestionarse si debería malgastar su aliento en Job. La otra opción más probable es que Elifaz estaba poniendo en duda la sabiduría de Job (vea 12.3; 13.2); estaba acusando a Job de estar lleno de palabras vacías.

«Vana sabiduría» es sabiduría desprovista de contenido. El «viento solano» (קָדִים, *qadim*) proviene del desierto árabe. Los árabes lo llamaban el «siroco» por su palabra para «este». Este tipo de viento es temido por el calor y el polvo que produce. Hace que las personas se vuelvan irritables y se sientan cansadas.

Versículo 3. Las palabras inútiles y razones sin provecho no ofrecen beneficio al oyente. El término «útil» (סָכַן, *sakan*) está modificado por un prefijo de negación en este versículo. El término «provecho» (יָעַל, *ya'al*) aparece varias veces en el libro (5.27; 15.3; 22.2; 22.3; 35.3).

Versículo 4. Tú también disipas el temor, Y menoscabas la oración delante de Dios. Esto era una acusación grave dirigida contra Job. Elifaz repitió la acusación en su siguiente discurso (22.4). «Temor» proviene de la palabra hebrea יִרְאָה (*yir'ah*), que también puede traducirse como «reverencia». El sabio dijo en el Libro de Proverbios que «el temor [reverencia] de Jehová» es «el principio del conocimiento» y «el principio de la sabiduría» (Pr 1.7; LBLA; 9.10; RVR1960). «Aumenta los días», «aparta del mal» y «es para vida» (Pr 10.27; 16.6; 19.23).

«Oración» (שִׁיחָה, *shichah*) puede referirse a «meditación».² Según Francis I. Andersen, Elifaz estaba diciendo: «Job no es solamente estúpido;

¹Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 139.

²La palabra hebrea utilizada aquí se encuentra en Salmos 102.1 como similar a oración.

es peligroso. Sus palabras son una amenaza a la religión sana».³

Versículos 5, 6. Según Elifaz, las propias palabras de Job mostrarían su **iniquidad** y lo condenarían. Elifaz aseguró que esto fue una elección deliberada de Job. John E. Hartley resumió el párrafo diciendo: «El pecado [de Job] hace que se defiendan quejándose de sus amigos y de Dios. Para encubrir su error, él *elige... la lengua de los astutos*».⁴ La palabra **astuto** (עָרוּם, 'arum) se utiliza para describir a la serpiente en el huerto del Edén (Gn 3.1).

JOB ES ACUSADO DE SER UN SABELTODO (15.7–16)

- ⁷¿Naciste tú primero que Adán?
¿O fuiste formado antes que los collados?
⁸¿Oíste tú el secreto de Dios,
Y está limitada a ti la sabiduría?
⁹¿Qué sabes tú que no sepamos?
¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros?
¹⁰Cabezas canas y hombres muy ancianos hay
entre nosotros,
Mucho más avanzados en días que tu padre.
¹¹¿En tan poco tienes las consolaciones de
Dios,
Y las palabras que con dulzura se te dicen?
¹²¿Por qué tu corazón te aleja,
Y por qué guiñan tus ojos,
¹³Para que contra Dios vuelvas tu espíritu,
Y saques tales palabras de tu boca?
¹⁴¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio,
Y para que se justifique el nacido de mujer?
¹⁵He aquí, en sus santos no confía,
Y ni aun los cielos son limpios delante de
sus ojos;
¹⁶¿Cuánto menos el hombre abominable y vil,
Que bebe la iniquidad como agua?

Con un profundo desprecio, Elifaz planteó a Job una serie de preguntas para que él se arrepintiera de su arrogancia contra Dios y el hombre. Elifaz ridiculizó a Job por su imprudencia. Algunas de

³ Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 175.

⁴ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 245.

las preguntas anticipan aquellas en los discursos del Señor que le recuerdan a Job los límites de su conocimiento y experiencia.⁵

Versículo 7. ¿Naciste tú primero que Adán? La palabra hebrea para «Adán» (אָדָם, 'adam) es la misma utilizada en Génesis 1.26: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra». También es el nombre del primer hombre, Adán. Robert L. Alden declaró: «De las cuatro palabras principales para “hombre/humano” en Job, es significativo que en este versículo, que habla del “primer hombre”, se utiliza 'ādām».⁶

Versículo 8. ¿Oíste tú el secreto de Dios? El término «secreto» (סֵדֶר, *sod*) también puede traducirse como «consejo».⁷ La RVC dice: «¿Participas en el concilio de Dios?». El lenguaje utilizado evoca las escenas del tribunal del cielo de los primeros capítulos del libro (1.6–12; 2.1–6). Desde luego que Job no tenía acceso a la información privilegiada que estaba reservada para los seres angelicales.

Versículo 9. Job fue reprendido por la arrogancia presunta de pensar que sabía más que sus amigos, aunque él no había declarado este hecho.

Versículo 10. Este versículo parecería indicar que los amigos eran mayores que Job. Los términos **cabezas canas, ancianos y mucho más avanzados en días que tu padre** son relativamente raros. «Cabezas canas» (שֵׁיב, *śib*) aparece como «lleno de canas» en 1° Samuel 12.2. «Anciano» (יָשִׁישׁ, *yashish*) se encuentra solo en el Libro de Job (12.12; 12.20; 15.10; 29.8; 32.6; 32.9). «Mucho más avanzados en días que tu padre» es literalmente «más grande que tu padre». En un área donde la edad era valorada, esta sería una reprimenda contundente (vea comentarios sobre 32.6, 7).

Versículo 11. ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios, Y las palabras que con dulzura se te dicen? Samuel Cox explicó:

⁵ H. H. Rowley, *Job, The Century Bible, New Series* (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 134.

⁶ Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 174. Alden además observó, «Las cuatro palabras son אָדָם ['adam] (veintisiete veces), אִישׁ ['ish] (veintiocho veces), אָנוּשׁ ['nosh] (treinta y una veces) y גֵּבֶר [geber] (quince veces)» (Alden, 174, n. 5).

⁷ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:745.

*Los consuelos de Dios, lo que quiere decir las promesas que, en el nombre de Dios, le habían dado en el coloquio previo de liberación de su miseria, de restauración a condiciones felices y de una edad avanzada tranquila, si solo confesara y renunciara a su iniquidad.*⁸

Versículos 12, 13. ¿Por qué tu corazón te aleja? En el pensamiento semítico, el «corazón» (לב, *leb*) es la sede de las emociones, la voluntad y los afectos. El Libro de Proverbios dice: «Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida» (Pr 4.23); y «Aplica tu corazón a la enseñanza, Y tus oídos a las palabras de sabiduría» (Pr 23.12). Jesús enseñó: «El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Lc 6.45).

Y por qué guiñan tus ojos, Para que contra Dios vuelvas tu espíritu? Hartley mencionó: «Los ojos están estrechamente relacionados con el corazón, porque envían información al corazón (cp. 31.1, 7) y reflejan la disposición del corazón».⁹

Versículos 14–16. Elifaz repitió el mensaje que le fue revelado en una visión nocturna (4.17, 18) para refutar el razonamiento de Job. Según este argumento, el **hombre** por su propia naturaleza no puede ser **limpio** y **justificarse**. **Sus santos** hace probablemente referencia a los ángeles (vea 5.1).¹⁰ Si Dios **no confía** en ellos (4.18), ¿por qué debería confiar en el **hombre, que bebe la iniquidad como agua?**

El propósito de Elifaz detrás de sus palabras en este párrafo era humillar a Job, hacer que reconociera su lugar como una criatura ante su Creador. Elifaz retrató un punto de vista sobre la humanidad muy bajo, por decirlo de alguna manera.

EL SUFRIMIENTO DE LOS MALOS DESCRITO POR HOMBRES SABIOS (15.17–35)

¹⁷Escúchame; yo te mostraré,
Y te contaré lo que he visto;
¹⁸Lo que los sabios nos contaron
De sus padres, y no lo encubrieron;
¹⁹A quienes únicamente fue dada la tierra,

⁸ Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 192.

⁹ Hartley, 247.

¹⁰ *Ibíd.*

Y no pasó extraño por en medio de ellos.

²⁰Todos sus días, el impío es atormentado de dolor,

Y el número de sus años está escondido para el violento.

²¹Estruendos espantosos hay en sus oídos;
En la prosperidad el asolador vendrá sobre él.

²²El no cree que volverá de las tinieblas,
Y descubierto está para la espada.

²³Vaga alrededor tras el pan, diciendo: ¿En dónde está?

Sabe que le está preparado día de tinieblas.

²⁴Tribulación y angustia le turbarán,
Y se esforzarán contra él como un rey dispuesto para la batalla,

²⁵Por cuanto él extendió su mano contra Dios,
Y se portó con soberbia contra el Todopoderoso.

²⁶Corrió contra él con cuello erguido,
Con la espesa barrera de sus escudos.

²⁷Porque la gordura cubrió su rostro,
E hizo pliegues sobre sus ijares;

²⁸Y habitó las ciudades asoladas,
Las casas inhabitadas,

Que estaban en ruinas.

²⁹No prosperará, ni durarán sus riquezas,
Ni extenderá por la tierra su hermosura.

³⁰No escapará de las tinieblas;
La llama secará sus ramas,

Y con el aliento de su boca perecerá.

³¹No confíe el iluso en la vanidad,
Porque ella será su recompensa.

³²El será cortado antes de su tiempo,
Y sus renuevos no reverdecen.

³³Perderá su agraz como la vid,
Y derramará su flor como el olivo.

³⁴Porque la congregación de los impíos será asolada,
Y fuego consumirá las tiendas de soborno.

³⁵Concibieron dolor, dieron a luz iniquidad,
Y en sus entrañas traman engaño.

En este largo párrafo final de su segundo discurso, Elifaz dio una descripción vívida del terrible sufrimiento del impío tal como había sido relatado por hombres sabios. H. H. Rowley acertadamente observó que «el único problema con esta teoría doctrinaria es que no se ajusta a todos los hechos de la experiencia».¹¹ Es peligroso convertir máximas generales en declaraciones de

¹¹ Rowley, 137.

hecho absolutas.

Versículo 17. Elifaz estaba ansioso por revelar a Job lo que había **visto**. Este no es el término común hebreo para ver, tiene origen en la raíz חָזַח (*chazah*), que significa «imaginarse/ver por revelación».¹² Este lenguaje concuerda con la afirmación anterior de Elifaz de haber recibido «visiones nocturnas» (4.13).

Versículos 18, 19. Lo que los sabios nos contaron de sus padres, y no lo encubrieron. Elifaz también quería compartir lo que había escuchado, una tradición transmitida por los ancianos de la tierra (15.10). **A quienes únicamente fue dada la tierra, Y no pasó extraño por en medio de ellos.** Hartley explicó, «Como ningún extraño vivía entre ellos, ninguna influencia extraña corrompió sus enseñanzas. Era de creencia común que uno debía cuidarse de la influencia extraña para preservar la pureza de la tradición».¹³ Elifaz estaba asegurando a Job que su mensaje era completo y confiable.

Versículos 20–24. Estos versículos son una descripción gráfica de la consciencia perturbada del **impío**. Sus **años** limitados sobre la tierra están llenos de **dolor**. En su ansiedad, escucha **estruendos espantosos**; debido a su paranoia, no tiene **paz**. Se imagina **al asolador** atacándolo con **la espada**. Debido a estos miedos, vive la vida de un errante inquieto. Su estado inestable lo hace buscar **pan**. Todo lo que puede ver delante de él es **tinieblas** y muerte. Se ve conquistado por su propia **tribulación y angustia**.

Versículos 25–27. Estos versículos dan las razones para el tormento del impío. **Por cuanto él extendió su mano contra Dios** «significa con el propósito de golpear o como un símbolo de desafío a»¹⁴ Él. Portarse **con soberbia contra el Todopoderoso** es actuar poderosamente o como un hombre fuerte contra Él. Este es el mismo desafío que el Señor Mismo le dio a Job en el capítulo 40 «Cíñete ahora como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me responderás» (40.7).

Corrió contra él con cuello erguido, Con la espesa barrera de sus escudos. Porque la gordura cubrió su rostro, E hizo pliegues sobre sus ijares. Andersen dijo que «Elifaz pinta un cuadro cómico del insolente “actuando como héroes contra Shaddai, arremetiendo contra él con armadura

completa, malla y un escudo con tachón grueso”».¹⁵

Versículo 28. El significado de este versículo es difícil de determinar. Algunos lo ven como una referencia al impío que vive insolentemente en ciudades que fueron prohibidas (maldecidas) por el Señor (vea Jos 6.26; 1° R 16.34; Is 13.19, 20).¹⁶ El lenguaje también puede concordar con el versículo 23 donde se describe al hombre impío como errante o fugitivo; encuentra refugio en las **ruinas de las ciudades asoladas**, un lugar donde nadie viviría.

Versículos 29–33. Elifaz sostiene que la **riqueza** del hombre impío no **duraría** y que **no escaparía** a la muerte. Las metáforas agrícolas se utilizan para describir su ruina:

1. **No prosperará, ni durarán sus riquezas** (15.29).
2. **La llama secará sus ramas** (15.30).
3. **Sus renuevos no reverdecen** (15.32).
4. **Perderá su agraz como la vid** (15.33).
5. **Y derramará su flor como el olivo** (15.33).

Elifaz utiliza las «riquezas», los «renuevos», «la vid» y «el olivo» para «enfaticar la vida y el final del impío».¹⁷ Luego en la historia, Dios causó esas calamidades sobre la tierra de Israel por la infidelidad de Su pueblo (Os 2.8, 9; Am 4.9; Hag 2.14–19).

Versículo 34. Congregación (הַקָּהָל , *'edah*) «es un término utilizado frecuentemente en el Antiguo Testamento para referirse a “banda, hermandad, facción, grupo” que se adhiere a un líder común».¹⁸ **Los impíos** (חַנְּפִים , *chanep*) son los profanos o personas sin religión (vea comentarios sobre 8.13). Serán **asolados**, es decir, sin descendientes y todas sus riquezas serán destruidas.

Versículo 35. Concibieron dolor, dieron a luz iniquidad, Y en sus entrañas traman engaño. Aunque Elifaz no acusó a Job directamente con estos pecados, es obvio que lo consideró culpable de ellos; de lo contrario, no hubiera sufrido tanto. Como es evidente en la JBS, el discurso de Elifaz comienza y termina con el término «vientre» (o «entrañas») (בֶּטֶן , *beten*). Él insinuó que del vientre de Job provenían las palabras vacías (15.2) y el engaño (15.35).

¹² Alden, 177.

¹³ Hartley, 251.

¹⁴ William D. Reayburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 298.

¹⁵ Andersen, 178.

¹⁶ Rowley, 141.

¹⁷ Hailey, 146.

¹⁸ Reayburn, 303.

APLICACIÓN

Lleno de orgullo (cap. 15)

Mientras servía bajo la autoridad de un pastor sabio y piadoso que se había vuelto mi mentor y amigo, pasé por un momento de desaliento, y le pedí consejos. Nunca me olvidaré de la sabiduría que este hombre de Dios compartió conmigo. Él dijo, «Las personas, frecuentemente, te desilusionarán, pero Dios nunca lo hará. Entonces, pon tu fe y confianza en Dios». A lo largo de veinte años en el ministerio, he pensado acerca de su consejo, porque es muy cierto. Nuestro Dios nunca nos fallará, pero a todos nos han desilusionado otras personas, y la desilusión duele. La desilusión duele más profundamente cuando las heridas vienen de un amigo de confianza. En la primera ronda de discursos, los amigos no solo desilusionaron a Job, sino que sus palabras también lo lastimaron profundamente.

El capítulo 15 comienza la segunda ronda de discursos entre Job y sus amigos. ¿Fueron sus amigos más compasivos y más consoladores esta vez? Lamentablemente, este no fue el caso. De hecho, los comentarios se volvieron más fuertes y más intensos. Estos comentarios duros y la falta de compasión fueron el resultado del orgullo. En este capítulo, Elifaz habló por segunda vez con arrogancia.

Elifaz estaba lleno de orgullo. Cuando Elifaz habló a Job por segunda vez, sus primeros comentarios fueron desdeñosos (15.1–3). Acusó a Job de arrogante (15.4) y de esconderse detrás de «la lengua de los astutos» (15.5). Para ser honesto, Elifaz estaba acusando a Job de ser un mentiroso (15.6). Estas acusaciones lastimaron a Job profundamente porque él era un hombre de integridad. ¿De dónde viene el orgullo? En Lucas 6.45, Jesús respondió a esta pregunta por nosotros. Él dijo, «el hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca». De la lectura del discurso de Elifaz, queda claro que su corazón estaba lleno de orgullo.

Dios odia el orgullo. En Proverbios 6.16–19, la Biblia nos dice: «Seis cosas aborrece Jehová» y la primera «abominación» es la persona de «ojos altivos». Citando Proverbios 3.34, Santiago 4.6 y 1ª Pedro 5.5 ambos dicen, «Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes».

El orgullo promueve la autosuficiencia. El orgullo construyó la Torre de Babel, pero el Señor

se opuso a este plan y confundió la lengua (Gn 11.1–9). El orgullo enfureció a Naamán cuando Eliseo simplemente le instruyó que se mojara siete veces en el río Jordán para curar su lepra (2º R 5.11). El orgullo causó que el Rey Nabucodonosor se paseara sobre el techo de su palacio real y dijera, «¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?» (Dn 4.30). La Biblia dice que, mientras aquellas palabras aún estaban en su boca, el rey fue arrojado de entre los hombres y con las bestias del campo fue su habitación (Dn 4.31–33). Proverbios 16.18 nos dice, «Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu».

El orgullo empujó al hijo pródigo a pedir su herencia con anticipación y lo llevó a un país lejano (Lc 15.12, 13). El orgullo también se apoderó de su hermano mayor, quien se negó con obstinación a alegrarse con su padre cuando su hermano pródigo volvió a casa arrepentido (Lc 15.28–30). Lleno de orgullo, Pedro le dijo a Jesús, «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré» (Mt 26.33). Muchos pecados tienen el orgullo como raíz y Dios odia tanto la arrogancia como el orgullo (Pr 8.13). De hecho, el amado apóstol Juan escribió que «la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo» (1ª Jn 2.16).

El orgullo es descortés. Elifaz fue brusco cuando hizo la pregunta retórica «¿Naciste tu primero que Adán?» (15.7). Ser descortés y sarcástico es otra señal de orgullo. Elifaz luego hizo una de las declaraciones más arrogantes que cualquiera podría haber hecho cuando le preguntó a Job, «¿Qué sabes tú que no sepamos? ¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros?» (15.9). Solo una persona arrogante podría hacer preguntas como esas. De modo trepidante, Elifaz continuó arrojando insultos y acusaciones a Job (15.11–16).

Con una actitud de superioridad, el orgullo da lecciones a viva voz y no hace pausa para escuchar. Elifaz arrojó un insulto tras otro a Job, y no aflojó. Con una actitud de superioridad, Elifaz exigió que Job lo escuchara cuando comenzó su sermón sarcástico y violento (15.17–35). ¿Alguna vez ha estado al lado de alguien que al hablar fue subiendo su tono de voz y su intensidad? Así fue Elifaz en este contexto.

En Colosenses 4.4, Pablo pidió a la iglesia que orara por él «para que lo manifieste como debo hablar». Luego desafió a la iglesia con estas palabras, (Continúa en la página 51)

LA RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ, 1ª PARTE

(16.1–22)

La segunda respuesta de Job a Elifaz en los capítulos 16 y 17 alterna entre «queja» y «súplica».¹ Aquellos que han estudiado este libro detenidamente observan que Job pasa de simplemente contestar las acusaciones de los amigos a comprender que solo Dios puede explicar la razón de su sufrimiento. Francis I. Andersen dijo que Job «se aferró con tenacidad a dos hechos: él no es culpable de ninguna falta grave y Dios tiene derecho a hacer lo que le plazca».² De manera ambivalente, percibe que Dios es la única fuente a la que puede recurrir y que Dios es su enemigo.

CONSOLADORES MOLESTOS SOIS TODOS VOSOTROS (16.1–5)

¹Respondió Job, y dijo:

²Muchas veces he oído cosas como estas;
Consoladores molestos sois todos vosotros.

³¿Tendrán fin las palabras vacías?
¿O qué te anima a responder?

⁴También yo podría hablar como vosotros,
Si vuestra alma estuviera en lugar de la mía;
Yo podría hilvanar contra vosotros palabras,
Y sobre vosotros mover mi cabeza.

⁵Pero yo os alentaría con mis palabras,
Y la consolación de mis labios apaciguaría

¹ William D. Reyburn observó el siguiente patrón: queja a los amigos (16.2–5); queja a Dios (16.6–14); autodefensa (16.15–17); súplica (16.18–21); queja (16.22—17.2); súplica (17.3–5); queja contra Dios y la gente (17.6, 7); queja contra los amigos (17.8–10); queja contra amigos, a la muerte y el Seol (17.11–16). (William D. Reyburn, *A Handbook on the Book of Job [Manual sobre el Libro de Job]* [New York: United Bible Societies, 1992], 305.)

² Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 179.

vuestro dolor.

Versículos 1, 2. Job comenzó su respuesta reprendiendo a sus amigos: **Consoladores molestos sois todos vosotros.** «Consoladores molestos» es literalmente «consoladores de problemas», es decir, los que causan problemas. Estos hombres eran «consoladores que aumentaban los problemas en vez de ministrar consuelo».³ John E. Hartley dijo que la frase «es un oxímoron sarcástico; es decir, cuantas más palabras decían para consolar, más era el dolor que infligían».⁴ Job se estaba oponiendo con valentía a la afirmación de Elifaz de que las palabras de los amigos eran «las consolaciones de Dios» (15.11). La palabra «molesto» o «importuno» (לְאָמַל, *'amal*) es la misma que se tradujo como «dolor» al final del discurso de Elifaz (15.35); Job volvió el mismo término de Elifaz en su contra.

Versículo 3. ¿Tendrán fin las palabras vacías? Elifaz le había preguntado a Job: «¿Proferirá el sabio vana sabiduría, Y llenará su vientre de viento solano?» (15.2). Las «palabras vacías» son aquellas que no tienen ningún contenido relevante. **¿Qué te anima a responder?** El pronombre singular «tú» en hebreo indica que Job se estaba dirigiendo solamente a Elifaz. No entendía por qué Elifaz se sentía tan obligado a seguir respondiéndole.

Versículo 4. Job dijo a los amigos que podría tratarlos de la misma manera en la que ellos lo estaban tratando a él, si se invirtieran las circunstancias. Podría realizar discursos elocuentes condenándolos por sus pecados, mientras que al

³ H. H. Rowley, *Job, The Century Bible, New Series* (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 144.

⁴ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 257.

mismo tiempo podría burlarse de ellos. **Mover** [la] **cabeza** era una señal de desprecio (Sal 22.7; Jer 48.27; Mt 27.39).

Versículo 5. Este versículo podría interpretarse al menos de dos maneras diferentes. Algunos eruditos piensan que Job estaba siendo sarcástico. William D. Reayburn observó: «Él podía alentarlos dándoles nada más que palabras. Eso no es una compasión real».⁵ Otros entienden el versículo como un contraste con el versículo 4. La RVC dice: «Pero si yo estuviera en su lugar, les daría ánimo y con palabras de consuelo mitigaría su dolor». Esta última interpretación es una expresión de la Regla de Oro: «Traten a los demás como ustedes quieran ser tratados» (Lc 6.31; RVC).

DIOS SE HA CONVERTIDO EN MI ENEMIGO (16.6–17)

⁶Si hablo, mi dolor no cesa;
Y si dejo de hablar, no se aparta de mí.
⁷Pero ahora tú me has fatigado;
Has asolado toda mi compañía.
⁸Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi
flacura,
Que se levanta contra mí para testificar en
mi rostro.
⁹Su furor me despedazó, y me ha sido con-
trario;
Crujió sus dientes contra mí;
Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.
¹⁰Abrieron contra mí su boca;
Hirieron mis mejillas con afrenta;
Contra mí se juntaron todos.
¹¹Me ha entregado Dios al mentiroso,
Y en las manos de los impíos me hizo caer.
¹²Próspero estaba, y me desmenuzó;
Me arrebató por la cerviz y me despedazó,
Y me puso por blanco suyo.
¹³Me rodearon sus flecheros,
Partió mis riñones, y no perdonó;
Mi hiel derramó por tierra.
¹⁴Me quebrantó de quebranto en quebranto;
Corrió contra mí como un gigante.
¹⁵Cosí cilicio sobre mi piel,
Y puse mi cabeza en el polvo.
¹⁶Mi rostro está inflamado con el lloro,
Y mis párpados entenebrecidos,
¹⁷A pesar de no haber iniquidad en mis manos,
Y de haber sido mi oración pura.

⁵ Reayburn, 308.

Job no pidió explicación por su sufrimiento en este párrafo. Repasó sus tormentos y acusó a Dios de ser su enemigo. En esta acusación: «Job comete el mismo error que los amigos cometieron al acusarlo a él de gran maldad; en ambos casos, ignoraban la verdad».⁶

Job comparó las acciones de Dios contra él con las acciones de los siguientes: una bestia salvaje (16.9); un traidor (16.11); un luchador (16.12); un arquero (16.12, 13); y un guerrero (16.14). El lenguaje de estas descripciones es extremadamente intenso. Esta es una de las descripciones más cáusticas provistas en el libro.

Versículo 6. El dolor de Job permanecía con él, sin importar si hablaba o estaba en silencio. Decidió seguir hablando con la esperanza de que Dios lo escuchara y le respondiera.

Versículo 7. En su discurso anterior, Elifaz había declarado que «la congregación de los impíos será asolada» (vea comentarios sobre 15.34). Job reaccionó acusando a Dios de destruir su **congregación** (עֲדָתוֹ, 'edath), aunque él era inocente. La «congregación» de Job se refiere a los dependientes de su casa que habían muerto, incluidos sus hijos, hijas y criados (1.13–19).

Versículo 8. Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura, Que se levanta contra mí para testificar en mi rostro. En este paralelismo, Job lamentó el hecho de que su cuerpo se había consumido («arrugado»). Aunque negó haber cometido alguna ofensa grave contra Dios, su condición física servía como prueba («testigo») para sus amigos y vecinos de lo contrario. Job culpó a Dios por su condición, ya que desconocía la participación de Satanás en su ruina (vea 2.1–8).

Versículo 9. Job acusó a Dios de haberse levantado contra él cual bestia salvaje con su presa (vea 10.16). **Me ha sido contrario** deriva del verbo hebreo שָׂטַם (śatam), que también puede traducirse como «odiar», «guardar rencor» o «atacar». Hartley señaló la similitud de la palabra en sonido y significado con el término hebreo שָׂטָן (śatan), que puede traducirse como «adversario» o «Satanás» (vea comentarios sobre 1.6, 7). Él escribió:

Incapaz de comprender la participación de Dios en su aflicción, Job teme que Dios se ha convertido en su enemigo... En este punto crucial, Job es puesto a prueba hasta el final. Desde esta perspectiva, se lo lleva a preguntarse si el

⁶ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 150.

Dios en quien ha confiado no es en realidad su satanás [adversario].⁷

Versículo 10. Job había perdido toda la dignidad que una vez había tenido como líder respetado entre su gente (29.7–25). En vez de ser honrado y admirado, lo trataban con insolencia y **afrenta**. La gente insultaba a Job con expresiones faciales, abuso físico y palabras despectivas.

Versículo 11. Job describió a Dios como a un traidor que lo había entregado **en las manos** del enemigo. Claramente, se distinguía de **los impíos**, en contra de las acusaciones de sus amigos (8.22; 11.20; 15.20–35).

Versículos 12, 13. Job había sido **próspero** una vez, viviendo en prosperidad. Sin embargo, Dios lo había atacado como a un luchador. Arrebatándolo **por la cerviz** (vea Gn 49.8), lo había **despedazado**.

Después, Dios es considerado como un arquero que usa a Job como un **blanco**, y lo ataca con **flecheros** (vea 6.4; 7.20). En vez de «flechas», la JBS dice «saetas». **Partió mis riñones, y no perdonó; Mi hiel derramó por tierra.** Job sintió que muchas de las flechas de Dios habían alcanzado su meta, perforando sus órganos vitales (vea Sal 38.2; 64.7).

Versículo 14. Job comparó a Dios con un **gigante** y a él mismo con un muro de ciudad bajo ataque. Un **quebranto** era una apertura en el muro, generalmente causada por un ariete (Ez 4.2; 21.22; 26.9). Luego de recibir golpes constantes de Dios, Job se sintió como una ciudad indefensa expuesta al enemigo para total destrucción.

Versículo 15. El uso de **cilicio** frecuentemente acompañaba el duelo y la aflicción (Sal 30.11; 35.13; Is 15.3; Jer 6.26; Jl 1.8). «Con la cerviz erguida» denota fortaleza, dignidad, liberación (Sal 75.4, 5, 10; 89.17, 24). Esta expresión se basó en la imagen de un animal fuerte, como el búfalo (Sal 92.10). En vez de levantarla, Job dijo que él **puso [su] cabeza en el polvo**. Él estaba enfatizando la debilidad, la desgracia y el abandono que sintió.

Versículo 16. Job describió su reacción a las pruebas que le habían sobrevenido. Él había llorado tanto que su **rostro** se había puesto rojo y sus **párpados** se habían oscurecido. Esta descripción muestra claramente la intensidad de su angustia.

Versículo 17. **A pesar de no haber iniquidad en mis manos, Y de haber sido mi oración pura.** Job luego afirmó que sus manos estaban limpias: «[nada] se pegó a mis manos» (31.7). Reyburn

⁷ Hartley, 260.

observó: «*Pura* en relación a la oración se refiere al respeto y honor a Dios». ⁸ A lo largo de sus discursos, Job manifestó que su sufrimiento no era causado por un pecado grande (6.10; 12.4; 13.18; 27.5, 6).

MI TESTIGO ESTÁ EN LOS CIELOS (16.18–22)

¹⁸ ¡Oh tierra! no cubras mi sangre,
Y no haya lugar para mi clamor.

¹⁹ Mas he aquí que en los cielos está mi testigo,
Y mi testimonio en las alturas.

²⁰ Disputadores son mis amigos;
Mas ante Dios derramaré mis lágrimas.

²¹ ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios,
Como con su prójimo!

²² Mas los años contados vendrán,
Y yo iré por el camino de donde no volveré.

En medio de su discurso, vemos un rayo de esperanza. Robert L. Alden comentó: «Ciertamente, Job era incoherente. Aquellos que exigen coherencia aun de un hombre sumido en tristeza y enfermedad justifican esos pasajes positivos que dan un indicio de resolución, provisión divina y vida después de la muerte».⁹

Versículo 18. ¡Oh tierra! no cubras mi sangre. Cuando Caín asesinó a su justo hermano, Abel, el Señor le dijo: «¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra» (Gn. 4.10). Job se comparó a sí mismo con «una inocente víctima de asesinato».¹⁰ **Y no haya lugar para mi clamor.** Alden afirmó que «Job quería que su “clamor” fuera respondido en vez de enterrado».¹¹

Versículo 19. La esperanza de Job de recibir perdón se expresó en su deseo de un **testigo** (עֵד, *ed*) o **testimonio** (שָׁהֵד, *shahed*). El sustantivo masculino «testimonio» solo aparece esta vez en el Antiguo Testamento. El término «testigo» se aplica a los seres humanos en otros versículos (Dt 19.15; Pr 14.5, 25; Is 55.4), pero aquí la referencia está hecha hacia Dios porque Él está **en los cielos**. Robert Gordis escribió:

En este momento la comunicación entre Job y sus amigos ha desaparecido por completo. El concepto de los amigos de Dios no tiene significado para Job. Él pasa a descubrir una

⁸ Reyburn, 317.

⁹ Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 186.

¹⁰ Hartley, 263.

¹¹ Alden, 186.

fe nueva, forjada en el crisol de su sufrimiento inmerecido, una fe firme como el conocimiento de su propia inocencia, la convicción que detrás de la cruel injusticia del sufrimiento del hombre un orden justo debe existir en el mundo.¹²

Este pensamiento se expandirá aún más en 19.23–27. Es mejor interpretar tanto «testigo» (16.19) como «Redentor» (19.25) como referencias a Dios.¹³

Versículo 20. Disputadores son mis amigos. «Disputadores» traduce el participio del verbo hebreo לִיט (lits). Estas personas son insolentes, despectivas y arrogantes; intencionalmente le dan la espalda al bien. En Proverbios está claro que la actitud mental y no la capacidad mental se clasifica en esta categoría. Con respecto a los disputadores, Derek Kidner escribió: «La maldad que hace no es al azar como la del necio ordinario, si no el daño más profundo del “que desprestigia” y del que deliberadamente alborota ([Pr] 21.24; 22.10; 29.8)».¹⁴

Versículo 21. La palabra **disputar** proviene de la misma raíz hebrea (יָכַח, *yakach*) que la palabra «árbitro» en 9.33. Sin embargo, en este caso, Job se imaginó **al hombre con Dios como con su prójimo** hablando directamente. ¡Realmente, este es un pensamiento maravilloso!

Versículo 22. Mas los años contados vendrán, Y yo iré por el camino de donde no volveré. Job se dio cuenta de que tenía poco tiempo de vida. En un discurso anterior Job dijo: «¿No son pocos mis días? Cesa, pues, y déjame, para que me consuele un poco, Antes que vaya para no volver, A la tierra de tinieblas y de sombra de muerte» (10.20, 21). Muchos eruditos creen que el pensamiento del versículo 22 continúa en el siguiente capítulo.

APLICACIÓN

«Mi testigo está en los cielos» (cap. 16)

Aunque no se ha vuelto a mencionar a Satanás como al principio del libro, «el maligno» continúa siendo el adversario en esta poderosa historia poética. Satanás constantemente «como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1ª P 5.8). Detrás de escena, y sin que nadie lo sepa

¹² Robert Gordis, *The Book of God and Man: A Study of Job (El Libro de Dios y del hombre: Un estudio de Job)* (Chicago: The University of Chicago Press, 1965), 86.

¹³ Hailey, 155.

¹⁴ Derek Kidner, *The Proverbs: An Introduction and Commentary (Los Proverbios: introducción y comentario)* (London: Inter-Varsity Press, 1964), 42.

en esta historia, Satanás estaba utilizando cada arma en su arsenal para atacar y luego devorar a Job, destruyendo su fe. «Los dardos de fuego del maligno» (Ef 6.16) se lanzaban verbalmente a Job y lamentablemente provenían de las palabras acusatorias de los tres amigos de Job.

Apocalipsis 12.10 nos dice que Satanás es «el acusador de nuestros hermanos». Como adversario de Dios, Satanás ha estado utilizando a Elifaz, a Bildad y a Zofar para acusar a su hermano Job. Así como Job no tenía ni idea acerca de la participación de Satanás en su desgracia, los amigos de Job no se daban cuenta de el hecho de que Satanás quería sacar provecho de ellos para lograr su misión (vea 2ª Co 2.11). Satanás estaba utilizando sus palabras desagradables y acusatorias para afianzarse en la mente y en el corazón de Job. Como Job tenía un adversario formidable, necesitaba encontrar un defensor que lo acompañara para ofrecerle fortaleza y apoyo. En este capítulo, Job buscaría en la profundidad de su reserva de fe y encontraría a su verdadero defensor.

La historia de Job nos alienta a perseverar y mantenernos firmes en nuestra fe. Cuando somos tentados y probados, sabemos que no estamos solos. Pedro escribió:

Al cual [al diablo] resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca (1ª P 5.9, 10).

Job necesitaba un defensor que lo fortaleciera y lo asentara. Como cristianos, tenemos un defensor en el cielo y Él también nos fortalecerá y asentará.

Los amigos de Job habían sido «consoladores molestos». Job se encontraba en un momento en el que no sabía qué decir o cómo responder a sus acusadores. Miró a sus tres acusadores y, de una manera directa, los llamó «consoladores molestos» (16.2). Los tres amigos de Job habían estado con él día tras día, pero no lo habían consolado ni alentado.

La Biblia nos enseña a consolarnos y a alentarnos entre nosotros. Hebreos 3.13 nos dice que «antes exhortaos los unos a los otros cada día». En 2ª Corintios 1.3, 4, Pablo escribió: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que

están en cualquier tribulación».

Obviamente, Job estaba sufriendo, pero sus tres amigos no lo habían consolado ni alentado. De hecho, habían sido «consoladores molestos» y lo habían desalentado con sus «palabras vacías» y discursos vacíos que parecían no terminar nunca (16.3). Job intentó dar vuelta la conversación cuando les pidió que visualizaran sus roles invertidos. Si se invirtieran los roles, Job les dijo a sus tres amigos que intentaría fortalecerlos y consolarlos «para que la consolación de [sus] labios» pudiera «apaciguar [su] dolor» (16.5). Los buenos consoladores deben brindar consuelo a los amigos que están sufriendo, y los verdaderos amigos deben compartir las penas. Lamentablemente, este no había sido el caso de Job y sus tres amigos.

Job llegó a una conclusión triste y falsa. En ese punto de su respuesta, los comentarios de Job se volvieron hacia Dios. Job habló en voz alta y revisó su situación. Luego de escuchar las tenaces y largas lecciones de cada uno de sus tres amigos, y luego de no recibir respuesta de Dios a sus preguntas, Job llegó a la conclusión de que Dios debía ser su adversario: «Pero ahora tú me has fatigado; Has assolado toda mi compañía. Tú me has llenado de arrugas;... Su furor me despedazó, y me ha sido contrario; Crujió sus dientes contra mí; Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo» (16.7-9). Job estaba fatigado; estaba agotado física, mental y emocionalmente. Lamentablemente, el atribuyó su cansancio a Dios y llegó a una conclusión falsa. Job vio a Dios como su adversario. Es trágico cuando una persona piensa en el Señor Dios de esa manera.

En 1976, me senté en una clase bíblica de primer año en la Universidad de Harding. El profesor era Dr. Neale Pryor y tuvo un profundo impacto en mí. Recuerdo al Dr. Pryor citar Romanos 8.31 donde el apóstol Pablo hace la pregunta: «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» ¡Nunca me olvidaré cuán apasionado y seguro se sentía el Dr. Pryor cuando enfatizó el hecho de que Dios es por nosotros! Satanás es nuestro adversario, no Dios. Job, sin embargo, no pudo ver eso. Job creyó que Dios lo había entregado y hecho caer en las manos de los impíos (16.11). Job dijo: «Próspero estaba, y me desmenuzó; Me arrebató por la cerviz y me despedazó, Y me puso por blanco suyo. Me rodearon sus flecheros, Partió mis riñones, y no perdonó; Mi hiel derramó por tierra» (16.12, 13).

Nuestro Dios no trata a Sus hijos de esa manera. Nuestro Dios no nos agarra, sacude o nos pone por blanco de Sus flechas. Somos blancos del

maligno (Lc 22.31), y «los dardos de fuego» que se cruzan en nuestro camino provienen de él (Ef 6.16). Job también había llegado a la conclusión de que Dios es un Dios «sin misericordia» (16.13), pero nada podría estar más alejado de la verdad. En Salmos 100.5, el salmista escribió: «Porque el SEÑOR es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones» (LBLA).

Job continuó su reflexión mirando a su alrededor.

Cuando Job observó a la gente que se encontraba a su alrededor, no le gustó lo que vio. Lo habían herido con sus palabras y acciones (16.10, 11). Job los llamó «mentirosos» y creía que eran «impíos». La gente a su alrededor había rechazado su declaración de inocencia y había sido severa con él. Job incluso mencionó que habían formado una multitud en su contra (16.10).

Job encontró su defensor en Dios. Después de ver a Dios como su adversario y de observar a los impíos a su alrededor, Job describió cómo se sentía. Dijo: «Mi rostro está inflamado con el lloro, Y mis párpados entenebrecidos» (16.16). ¿Ha visto alguna vez a alguien con una tristeza profunda y supo que esa persona estaba en una angustia grave por la expresión de su rostro? Job tenía una expresión de angustia y era evidente que tenía un profundo dolor. Job necesitaba desesperadamente un defensor que lo consolara y lo fortaleciera. Después de sostener su inocencia, Job entonces levantó la vista y declaró: «el que está en las alturas es mi defensor» (16.19; RVC). Job encontró a su defensor cuando levantó la vista. Como cristianos, tenemos un defensor en lo alto que va a fortalecernos, consolarnos y defender nuestra causa delante de Aquel que es «por nosotros». Hoy, nuestro defensor en lo alto es Jesús. Juan escribió que «abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» (1ª Jn 2.1).

Conclusión. Santiago, el hermano de Jesús, escribió:

Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo (Stg 5.10, 11).

En el capítulo 16, Job no creyó al principio que el Señor es misericordioso; pero luego Job alzó su vista y encontró a su defensor. Esa perspectiva divina le dio poder para perseverar y finalmente descubrir que Dios es misericordioso en verdad.

Frank Mills

LA RESPUESTA DE JOB A ELIFAZ, 2ª PARTE

(17.1–16)

EL SEPULCRO ESTÁ PREPARADO PARA MÍ (17.1, 2)

¹Mi aliento se agota, se acortan mis días,
Y me está preparado el sepulcro.

²No hay conmigo sino escarnecedores,
En cuya amargura se detienen mis ojos.

Versículo 1. Job expresó su profunda desesperanza en seis palabras cortas en la lengua original. Su **aliento** destrozado y sus **días** se habían acortado (vea 7.6; 9.25; 10.20). Además, el **sepulcro** lo estaba esperando para recibirlo. El término «sepulcro» es en realidad plural (קְבָרִים, *q^ebarim*) y puede ser traducido como «tumba» (DHH).

Versículo 2. Los **escarnecedores** (חַתְּלִים, *h^athullim*) eran probablemente Elifaz, Zofar y Bildad. Job dijo «me he convertido en un chiste» de ellos (12.4; PDT) y que le habían mostrado su «afrenta» (16.10). Además, los **ojos** se detenían en su **amargura**. Anteriormente en este discurso, los «párpados» de Job se entenebrecieron y los «ojos» lloraron a Dios (16.16, 20; LBLA).

¿QUIÉN RESPONDERÁ POR MÍ? (17.3–5)

³Dame fianza, oh Dios; sea mi protección
cerca de ti.

Porque ¿quién querría responder por mí?

⁴Porque a éstos has escondido de su corazón
la inteligencia;

Por tanto, no los exaltarás.

⁵Al que denuncia a sus amigos como presa,
Los ojos de sus hijos desfallecerán.

Versículo 3. Como sus amigos no lograron consolarlo, Job apeló directamente a Dios para que sea su «fiador» (LBLA). William D. Reyburn expli-

có: «Un *fiador* es un amigo o pariente que paga la fianza para conseguir la liberación del prisionero y garantiza su buena conducta». ¹La palabra «fiador» es traducción del verbo תַּאֲחָז (thaqa'), que significa «estrechar la mano» como se hace cuando se cierra un acuerdo (vea JBS; RVR1977; RVA). Según John E. Hartley, Job le estaba suplicando a Dios por alivio para su sufrimiento mientras esperaba que su caso compareciera ante el tribunal del cielo. La «fianza» sería de Dios a Él mismo, creando tensión entre Su misericordia y Su justicia. ²

Versículo 4. Job describió a sus amigos como aquellos de cuyo **corazón** había **escondido la inteligencia**. Sufrirían el castigo por la injusticia hecha a su amigo.

Versículo 5. Job había esperado amabilidad de parte de sus amigos (6.14), pero sintió como si lo hubieran traicionado. En vez de dar «fianza» en su defensa (17.3), habían testificado contra él por una «ganancia» (RVC). Sus **hijos** sufrirían las repercusiones de sus pecados. Muchos eruditos consideran que el versículo 5 es un proverbio antiguo (vea LBLA).

DIOS ME HA PUESTO POR REFRÁN DE PUEBLOS (17.6–16)

⁶El me ha puesto por refrán de pueblos,
Y delante de ellos he sido como tamboril.

⁷Mis ojos se oscurecieron por el dolor,
Y mis pensamientos todos son como sombra.

⁸Los rectos se maravillarán de esto,

¹William D. Reyburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 322.

²John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 268.

Y el inocente se levantará contra el impío.

⁹No obstante, proseguirá el justo su camino,
Y el limpio de manos aumentará la fuerza.

¹⁰**Pero volved todos vosotros, y venid ahora,
Y no hallaré entre vosotros sabio.**

¹¹**Pasaron mis días, fueron arrancados mis
pensamientos,**

Los designios de mi corazón.

¹²**Pusieron la noche por día,**

Y la luz se acorta delante de las tinieblas.

¹³**Si yo espero, el Seol es mi casa;**

Haré mi cama en las tinieblas.

¹⁴**A la corrupción he dicho: Mi padre eres tú;
A los gusanos: Mi madre y mi hermana.**

¹⁵**¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza?**

Y mi esperanza, ¿quién la verá?

¹⁶**A la profundidad del Seol descenderán,
Y juntamente descansarán en el polvo.**

Versículo 6. Job se lamentó: **El me ha puesto por refrán de pueblos.** Algunos traductores ven esta declaración como impersonal: «Alguien me ha puesto por refrán», o «Fui puesto por refrán». La TLA indica que Dios es el sujeto. «Refrán» proviene de la raíz hebrea מָשַׁל (*mashal*) que puede traducirse como «proverbio», «parábola», o «dicho sabio». En Salmos 44.14, «refrán» es similar a «hazmerreír» (TLA). Job continuó: **Y delante de ellos he sido como tamboril.** «Escupir» —es el término que se utiliza en LBLA en lugar de la figura de «tamboril» de RVR1960— a una persona era y es un insulto grave (Dt 25.9; Is 50.6; Mt 26.67).

Versículo 7. La primera figura retórica (**mis ojos se oscurecieron por el dolor**) se encuentra en otros versículos del Antiguo Testamento (Gn 27.1; Dt 34.7; 1º S 3.2). Sin embargo, la segunda (**Y mis pensamientos todos son como sombra**) ocurre solamente aquí. En BLPH leemos: «mi cuerpo es solo una sombra». El oscurecimiento de los ojos de Job y el debilitamiento de sus miembros fueron el resultado de su **dolor**.

Versículo 8. Los rectos son los que hacen lo recto ante los ojos de Dios. **El inocente** es el que está «limpio» y «libre de culpa». ³**El impío** se refiere a los profanos, gente sin religión (vea comentarios sobre 8.13). El punto del versículo 8 es que un hombre justo **se maravillará** ante la manera en la que Job era maltratado y vendría a su defensa

³ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:720.

contra sus perseguidores impíos.

Versículo 9. **Limpio de manos** simbolizaba que uno era **justo** (9.30; 22.30; Sal 18.20, 24; 24.4; 26.6; 73.13). Robert L. Alden dijo que «Job habló de sí mismo en esta declaración indirecta de fe». ⁴Hartley observó que «su rectitud le daba la fortaleza para aferrarse al camino verdadero sin importar cuán poderosa fuera la oposición. Nada lo separa de Dios, ni dolor, ni abuso, ni insultos, ni muerte». ⁵

Versículo 10. **Pero volved todos vosotros, y venid ahora, Y no hallaré entre vosotros sabio.** Esto era una reprimenda hiriente para los amigos. Ellos no habían demostrado sabiduría en sus respuestas a Job.

Versículo 11. Job vio solamente la certeza deprimente de la muerte como resultado de su condición actual. Se lamentó de que sus **días** habían pasado (vea 17.1) y que los **pensamientos** que había tenido y los **designios de [su] corazón** habían sido destrozados. En otras palabras, tenía muchas esperanzas y sueños que quedaron sin cumplir.

Versículo 12. [Ellos] **Pusieron la noche por día, Y la luz se acorta delante de las tinieblas.** El significado de este versículo es confuso y discutido. Una interpretación es que «ellos» se refiere a los pensamientos optimistas de Job que anhelaban un día más brillante por delante. Otra interpretación es que «ellos» se refiere a los amigos de Job que insistían en que, si Job se arrepentía, Dios le iba a devolver su riqueza (5.17–26; 8.20–22; 11.13–19). La «luz» disiparía la «oscuridad» actual de Job (11.17). Esta última opinión es la más probable. ⁶

Versículos 13, 14. Las líneas de estos versículos forman la sección «si» (prótasis) de una oración condicional, mientras que las preguntas retóricas en los versículos 15 y 16 corresponden a la apódosis de una oración condicional. En sus discursos previos, Job había deseado que la muerte viniera y lo liberara de su sufrimiento (3.21; 7.15). En este punto, él imaginó descender hasta el **Seol** y hacer su **cama** allí. Haría su **cama en las tinieblas**.

El término **corrupción** (חָצַח, *shachath*) u «hoyo» (LBLA) se usa como sinónimo de «Seol». El **gusano** (רִמָּה, *rimmah*) es el símbolo de la corrupción y la descomposición; se alimenta de lo muerto hasta que desaparece (7.5; 21.26; 24.20). ⁷ Isaías

⁴ Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 191.

⁵ Hartley, 269–70.

⁶ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 160–61.

⁷ Koehler and Baumgartner, 2:1241.

14.11 dice: «Gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán». Job adoptaría al «hoyo» y al «gusano» como su familia, la que dejaría de tener después de la muerte.

Versículo 15. ¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza? Y mi esperanza, ¿quién la verá? Anteriormente, Job se había quejado de que sus «días fueron más veloces que la lanzadera del tejedor, Y fenecieron sin esperanza» (7.6). También afirmó: «Aunque él me matare, en él esperaré» (13.15).

Versículo 16. A la profundidad del Seol descenderán, Y juntamente descansarán en el polvo. Esto significa que la muerte extingue toda esperanza. ¡Como cristianos sabemos que esto no es cierto! Pablo proclamó:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios (Ro 5.1, 2).

Pedro agregó: «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos» (1ª P 1.3). Juan dijo: «Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1ª Jn 3.3). Con razón nuestra esperanza es la «segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo» (He 6.19).

APLICACIÓN

«Mi espíritu está quebrantado» (cap. 17)

Proverbios 15.13 dice que «por el dolor del corazón el espíritu se abate». Todos los ministros del evangelio de Cristo han tenido que consolar en numerosas oportunidades a personas cuyos corazones estaban tristes, cuyos problemas eran abrumadores y cuyos espíritus estaban quebrantados. Una vez prediqué en una ciudad universitaria y un estudiante universitario me escribió la siguiente carta:

Si supiera lo que está pasando. La vida es dura... mi familia ya no puede solventar mis estudios en _____ no puedo regresar a _____ porque me he alejado de mis amistades... No tengo los medios para visitar a mis parientes... y no deseo quedarme aquí en _____ porque he cometido muchos errores... Me diagnosticaron varios trastornos y discapacidades psicológicas; necesito terapia y medicina a las que no tengo acceso. Entonces...

ya no sé qué hacer. Honestamente, siento ganas de abandonarlo todo. Me parece la única opción. Ya no puedo vivir con esta incertidumbre. Por favor, aconséjeme...

¿Qué consejo le puede dar a un joven cuyo corazón está quebrantado y que siente ganas de abandonarlo todo? Esta es la misma mentalidad que Job tenía en el capítulo 17. ¿Qué buen consejo le podrían haber dado los amigos de Job?

Job estaba quebrantado en su espíritu. En el versículo 1, Job dijo: «Mi espíritu está quebrantado» (LBLA). El espíritu de Job estaba quebrantado por el dolor (17.7) y por la tristeza de haber perdido sus hijos, sus criados y su hacienda. El espíritu de Job había sido quebrantado por la intensidad del dolor físico que estaba sufriendo. Además, el espíritu de Job había sido quebrantado por la reacción de sus amigos y por sus acusaciones desagradables. En el versículo 2, Job los llamó «escarnecedores». Habían presentado cargos contra Job y habían quebrantado su espíritu. Sus amigos escarnecedores no creían que Job decía la verdad cuando sostenía su inocencia. No abrían su mente ni consideraban otro punto de vista sobre Dios y sobre cómo Dios podía lidiar con Su pueblo. El espíritu de Job también estaba quebrantado porque Dios estaba aún en silencio y no le había dado ni respuestas ni alivio. Job sintió que Dios lo había quebrantado y es por eso que le pidió a Dios una fianza (17.3). Por todas esas razones, Job sentía que ya no tenía mucho para vivir (17.1, 2). ¿Qué consejo le daría a alguien como Job que ha perdido toda esperanza y está quebrantado en espíritu?

Cuando estamos ministrando a alguien que está abatido en espíritu, existen por lo menos tres reglas generales a seguir.

Sea amable y compasivo. Los amigos de Job fueron terriblemente desagradables y poco compasivos con su quebrantamiento, tristeza y dolor. A diferencia de los amigos de Job, la Biblia menciona con frecuencia que Jesús se conmovía cuando veía a las personas desamparadas, desesperadas y que estaban sufriendo (Mt 9.36; 14.14; 15.32; 20.34). Efesios 4.32 nos dice seamos «benignos unos con otros». Guiado por la inspiración, Pablo escribió en Filipenses 2.1–5:

... si hay alguna consolación en Cristo... antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

Colosenses 3.12, 13a dice: «Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros».

Llévelos a las Escrituras reconfortantes y señáleles las promesas en la Escritura. Los tres amigos de Job le dieron lecciones a su amigo quebrantado en vez de consolarlo. Hubiera sido de mucha más ayuda para Job que sus amigos lo hubieran guiado hacia el «Dios de toda consolación» (2ª Co 1.3; vea Sal 86.15; 103.4; 119.156; 145.8). Como consoladores, hoy en día, tenemos acceso a la Palabra de Dios completa y podemos leer las Escrituras reconfortantes a aquellos quebrantados de espíritu. En el Salmo 34.18–22 David dijo: «Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu. Muchas son las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le libraré Jehová. El guarda todos sus huesos; Ni uno de ellos será quebrantado. Matará al malo la maldad, Y los que aborrecen al justo serán condenados. Jehová redime el alma de sus siervos, Y no serán condenados cuantos en él confían». Es tan reconfortante saber que Dios está cerca de aquellos que están quebrantados. Salmo 147.3 dice: «El sana a los quebrantados de corazón, Y venda sus heridas». Es tan reconfortante saber que los quebrantados tienen acceso al Gran Médico que entiende su dolor. La profecía de Isaías nos recuerda que Jesús era «varón de dolores y experimentado en quebranto» (Is 53.3). El escritor de Hebreos dijo que Dios «no [nos] desamparar[á]» ni «[nos] dejar[á]» (He 13.5). En el Sermón del Monte, Jesús pronunció una bendición sobre aquellos que son pobres en espíritu y aquellos que lloran (Mt 5.3, 4).

Cuando intentamos aconsejar a la gente que está quebrantada, debemos llevarlos a las Escrituras reconfortantes y alentarlos con esas Escrituras. Pablo padeció muchas dificultades (2ª Co 11.23–33), pero no permitió que lo vencieran. Con confianza y esperanza, escribió:

Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos...

... estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos...

... antes aunque este nuestro hombre exte-

rior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tendremos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial... Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados...

Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (2ª Co 4.1–5.6).

Recuérdelos que el capítulo final de la historia de nuestra vida aún no se ha escrito. Job había orado por alivio, pero no recibió respuestas. Job había desafiado a sus amigos y escuchado sus argumentos, pero ninguno lo ayudó. Job se hundió en las profundidades de la desesperación y este hombre quebrantado terminó su diálogo con cuatro preguntas. Job preguntó: «Dónde, pues, estará ahora mi esperanza? Y mi esperanza, ¿quién la verá? A la profundidad del Seol descenderán, Y juntamente descansarán en el polvo» (17.15, 16). Como Job no había escuchado ninguna respuesta satisfactoria a su dilema, ni había encontrado compasión en sus amigos, señaló que las respuestas a sus pruebas se debían encontrar en la muerte y en la tumba. El capítulo termina con un tono triste, con Job todavía cuestionándose su desgracia; sus amigos todavía tienen el corazón duro, frío y calloso. No todos los capítulos de la Biblia o de la vida, terminan con la hermosa y prolija frase «vivieron felices para siempre». Job tenía mucho más que padecer antes de que su historia concluyera. Sin embargo, el capítulo final de la vida de Job no se había escrito y Dios finalmente bendeciría la fidelidad de Job.

Todos conocemos probablemente gente que está pasando por un período difícil en este momento. Cuando tengamos la oportunidad de aconsejarlos y reconfortarlos, debemos recordarles que el último capítulo de sus vidas todavía no se ha escrito. Debemos recordarles que Dios recompensará su fidelidad (He 11.6) y que Jesús les dará «la corona de la vida» a los fieles (Ap 2.10).

Frank Mills

EL SEGUNDO DISCURSO DE BILDAD

(18.1–21)

El segundo discurso de Bildad comienza con una breve reprimenda de Job (18.1–4), seguida de un discurso largo sobre el terrible destino de los impíos (18.5–21). Samuel Cox escribió: «Bildad [vuelve] por sabiduría y autoridad a la misma fuente, este capítulo breve contiene al menos una docena de alusiones a la sabiduría invaluable y recopilada de los sabios arábes».¹

UN LLAMAMIENTO A JOB PARA QUE SEA RAZONABLE (18.1–4)

¹Respondió Bildad suhita, y dijo:

²¿Cuándo pondréis fin a las palabras?
Entended, y después hablemos.

³¿Por qué somos tenidos por bestias,
Y a vuestros ojos somos viles?

⁴Oh tú, que te despedazas en tu furor,
¿Será abandonada la tierra por tu causa,
Y serán removidas de su lugar las peñas?

Versículos 1, 2. Bildad le respondió a Job: **¿Cuándo pondréis fin a mis palabras? Entended, y después hablemos.** Los verbos en el versículo 2 están en plural («vosotros»). Bildad estaba asociando a Job con cualquiera que disputaría los proverbios de la época. Sin embargo, si se estaba dirigiendo solamente a Job con el plural «honorífico», entonces debe verse como una ironía. Bildad estaba enfurecido por el hecho de que Job continuaba hablando sin hacer caso al consejo de sus amigos.

Versículo 3. **¿Por qué somos tenidos por**

¹Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 216. Cox dijo que estas alusiones se encuentran en los versículos 4, 5, 6, 7, 12, 13, 15, 17 y 20.

bestias, Y a vuestros ojos somos viles? Francis I. Andersen dijo que «Bildad se preocupa más por su propia reputación que por satisfacer las necesidades de Job».² La imagen de las «bestias» (הַבְּהֵמָה, *b^ehemah*) se utiliza para representar la ignorancia (Sal 73.22). La palabra traducida «viles» (תַּמָּה, *tamah*) es un *hápax*, es decir, ocurre solo una vez en el Antiguo Testamento. Literalmente, significa «atascado»³. Bildad estaba respondiendo a la acusación de Job de que «no hallar[ía] entre [ellos] sabio» (17.10).

Versículo 4. En vez de parecerse al intelecto de sus amigos, el comportamiento de Job se parecía al de un animal. Bildad culpaba a Job por su sufrimiento. Después de todo, Job no se arrepentía ni confesaba sus pecados. Bildad utilizó las palabras **despedazar** (תָּרַץ, *tarap*) y **furor** (אָפַּ, *ap*), los mismos términos que Job había utilizado cuando acusó a Dios en 16.9: «Su furor me despedazó, y me ha sido contrario» (énfasis añadido).

¿Será abandonada la tierra por tu causa, Y serán removidas de su lugar las peñas? Cox comparó esta pregunta con dos proverbios árabes: «El mundo no terminará por su causa» y «El mundo no existe por un hombre».⁴ Bildad estaba preguntando si Job pensaba que el fenómeno de la tierra debería ser cambiado por él. Andersen observó: «Un orador que se ha quedado sin ideas siempre puede recurrir a la sátira».⁵

²Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 188.

³Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:376.

⁴Cox, 222.

⁵Andersen, 188.

UNA DESCRIPCIÓN DE LOS MALVADOS (18.5–21)

Bildad mencionó muchas adversidades que sobrevienen a los impíos en la descripción de sus terribles tormentos. Los comentarios de Bildad refuerzan las ideas que Elifaz presentó en su segundo discurso (15.20–25).

La luz del impío será apagada (18.5, 6)

⁵Ciertamente la luz de los impíos será apagada,
Y no resplandecerá la centella de su fuego.

⁶La luz se oscurecerá en su tienda,
Y se apagará sobre él su lámpara.

Versículos 5, 6. Bildad utilizó cuatro palabras diferentes para «luz» en estos versículos: **luz, centella, fuego y lámpara.** «“Luz” se utiliza aquí metafóricamente, simboliza la vida plena y la prosperidad del impío». ⁶ El tema de la luz se encuentra frecuentemente en el Libro de Job (3.23; LBLA; 12.25; 18.6; 30.26) y a lo largo de las Escrituras. La luz es un símbolo de justicia y, de hecho, de Dios mismo. El salmista David cantó a Dios: «Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz» (Sal 36.9). Juan escribió:

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado (1ª Jn 1.5–7).

Bildad dijo que **la luz de los impíos será apagada. Y no resplandecerá la centella de su fuego,** por lo tanto, él no tiene calor. Le será quitada la prosperidad. **Y se apagará sobre él su lámpara.** Cox comparó estas palabras con el dicho común de los árabes afligidos: «El destino ha apagado mi lámpara». ⁷ El Libro de Proverbios dice: «La luz de los justos se alegrará; Mas se apagará la lámpara de los impíos» (Pr 13.9). Bildad pensaba que este principio se aplicaba en todos los casos; la ruina de Job era el resultado de su pecado.

Los pies del impío serán atados y caerá en una trampa (18.7–11)

⁷Sus pasos vigorosos serán acortados,

⁶ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 164.

⁷ Cox, 222.

Y su mismo consejo lo precipitará.

⁸Porque red será echada a sus pies,
Y sobre mallas andará.

⁹Lazo prenderá su calcañar;

Se afirmará la trampa contra él.

¹⁰Su cuerda está escondida en la tierra,
Y una trampa le aguarda en la senda.

¹¹De todas partes lo asombrarán temores,
Y le harán huir desconcertado.

Versículo 7. Los **pasos vigorosos** del hombre impío representan el éxito inicial en su viaje por el camino de la maldad; sin embargo, con el tiempo se tropieza en **su mismo consejo.** John E. Hartley afirmó: «Esta imagen nos enseña que ninguna persona impía puede disfrutar de su prosperidad por un gran período de tiempo. Ni su fuerza ni su plan sutil lo sostendrán indefinidamente». ⁸

Versículos 8–10. Bildad describió el camino arriesgado del hombre impío utilizando símbolos que representan los peligros ocultos, como trampas y cepos, que lo rodean. En estos versículos se mencionan seis tipos distintos de instrumentos de caza:

1. **red** (רֶשֶׁת, *resheth*), una red para atrapar pájaros;
2. **mallas** (רֶשֶׁת בָּקָה, *ś^ebakah*), una red para atrapar animales;
3. **lazo** (פַּח, *pach*) una trampa para pájaro;
4. **trampa** (צַמִּים, *tsammim*), algún tipo de trampa o cepo, que se encuentra solo aquí en la Biblia Hebrea;
5. **cuerda** (חֵבֶל, *chebel*), una soga o lazo;
6. **trampa** (מַלְכוּדֶת, *malkodeth*), un instrumento para atrapar, que se encuentra solo aquí en la Biblia Hebrea.

Esta es una característica de la rica diversidad de figuras que el autor utiliza para expresar su punto de vista.

Versículo 11. El hombre impío es atormentado **de todas partes.** El peligro lo acecha en todos lados, listo para atraparlo.

El impío perderá la salud (18.12, 13)

¹²Serán gastadas de hambre sus fuerzas,

⁸ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 276.

Y a su lado estará preparado quebrantamiento.

¹³La enfermedad roerá su piel,

Y a sus miembros devorará el primogénito de la muerte.

Versículos 12, 13. Esta acusación ciertamente tocaría el corazón de Job, en especial las palabras **serán gastadas de hambre sus fuerzas y la enfermedad roerá su piel.** «Fuerzas» (גִּישׁ, *'on*) puede referirse a «riqueza» pero también se usa en el sentido de «poder físico».⁹ Recuerde que Job estaba sentado en medio de ceniza con «sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza» (2.7).

Y a sus miembros devorará el primogénito de la muerte. Cox comentó: «Según el uso semítico, las enfermedades se conciben como *hijos* de la muerte».¹⁰ El estado de Job se considera como «el primogénito de la muerte», es decir, «el más doloroso y terrible de todos».¹¹ De manera similar, «los árabes llaman a una fiebre fatal “la hija del destino”».¹²

El impío perderá su vivienda (18.14, 15)

¹⁴Su confianza será arrancada de su tienda,
Y al rey de los espantos será conducido.

¹⁵En su tienda morará como si no fuese suya;
Piedra de azufre será esparcida sobre su morada.

Versículos 14, 15. La **tienda** puede entenderse como referencia tanto a su cuerpo (vea 4.21) como a su morada. **En su tienda morará como si no fuese suya** puede referirse a la pérdida de su posteridad, sus hijos. El **azufre** (הַגִּפְתִּית, *gopriith*) es un símbolo de gran destrucción y desolación. Dispersar azufre y sal en un sitio lo hacía inhabitable (Dt 29.23).

La memoria del impío perecerá (18.16–19)

¹⁶Abajo se secarán sus raíces,

Y arriba serán cortadas sus ramas.

¹⁷Su memoria perecerá de la tierra,

Y no tendrá nombre por las calles.

¹⁸De la luz será lanzado a las tinieblas,

Y echado fuera del mundo.

¹⁹No tendrá hijo ni nieto en su pueblo,

⁹ Koehler and Baumgartner, 1:22.

¹⁰ Cox, 225.

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.* 226.

Ni quien le suceda en sus moradas.

Versículo 16. El lenguaje utilizado en este versículo señala «la destrucción total del impío sobre la tierra».¹³ El Señor amenazó al arrogante y al malo con el mismo destino:

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará *ni raíz ni rama* (Mal 4.1; énfasis añadido).

Versículos 17–19. Quedarse sin descendientes era un destino horrible para aquellos que vivieron en el antiguo Cercano Oriente. Robert L. Alden explicó: «Como uno perdura en sus hijos, morir sin hijos era considerado una gran desgracia y aun un castigo divino».¹⁴ El hombre sabio dijo: «La memoria del justo será bendita; Mas el nombre de los impíos se pudrirá» (Pr 10.7). Aunque Job había sido padre de diez hijos, todos habían muerto en una tragedia devastadora (1.2, 18, 19). Las palabras penetrantes de Bildad sin duda conmovieron profundamente a Job.

El impío no conoce a Dios (18.20, 21)

²⁰Sobre su día se espantarán los de occidente,
Y pavor caerá sobre los de oriente.

²¹Ciertamente tales son las moradas del impío,
Y este será el lugar del que no conoció a Dios.

Versículos 20, 21. Solo le espera un horrible día al hombre impío [...] que no conoce a Dios. Todos se espantarán, de occidente y los de oriente.

Aunque Bildad afirmó *algo de verdad*, se equivocó al aplicarla al caso de Job. Cox ofreció una buena declaración final para este capítulo:

Su error fue, primero, que tomó *algunos* hechos por *todos*; y segundo, que solo admitiría una única interpretación de los hechos que seleccionó, aunque eran susceptibles de más de una. De ninguna manera se concluye, aun en la lógica, que lo que es cierto de *algunos*, es verdad en *todos* los pecadores; o porque el pecado es *una* causa de sufrimiento, entonces el sufrimiento no tiene *ninguna* otra causa. Y, en efecto, si existen algunos pecadores que siegan la recompensa debida de sus obras a tiempo, existen otros que, todavía más infelices,

¹³ Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 197.

¹⁴ *Ibíd.*, 198.

no: si bien algunos son detectados, expuestos o excluidos antes de su partida de la tierra, existen otros que ni se vuelven locos por los tormentos de la conciencia ni son expulsados de la sociedad que hirieron y corrompieron.¹⁵

APLICACIÓN

Perdiendo de vista el objetivo (cap. 18)

Mientras estudiamos la segunda ronda de discursos, es muy importante recordar que en Job 2.11 nos dijeron que los amigos de Job «habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle». Lamentablemente, los tres amigos de Job habían perdido de vista sus objetivos y Satanás debe haberse sentido eufórico. A Satanás le encanta que perdamos de vista nuestros objetivos y que no entendamos por qué Dios nos creó (Mt 5.16; 1ª Co 10.31). A Satanás le encanta cuando los hijos de Dios perdemos de vista la humildad y nos llenamos de orgullo (Mt 23.5–12). A Satanás le encanta cuando los hijos de Dios pueden citar la Escritura, pero luego «hacen otra cosa» (Mt 23.3; RVC). A Satanás le encanta cuando perdemos de vista nuestro objetivo y negamos «los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad» (Mt 23.23). A Satanás le encanta cuando los hijos de Dios son «¡Guías ciegos! Cuelan el mosquito pero se tragan el camello» (Mt 23.24). A Satanás le encanta cuando los hijos de Dios son poco amables entre ellos y «se muerden y se devoran» (Gal 5.15; RVC).

Lleno de orgullo, Satanás creyó que su poderoso ataque contra Job y su familia sería suficiente para destruir la fe de Job y desacreditar al Señor Dios. Además de eso, Satanás utilizó tres portavoces que contribuyeron a su causa; esos tres hombres perdieron de vista la razón por la cual habían ido a ver a Job en primer lugar. Detrás de escena, Satanás sin duda se regocijó al escuchar a Bildad hablar de nuevo, ya que Bildad reiteró lo que le había dicho a Job previamente.

Cuando una persona como Bildad pierde de vista su objetivo, por lo general pierde la objetividad. Bildad llegó a compadecerse de Job y le dio consuelo. Lamentablemente, Bildad perdió de vista ese objetivo. ¡Piense en la bendición que Bildad podría haber sido para Job si Bildad no hubiera perdido de vista la razón por la cual había ido a ver a Job! El hecho de haber perdido de vista su objetivo contribuyó a que Bildad perdiera su objetividad.

En su discurso inicial a Job, Bildad declaró que creía que Job estaba sufriendo a causa del pecado en su vida (8.6). Aunque esa suposición era incorrecta, es comprensible que Bildad sostuviera esa creencia si tenemos en cuenta que muchos parecían mantener esa postura. Sin embargo, Bildad oyó a Job declarar su inocencia (9.21). Bildad también oyó a Elifaz hablar dos veces y a Zofar hablar una vez, como así también oyó las respuestas de Job. Bildad tuvo tiempo suficiente para repensar su postura y reflexionar sobre la posibilidad de que Job podría estar diciendo la verdad. Bildad también tuvo tiempo para reflexionar sobre el hecho de que su postura podría ser incorrecta. Lamentablemente, ese no fue el caso. Bildad comenzó su segundo discurso básicamente con la misma apertura que utilizó en el capítulo 8. Le preguntó a Job: «¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablemos» (18.2). Esa declaración es insensible y muestra lo intolerante que Bildad se había vuelto. Bildad también tenía una mente cerrada; y, en consecuencia, perdió todo sentido de objetividad. Bildad no ampliaría su forma de pensar para considerar otra posibilidad.

Cuando una persona como Bildad cierra su mente, puede tornarse severa, antipática y aterradora. Job acababa de decir que su espíritu estaba quebrantado (17.1) y que había perdido la esperanza (17.15), pero Bildad sintió como que Job lo había estado maltratando verbalmente (18.3). Job había llamado a sus amigos «consoladores molestos» (16.2), pero también estaba lleno de dolor y necesitaba consuelo y compasión (17.7). Bildad había ido a ver a Job para darle consuelo, pero en este punto Bildad se había vuelto distante e insensible. Bildad quiso darle una lección a Job y corregirlo. Los verdaderos amigos deben ser capaces de expresar sus pensamientos y opiniones, incluso si no están de acuerdo entre ellos. Pueden respetarse el uno al otro y seguir siendo amigos leales.

Bildad no estaba comportándose como un amigo leal. En el versículo 4, Bildad le dijo a Job que el mundo no giraba a su alrededor y Bildad le preguntó a Job si pensaba que esto debería ser así. Luego, en un severo discurso, Bildad de nuevo insinuó que Job era impío. Bildad dio una disertación sobre lo que les pasaría a los impíos. Todo lo que mencionó en este segundo discurso se relacionaba con la oscuridad o con la muerte. Bildad dijo que para los hombres impíos, su luz será apagada (18.5). Mencionó numerosos peligros que pueden hacer tropezar y atrapar, y hundir al

¹⁵ Cox, 228–29.

impío (18.7–10). De nuevo Bildad estaba insinuando que Job había sido atrapado. Entonces introdujo el tema del «temor» y dijo que el «temor» rodeaba al impío (18.11). Bildad mencionó el terror físico que, por lo general, sobreviene al impío (18.12, 13) y Job definitivamente había sufrido terror físico. Luego Bildad dijo que «Y al rey de los espantos será conducido» (18.14) y luego predicó un sermón de fuego y azufre (18.15). Bildad insinuó que la impiedad de Job provocó este trato de fuego y azufre de parte del Señor. Bildad estaba diciendo que la familia de Job también había sufrido a causa de esto y que Job ya no tendría descendencia (18.16–20). Esto era muy duro y también muy falso. Definitivamente Bildad había perdido de vista la razón por la cual había ido a ver a Job y lo que dijo fue aterrador.

Cuando una persona como Bildad pierde la objetividad y se vuelve distante e insensible, también puede ser insultante. Bildad concluyó su segundo discurso insultando a Job e insinuando que Job no conocía a Dios (18.21). Bildad sabía que su amigo Job era un hombre temeroso de Dios (1.1) y aun así lo insultó.

Conclusión. Bildad perdió completamente de vista la razón por la cual había ido a visitar a Job. En vez de actuar como un amigo y un consolador, Bildad se transformó en un polemista distante, insensible e insultante. Como cristianos, nunca debemos ser desagradables, distantes o insensibles con nadie. Nunca deberíamos perder de vista por qué estamos aquí. Frank Mills

(Viene de la página 14)

muerte, la enfermedad, la depresión y el desánimo, así como los comentarios sarcásticos, el mal consejo y las acusaciones de sus amigos. En el capítulo 7, da la impresión de que Job realmente ha perdido la esperanza cuando dice: «Mis ojos no volverán a ver el bien» (7.7). Sin embargo, en este punto de la historia, él tomó con valentía y confianza la decisión de que, con independencia de lo que le pudiese pasar, él depositaría su esperanza en Dios. Job dijo: «Aunque Él me matare, en Él esperaré» (13.15). Esta segura declaración de esperanza pronunciada en mitad de la tormenta sin esperanza de Job me recuerda a la vida del «profeta llorón». Durante una de sus tormentas, Jeremías exclamó: «Mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien, Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová» (Lm 3.17, 18). Ese era el lugar exacto en el que se encontraba Job en el capítulo 7; pero al

igual que Job, Jeremías tomó la decisión de elevar su mirada y poner su esperanza en Dios. Jeremías dijo entonces:

Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré (Lm 3.21–24).

La esperanza no es una mera ilusión, es la expectativa confiada, basada en la seguridad de que Dios cumplirá sus promesas.

Conclusión. Debemos siempre recordar que otros cristianos se enfrentan a tormentas en sus vidas y que se sienten tentados a abandonar la esperanza poco a poco. El autor de Hebreos advierte a sus lectores: «Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe... Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió» (He 10.22,23). Vamos a predicar un mensaje de esperanza y a animar a la gente a ser como Job y depositar su «esperanza en Él». Frank Mills

(Viene de la página 17)

fatigarán» (Is 40.31). «Enséñame, Señor, a esperar».

«Enséñame más, Señor, acerca de tu naturaleza». En 1ª Pedro 3.20, Pedro dijo que esperar pacientemente es una característica de Dios. Al aprender a esperar con paciencia, Job aprendería más acerca de la naturaleza de Dios. Romanos 15.13 nos dice que Dios es un «Dios de esperanza». Pero en Job 14.19 vemos que Job volvió de nuevo a la época en que casi toda su esperanza se había desvanecido. Anteriormente, Job había tenido la firme voluntad de depositar su esperanza en Dios (13.15), pero aquí, Job dice: «... el monte que cae se deshace... Las piedras se desgastan con el agua impetuosa... De igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre» (14.18, 19). Esto *no* es cierto; la declaración de Job revela que él todavía tiene mucho que aprender acerca de la naturaleza de Dios.

Conclusión. De su adversidad en el aula de la vida Job aprendió múltiples lecciones muy valiosas. Sin embargo, aún le queda mucho por aprender acerca de los caminos de Dios y de su voluntad. Job continuó aprendiendo y haciendo preguntas a Dios mismo, quien es el Maestro de maestros. Como Job, también deberíamos desear conocer mejor a Dios y entender su propósito para nuestras vidas. Frank Mills

LA RESPUESTA DE JOB A BILDAD

(19.1–29)

En el capítulo 19, Job cayó en uno de sus momentos más bajos de desesperación antes de subir a uno de sus momentos más altos de anticipación de esperanza.¹ John E. Hartley dijo: «Su discurso está fuertemente influenciado por el lenguaje del lamento personal, sobre todo la parte en la que el lamentador expresa su angustia por los esfuerzos incansables de su enemigo para azotarlo».² Francis I. Andersen resumió muy bien los contenidos de este capítulo:

En este discurso, la fe audaz de Job alcanza su clímax en las famosas palabras, *Yo sé que mi Redentor vive* (versículo 25). Él salta a esta altura desde un estado de desesperación causado por los reproches de sus amigos (versículos 2–6), su devastación causada por Dios (7–12) y su sentido de total abandono (13–22). Su certeza de reivindicación final (23–29) brilla aún más intensamente contra ese trasfondo oscuro.³

¿HASTA CUÁNDO ME ATORMENTARÉIS CON PALABRAS? (19.1–6)

¹Respondió entonces Job, y dijo:

²¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma,
Y me moleréis con palabras?

³Ya me habéis vituperado diez veces;
¿No os avergonzáis de injuriarme?

⁴Aun siendo verdad que yo haya errado,
Sobre mí recaería mi error.

¹ Vea «Los sentimientos de Job».

² John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 281.

³ Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 190.

⁵Pero si vosotros os engrandecéis contra mí,
Y contra mí alegáis mi oprobio,

⁶Sabed ahora que Dios me ha derribado,
Y me ha envuelto en su red.

Versículos 1, 2. Job respondió: ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, Y me moleréis con palabras? Job se dirigió a todos sus amigos con el plural de la segunda persona, pero tenía especialmente a Bildad en mente. «Hasta cuándo» imita el comienzo de los discursos de Bildad (8.2; 18.2). La primera parte de la pregunta puede traducirse literalmente por «¿Hasta cuándo atormentarán *mi alma*?». «Alma» (נֶפֶשׁ, *nepesh*) puede significar el interior de un hombre o la persona entera.⁴

La palabra «angustiaréis», de la raíz נָגַח (*yagah*), se refiere a la profunda tristeza personal. La palabra aparece con mayor frecuencia en Lamentaciones y se traduce como «afligir», «angustia» y «dolor» (Lm 1.4, 5, 12; 3.32, 33). La palabra «moler» (דָּכָא, *daka'*) indica que los amigos de Job estaban «destruyendo su fortaleza para soportar el dolor. Psicológicamente [el término hebreo] representa los sentimientos de inutilidad y futilidad que uno experimenta cuando está abrumado por la desgracia».⁵ Isaías utilizó la misma palabra para describir el sufrimiento del Siervo del Señor: «[Él fue] molido por nuestros pecados» (Is 53.5).

Versículo 3. Ya me habéis vituperado diez veces. El número «diez» no debería ser tomado literalmente. Implica la plenitud y la totalidad, como en la declaración de Jacob sobre su suegro Labán: «y vuestro padre me ha engañado, y me

⁴ Vea Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:711–13.

⁵ Hartley, 282–83.

ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal» (Gn 31.7). El mismo uso ocurre en la reprimenda del Señor a Israel: «todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz» (Nm 14.22). «Vituperar» (כָּלַם, *kalam*) significa «"avergonzar o deshonrar" a alguien, generalmente por ridículo público».⁶

Versículo 4. Job tuvo en cuenta la posibilidad de haber **errado** (6.24), pero sostuvo que la gravedad de su sufrimiento no era proporcional al **error** que pudo haber cometido.

Versículos 5, 6. Incluso si los amigos podrían haber **alegado** sus cargos contra Job, no es compatible con las declaraciones de que el culpable *siempre* sufre y el justo *siempre* prospera. Job se hundió en uno de sus momentos más bajos cuando acusó a Dios: **Dios me ha derribado, Y me ha envuelto en su red.**

«Derribado» proviene de la raíz עָוַת (*'awath*) que puede traducirse como «doblar», «falsificar» o ser «engañoso».⁷ En el primer discurso de Bildad, él utilizó el término dos veces cuando preguntó: «¿Acaso torcerá Dios el derecho, O pervertirá el Todopoderoso la justicia?» (8.3; vea 34.12). «Legalmente se refiere a una decisión injusta y perjudicial que niega al acusado lo que merece legítimamente (cf. Sal 119.78; Lm 3.36)».⁸

El término «red» (מַטְסוֹד, *matsod*) evoca el discurso anterior de Bildad en el capítulo 18. Allí mencionó varios instrumentos de caza con los que el hombre impío se atrapa a sí mismo (vea comentarios sobre 18.8–10). Sin embargo, Job dejó en claro que no era responsable de su propio apriamiento. ¡En cambio, Dios lo era!

DIOS ME HA DESPOJADO DE MI HONOR (19.7–12)

⁷He aquí, yo clamaré agravio, y no seré oído; Daré voces, y no habrá juicio.

⁸Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; Y sobre mis veredas puso tinieblas.

⁹Me ha despojado de mi gloria, Y quitado la corona de mi cabeza.

¹⁰Me arruinó por todos lados, y perezco; Y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.

⁶ *Ibid.*, 283.

⁷ Koehler y Baumgartner, 1:804.

⁸ Hartley, 284.

¹¹Hizo arder contra mí su furor, Y me contó para sí entre sus enemigos.

¹²Vinieron sus ejércitos a una, y se atrincheraron en mí,

Y acamparon en derredor de mi tienda.

En este párrafo Job profundizó sobre su angustia a partir del sentimiento de que Dios lo había tratado mal. Homer Hailey dijo que «era un pedido de auxilio que parecía explotar desde la misma agonía de su alma».⁹

Versículo 7. Este versículo expresa la desesperación y la impotencia que Job experimentó a causa de su intenso sufrimiento. R. Laird Harris dijo que la palabra traducida **agravio** (חַמָּס, *chamas*) «se usa casi siempre en conexión con la violencia pecaminosa. No se refiere a la violencia de catástrofes naturales».¹⁰ Es lo opuesto de **juicio**.

Versículos 8–12. Job hizo graves acusaciones contra Dios en estos versículos:

1. **Cercó de vallado mi camino.** Como un albañil que construye un vallado, Dios había obstruido el «camino» de Job para que no pudiera pasar.
2. **Y sobre mis veredas puso tinieblas.** Dios había oscurecido y ensombrecido el camino de Job. Job no sabía qué camino tomar o dónde acudir (vea 29.2, 3).
3. **Me ha despojado de mi gloria, Y quitado la corona de mi cabeza.** Dios le había quitado a Job su gran riqueza y su lugar como líder respetado de la comunidad. Job se sintió como un rey que había sido destronado.
4. **Me arruinó por todos lados.** Como un ejército que derriba el muro de una ciudad con arietes (16.14), Dios había destruido por completo la vida de Job.
5. **Y ha hecho pasar mi esperanza como árbol arrancado.** A diferencia de un árbol que ha sido cortado, en el cual se deja un tocón para que crezcan nuevos brotes (14.7–9), la esperanza de Job había sido totalmente arrancada de raíz por Dios.
6. **Hizo arder contra mí su furor.** Job se veía a sí mismo como la víctima de la ira ardiente de Dios.

⁹ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 171.

¹⁰ R. Laird Harris, «חַמָּס, *hāmās*», en *Theological Word-book of the Old Testament (Vocabulario teológico del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 1:297.

7. ... sus ejércitos... se atrincheraron en mí, Y acamparon en derredor de mi tienda. Job sintió como si el ejército de Dios (quizás sus amigos) lo hubiera sitiado como a una ciudad, construyendo rampas (argumentos) para apoderarse de él.

Estas acusaciones expresan los profundos sentimientos de alienación de Dios que Job tenía. Él sentía como si todo el curso de su vida hubiera sido cambiado y como no conocía otra explicación, Dios debería haber estado detrás de todo esto. Samuel Cox dijo: «No hay nada en la vida humana tan terrible como la miseria y la desesperanza de un hombre que se considera abandonado y condenado por Dios, como saben quienes han conversado alguna vez con alguien tan completamente perdido e insensible a la esperanza».¹¹

MIS AMIGOS Y PARIENTES ME ABORRECEN (19.13–22)

¹³Hizo alejar de mí a mis hermanos,
Y mis conocidos como extraños se apartaron de mí.

¹⁴Mis parientes se detuvieron,
Y mis conocidos se olvidaron de mí.

¹⁵Los moradores de mi casa y mis criadas me
tuvieron por extraño;
Forastero fui yo a sus ojos.

¹⁶Llamé a mi siervo, y no respondió;
De mi propia boca le suplicaba.

¹⁷Mi aliento vino a ser extraño a mi mujer,
Aunque por los hijos de mis entrañas le
rogaba.

¹⁸Aun los muchachos me menospreciaron;
Al levantarme, hablaban contra mí.

¹⁹Todos mis íntimos amigos me aborrecieron,
Y los que yo amaba se volvieron contra mí.

²⁰Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos,
Y he escapado con sólo la piel de mis dientes.

²¹¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión
de mí, tened compasión de mí!

Porque la mano de Dios me ha tocado.

²²¿Por qué me perseguís como Dios,
Y ni aun de mi carne os saciáis?

Job no solo se sentía abandonado por Dios, sino que sus amigos y parientes también lo habían

¹¹ Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 237.

dejado. Samuel Cox observó:

Sin embargo, aunque no tan terrible, [como haber sido abandonado por Dios] se puede preguntar si ser abandonado por los hombres, ser apartado de toda compasión humana, no es un dolor aún más conmovedor y patético... Los hombres no pueden vivir con la aversión y el desprecio de sus prójimos.¹²

Hailey consideró esto como el punto más bajo de Job en el libro.¹³

Job enumeró doce clases de personas que lo consideraban aborrecible: (1) «mis hermanos», (2) «mis conocidos», (3) «mis parientes», (4) «mis íntimos amigos» (19.14; LBLA), (5) «los moradores de mi casa», (6) «mis criadas», (7) «mi siervo», (8) «mi mujer», (9) «los hijos de mi propia madre» (RVR1977), (10) «los muchachos», (11) «mis compañeros» (19.19; LBLA) y (12) «los que yo amaba». Hailey observó: «Cuando consideramos la inclusión de todos aquellos a los que Job veía que lo habían abandonado... nos preguntamos a quién más puede acudir. Solo queda Dios, a quien él consideraba en su contra, pero de quien continuaba aferrándose».¹⁴

Versículos 13, 14. Estos versículos presentan pensamientos paralelos. El término **hermanos**¹⁵ es paralelo a **parientes**, mientras que **conocidos** es paralelo a «íntimos amigos» (19.14; LBLA). Las relaciones en el versículo 14 son más familiares que las del versículo 13.

Versículo 15. Los **moradores de mi casa** es una traducción del participio del verbo גִּיר (gur) y se refiere a «visitantes» (RVC). El hecho de que estos residentes temporales trataron a Job como a un **extraño** y a un **forastero** es de verdad irónico. En un discurso posterior, Job dijo: «El forastero [גֵּר, ger] no pasaba fuera la noche; Mis puertas abría al caminante» (31.32).

Versículo 16. Un **siervo** de confianza rápidamente contestaba a su amo. Por lo general, observaría los gestos del amo y obedecería sin que se pronunciase una palabra: «He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores» (Sal 123.2). Sin embargo, el siervo de Job ni siquiera **respondí[a]** cuando lo **llam[aba]**.

¹² *Ibíd.*

¹³ Hailey, 172.

¹⁴ *Ibíd.*, 174.

¹⁵ El término flexible «hermano» (אָח, 'ach) puede referirse a alguien nacido de la misma madre y del mismo padre, un medio hermano, un pariente, un miembro de la misma tribu, o a un miembro del mismo pueblo. (Koehler y Baumgartner, 1:29.)

Versículo 17. El mal aliento de Job era producto de su enfermedad, y a su **mujer** le «repugnaba» (RVR1977) (vea 2.9). «A mis propios hermanos» (LBLA) son literalmente «los hijos del vientre de mi madre» (vea 3.10). Los miembros más cercanos de su familia, su mujer y sus hermanos, le dieron la espalda (vea Sal 69.8).

Versículo 18. En el pasado Job había disfrutado del respeto del joven y del anciano por igual; se ponían de pie en su honor, hacían silencio y escuchaban su instrucción (29.7–11). Sin embargo, en este momento, aun **los muchachos**, a los que se les había enseñado a mostrar respeto por los mayores, lo ridiculizaban.

Versículo 19. «Mis compañeros» (LBLA) podría traducirse como «todos los hombres de mi círculo de amigos» o «todos los hombres del consejo». Hartley comentó: «Estos hombres son los que se habían sentado con él como miembros gobernantes del consejo local y con los que él había discutido asuntos importantes en confianza».¹⁶

Versículo 20. Habiéndose lamentado de la completa alienación de su familia y amigos, Job se volcó a su deplorable estado físico. Solo era **piel** y **huesos** (vea 16.8; 33.21). ¡Era un milagro que todavía estuviera vivo!

Versículo 21. ¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha tocado. Hailey dijo que este versículo «es probablemente el llanto más patético en el libro».¹⁷ La palabra «compasión» (חַנּוּן, *chanan*) significa mostrar favor o ser amable cuando consideramos y perdonamos a alguien.¹⁸ Job vio que su incesante sufrimiento se intensificaba por la falta de una palabra compasiva de sus semejantes.

Versículo 22. En vez de consolarlo, los amigos lo habían atacado con sus discursos (19.28). Job los comparó con **Dios** y Sus supuestos ataques contra él. Habían actuado como bestias salvajes en búsqueda de su presa (16.9).

YO CONFiarÉ EN MI REDENTOR (19.23–29)

²³¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas!

¡Quién diese que se escribiesen en un libro;

²⁴Que con cincel de hierro y con plomo

¹⁶ Hartley, 289.

¹⁷ Hailey, 175.

¹⁸ Koehler and Baumgartner, 1:334–35.

Fuesen esculpidas en piedra para siempre!

²⁵Yo sé que mi Redentor vive,

Y al fin se levantará sobre el polvo;

²⁶Y después de deshecha esta mi piel,

En mi carne he de ver a Dios;

²⁷Al cual veré por mí mismo,

Y mis ojos lo verán, y no otro,

Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.

²⁸Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos?

Ya que la raíz del asunto se halla en mí.

²⁹Temed vosotros delante de la espada;

Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias,

Para que sepáis que hay un juicio.

A este punto más bajo del lamento de Job le siguen inmediatamente sus declaraciones de fe y de confianza en la reivindicación más importantes del libro. Cox dijo que este párrafo «requiere atención, porque se desprende del contexto como la luz de las tinieblas. Se eleva y lo sobrepasa, como una montaña que se eleva precipitadamente en la llanura».¹⁹ Existen dificultades textuales en estos versículos, pero Andersen observó correctamente: «No hay necesidad de ahogar el tono alto de Job en su seguridad en la reivindicación final con la estática que presentan las dificultades textuales».²⁰ Este pasaje requiere una exégesis más minuciosa.²¹

Versículo 23. El lenguaje indica que Job estaba a punto de hacer una declaración transcendental. Expresó el deseo de que sus **palabras** fueran **escritas** para la posteridad. El término **libro** (סֵפֶר, *seper*) puede referirse a cualquier tipo de escritura y también puede entenderse como un «documento» (RVR1977).

Versículo 24. Job deseó que las palabras que estaba a punto de declarar quedaran registradas permanentemente: ¡Que con cincel de hierro y con plomo Fuesen esculpidas en piedra para siempre! La gente en el antiguo Cercano Oriente erigía monumentos de piedra, conocidos como estelas, para establecer leyes, marcar límites y conmemorar grandes hechos y logros. Las inscripciones estaban, a veces, «talladas con cincel de hierro y con plomo, impresas para siempre en

¹⁹ Cox, 241.

²⁰ Andersen, 193.

²¹ La mayor parte del material en esta sección fue tomado de Robert Donald Shackelford, *The Concept of Knowledge in the Book of Job (El concepto del conocimiento en el Libro de Job)* (Th.D. dissertation, New Orleans Baptist Theological Seminary, 1976), 57–64.

la roca!» (BLPH).²²

Versículo 25. Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo. «Pero yo» (RVA-2015) significa literalmente «y yo». Se ubica en una posición enfática en la lengua hebrea original. Significa que lo que sigue se expresa en la seguridad de la afirmación del hablante. Job dijo luego: «Yo sé». No dijo «Yo espero que» o «Yo pienso», sino «¡Yo sé!». John D. W. Watts explicó:

Job ahora afirma un hecho fuerte de conocimiento personal: «Yo mismo sé». El verbo está en el tiempo presente, expresando certeza. El verbo «conocer» puede expresar conocimiento de un hecho, pero se utiliza más para expresar conocimiento de una persona.²³

Hartley comentó:

Job abruptamente interrumpe sus ilusiones y anuncia su convicción más profunda. Con el título *Yo sé...* Job afirma que su convicción es firme y es decisiva. Aunque había estado hablando hipotéticamente, ahora habla con seguridad.²⁴

La palabra «Redentor» (גֹּ'עַל, *Go'el*) también se traduce como «Vengador» (BLTH), y «Defensor» (DHH). Marvin H. Pope, al dar un resumen excelente del término, dijo lo siguiente:

Designa al pariente más cercano que estaba obligado a exigir venganza en una disputa mortal de la familia [Dt 19.6–12; 2 S 14.11] o a cuidar el interés de su pariente al redimirlo de la esclavitud [Lv 25.48] o a recuperar la propiedad de la familia [Lv 25.25], incluida la viuda [del hombre fallecido] para proveerle un heredero por representación [Rt 4.4–6]. Por tanto, el *Go'el* es el defensor de la viuda y del huérfano, el defensor del oprimido [Pr 23.10, 11].²⁵

Mientras que algunos comentaristas entendieron que el Redentor era un agente distinto de Dios, Robert Gordis sostuvo contundentemente que no era nadie más sino que Dios mismo. También sostuvo que un lector hebreo no podría haber concebido una figura misteriosa que tuviera el poder de convocar a Dios y a Job a un juicio y de reivindicar a Job. Él afirmó:

²² «Dicha práctica se ha avalado en la inscripción de Behistún de Darío I» (Hartley, 291, n. 7).

²³ John D. W. Watts, «Job», en *The Broadman Bible Commentary*, ed. Clifton J. Allen (Nashville: Broadman Press, 1971), 4:83.

²⁴ Hartley, 292.

²⁵ Marvin H. Pope, *Job*, The Anchor Bible, vol. 15 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, Inc., 1965), 134.

Dicha interpretación del pensamiento de un escritor bíblico es imposible; la idea de que pudiera existir un ser más poderoso que Dios sería más que una blasfemia para un pensador hebreo. Sería lo más absurdo.²⁶

Gordis también observó que, en todos los discursos de Job, se construyeron dos temas, uno sobre otro, de modo punto/contrapunto: el Dios de poder y el Dios de justicia y amor. En este pasaje aquellos temas se unen en un gran clímax.²⁷

«¡Mi Redentor vive!» El énfasis está en la permanencia del Redentor en oposición a la transitoriedad de Job. Job sabía que moriría, pero su Redentor continuaría viviendo después de él. George Buchanan Gray dijo que «una persona que vive para siempre reivindicará a Job para siempre». Es significativo que Isaías le dio gran énfasis a Dios como Redentor en el «Libro de la Consolación» (Is 40—66). En esos capítulos, Dios recibe el nombre de Redentor trece veces (Is 41.14; 43.14; 44.6, 24; 47.4; 48.17; 49.7, 26; 54.5, 8; 59.20; 60.16; 63.16).

«Y al fin se levantará sobre el polvo» probablemente se refiera a que el Redentor tiene la última palabra sobre los temas discutidos. Hartley pensó que esto ocurriría antes de la muerte de Job.²⁹ Por el contrario, H. H. Rowley dijo: «Por tanto, es bastante probable que su esperanza fuera de una reivindicación después de la muerte».³⁰

Versículos 26, 27. Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí. Estos versículos son difíciles de interpretar debido a problemas gramaticales, sintácticos y de interpretación. Los intérpretes han discutido, con frecuencia, cómo traducir la frase preposicional «en mi carne» (מִבְּשָׂרִי, *mibb'sari*). Es un hecho que Job anticipó «ver a Dios»; esto es evidente a partir del contexto. Sin embargo, la pregunta «¿cuándo?» es el problema. ¿Fue cuando él todavía estaba vivo o luego de su muerte?

A. B. Davidson escribió una excelente discusión

²⁶ Robert Gordis, *The Book of God and Man: A Study of Job (El Libro de Dios y del hombre: Un estudio de Job)* (Chicago: The University of Chicago Press, 1965), 88.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Samuel Rolles Driver y George Buchanan Gray, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Job (Un comentario crítico y exegético del Libro de Job)*, The International Critical Commentary (Edinburgh: T. & T. Clark, 1921), 173.

²⁹ Hartley, 294.

³⁰ H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 173.

sobre este punto. Él enumeró varios argumentos en apoyo de su traducción de la frase para incluir el pensamiento de la vida después de la muerte: (1) La mente de Job estaba centrada en el pensamiento de que vería a Dios; ya sea aquí o donde sea, ese no es el punto principal. (2) Job no se anticipó a la restitución de la salud y de la prosperidad en esta vida. (3) La palabra *Go'el* («Redentor») naturalmente sugiere una referencia al reivindicador del fallecido. (4) El adjetivo חַי (*chay*) en el versículo 25, que literalmente significa «vivo» sugiere una antítesis entre *Go'el* vivo y Job muerto. (5) Job usualmente lanzaba ideas primero de forma general o vaga, que luego amplificaba. (6) No hay pruebas que indiquen que Job contemplaba una visión puramente espiritual de Dios.³¹ Davidson concluyó:

La mente de Job estaba tan centrada en la visión de su encuentro con Dios que los preámbulos que se le ocurrirían a una mente más calma y que se nos ocurrirían inmediatamente a nosotros no estaban presentes en sus pensamientos. Sin embargo, no sé sino que en la mente de Job todo lo esencial religioso que asociamos con la vida futura estaba presente.³²

Billy Kenneth Smith hizo del tema de la vida futura en el Libro de Job la base de una tesis doctoral. Su conclusión detallada acerca del pasaje bajo investigación fue la siguiente: Job pensaba que, luego de su muerte, vería a Dios, su inocencia se declararía y se corregirían todas las injusticias de la tierra.³³ Mi conclusión es que en el Libro de Job se encuentra una idea incipiente sobre la vida futura.

Los dos verbos hebreos para «ver» / «contemplar» (LBLA) se utilizan en estos versículos. El primero (חָזַח, *chazah*) ocurre en ambos versículos. La palabra frecuentemente denota «ver en una visión». Cox señaló el énfasis en la raíz sobre la «visión espiritual».³⁴ Como aparece en paralelismo con רָאָה (*ra'ah*), quizás se deba añadir más énfasis al *hecho* de ver, en vez de al *modo*.³⁵

En estos versículos, Job llegó a la cumbre de la esperanza de su reivindicación por parte de Dios.

³¹ A. B. Davidson, *The Theology of the Old Testament (La teología del Antiguo Testamento)*, ed. S. D. F. Salmond (New York: Charles Scribner's Sons, 1924), 488–95.

³² *Ibíd.*, 495.

³³ Billy Kenneth Smith, *The Problem of the Future Life in the Book of Job (El problema de la vida futura en el Libro de Job)* (Th.D. dissertation, New Orleans Baptist Theological Seminary, 1963).

³⁴ Cox, 249.

³⁵ Veá Hailey, 178.

Este «crescendo de fe» solo tuvo un efecto momentáneo en Job. Quizás lo sostuvo hasta que Dios le concedió su pedido de verlo en la experiencia de comunión y, por lo tanto, de saber con seguridad que Dios era su Redentor. Le preparó el camino para una visión más completa de Dios que vendría en los discursos del Señor como clímax del libro.

Versículos 28, 29. Estos versículos forman una declaración condicional. **Mas debierais decir: ¿Por qué le perseguimos? Ya que la raíz del asunto se halla en mí.** Job advirtió a sus amigos acerca del juicio apresurado y superficial en su contra. El verbo «perseguir» (רָדַף, *radap*) se repite del versículo 22, que abarca el mismo tema. Acusar a alguien falsamente era una ofensa grave (Éx 20.16; 23.1, 7).

Temed vosotros delante de la espada; Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias, Para que sepáis que hay un juicio. El juicio de sus amigos podría traer el juicio de Dios sobre ellos. «La espada» simboliza los golpes mortales de Dios contra Sus enemigos (Lv 26.25; Dt 32.41, 42; Is 66.16).

APLICACIÓN

¿Qué sabemos con certeza? (cap. 19)

Es propio de la naturaleza humana tener dudas acerca de ciertos temas, y las dudas son comunes. Dios le dijo a un Abraham de setenta y cinco años que Él le iba a dar un hijo. Dios fue el Que hizo esa declaración y Él no puede mentir. Génesis 15.6 dice que Abraham creyó. Sin embargo, en dos versículos posteriores a esta declaración, la Biblia dice que Abraham luego tuvo sus dudas. Cuando Sara escuchó esa promesa, se rio porque ella también tenía sus dudas. Gedeón tuvo sus dudas acerca de si Dios realmente iba a estar con él si aceptaba el rol de liderazgo al que Dios lo estaba llamando. Gedeón pidió ver varias señales antes de estar convencido de que Dios guardaría Su palabra (Jue 6.17). Inicialmente, Juan el Bautista estaba convencido de que Jesús era el Cordero de Dios (Jn 1.36); pero luego cuando estaba en la cárcel, Juan tuvo sus dudas (Mt 11.2, 3). En Hechos 10, Dios tuvo que mostrarle y hablarle tres veces a Pedro para convencerlo de que estaba bien que hiciera lo que Él le había indicado.

Las dudas son comunes y luchar contra esas dudas puede ser inquietante. ¿Qué sabemos con certeza? ¿En qué principios bíblicos invertiríamos nuestro destino eterno y afirmaríamos con un cien por ciento de convicción que sabemos que

son verdades? Nuestra fe se profundiza cuando luchamos contra nuestras dudas y finalmente llegamos a la verdad de lo que creemos. Job es un ejemplo supremo de la lucha contra las dudas. Mediante su lucha, Job finalmente determinaría lo que sabía a ciencia cierta. Su seguridad acerca de su Redentor lo sostuvo y lo guió durante su dura y horrible experiencia.

Las luchas de Job. Durante dieciocho capítulos, Job luchó y batalló con todas las cosas horribles que le habían pasado. Aunque era recto y tenía temor de Dios, Job no era inmune contra el sufrimiento de una tragedia. Sin advertencia, había perdido todo lo que era valioso para él. Luego, su cuerpo había sido atacado con llagas dolorosas. Sus amigos habían llegado para reconfortarlo, pero luego de una semana de silencio, comenzaron a acusarlo duramente de haber cometido pecados que habían resultado en el castigo de Dios. Job dijo: «Hizo alejar de mí a mis hermanos, Y mis conocidos como extraños se apartaron de mí. Mis parientes se detuvieron, Y mis conocidos se olvidaron de mí» (19.13, 14). La esposa de Job también estaba sufriendo y anteriormente le había preguntado por qué se aferraba a su integridad. En ese momento, él dijo que «[su] aliento vino a ser extraño a [su] mujer» (19.17). Sentado en medio de ceniza con un terrible dolor físico y emocional, Job dijo: «Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos, Y he escapado con sólo la piel de mis dientes !Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha tocado» (19.20, 21). El espíritu de Job estaba quebrantado y sentía que iba a morir (17.1).

Job declaró con seguridad lo que creía y sabía. Justo en el medio de este horrible dolor y pena, un rayo de luz irrumpió en la oscuridad. Job miró a sus amigos e hizo una gran confesión de fe. Job quería que sus cínicos amigos escucharan su declaración de fe y quería que la escribieran para que se pudiera leer para siempre (19.23). Job quería que no hubiera duda de lo que creía y en quién creía. Él declaró: «Yo sé que mi Redentor vive» (19.25). Preste mucha atención a lo que dijo.

«Yo». Es una afirmación de convicción personal. Lo que la esposa de Job creía no lo haría superar esta dura experiencia. Lo que los amigos de Job creían no lo sostendría. Lo que el pueblo creía en la tierra de Uz no importaba en este momento. Lo que importaba era lo que Job creía. ¿Qué creemos nosotros?

«Sé». Aunque Dios había estado en silencio, no había ninguna especulación. Aunque Dios no le había dado respuestas a sus preguntas de «¿por qué?», Job habló con certeza. Aunque ninguno de los amigos de Job, creía que él era inocente, Job sabía, con certeza, una sola cosa. ¿Qué sabemos nosotros?

«Que mi». Job usó un pronombre que indica que él todavía tenía una relación personal con su Redentor. ¿Nosotros tenemos ese tipo de relación personal con Aquel que nos creó y nos ama?

«Redentor». Un redentor era alguien que compraba y rescataba aquello que se había perdido, robado o desaparecido. Job había perdido todas las esperanzas (6.11) y Proverbios 13.12 dice: «La esperanza que se demora es tormento del corazón». ¡La esperanza de Job se había reavivado porque estaba convencido de que su Redentor vivía! Esta seguridad le dio a Job la fortaleza que necesitaba para perseverar.

«Vive». Aunque Dios estaba en silencio, ¡Job sabía que Dios no estaba muerto! Aunque Job no podía ver ninguna prueba de que Dios estaba trabajando en alguna de estas circunstancias, Job sabía que su Dios estaba vivo. Job había perdido su salud, su fortuna y su familia; pero él no había perdido la fe ni la esperanza en el futuro. Aunque esta declaración fue hecha años y años antes de que Jesús viniera a la tierra, muriera en la cruz y resucitara para vivir otra vez, es reminiscente de la que Pablo hizo al final de su vida en 2ª Timoteo 1.12: «Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día». ¿Creemos eso? ¿Creemos que porque Él vive, podemos enfrentar el mañana?

Los problemas de Job eran todavía reales y este libro tiene veintitrés capítulos más. Sin embargo, Job había encontrado su fe y la había expresado. Job estaba convencido de la existencia de Dios y Lo reconoció como su gran Redentor. Job también estaba convencido de que «al fin se levantará sobre el polvo» (19.25). Aunque Job estaba convencido de que estaba a punto de morir, su piel se desharía (19.26) y su cuerpo volvería al polvo del que había venido, Job estaba también convencido y afirmó con certeza: «En mi carne he de ver a Dios» (19.26). ¡Qué día, que espectáculo será! Sólo un destello de Él en gloria retribuirá todos los esfuerzos que hemos tenido que atravesar.

Frank Mills

EL SEGUNDO DISCURSO DE ZOFAR

(20.1–29)

Zofar se sintió insultado por las insinuaciones de la advertencia final de Job (19.28, 29). Él replicó que el triunfo del impío es breve (20.1–11); el mal puede ser dulce pero también es venenoso (20.12–19); y, al final, la iniquidad es siempre desenmascarada (20.20–29).

EL TRIUNFO DE LOS IMPÍOS ES BREVE (20.1–11)

¹Respondió Zofar naamatita, y dijo:

²Por cierto mis pensamientos me hacen responder,

Y por tanto me apresuro.

³La reprensión de mi censura he oído,
Y me hace responder el espíritu de mi inteligencia.

⁴¿No sabes esto, que así fue siempre,
Desde el tiempo que fue puesto el hombre
sobre la tierra,

⁵Que la alegría de los malos es breve,
Y el gozo del impío por un momento?

⁶Aunque subiere su altivez hasta el cielo,
Y su cabeza tocara en las nubes,

⁷Como su estiércol, perecerá para siempre;
Los que le hubieren visto dirán: ¿Qué hay
de él?

⁸Como sueño volará, y no será hallado,
Y se disipará como visión nocturna.

⁹El ojo que le veía, nunca más le verá,
Ni su lugar le conocerá más.

¹⁰Sus hijos solicitarán el favor de los pobres,
Y sus manos devolverán lo que él robó.

¹¹Sus huesos están llenos de su juventud,
Mas con él en el polvo yacerán.

Versículos 1, 2. Las palabras de Job habían

producido **pensamientos** inquietantes y desaliento en **Zofar** (vea 4.13). Como resultado, la «inquietud» (LBLA) de Zofar lo obligó a **responder** a Job.

Versículo 3. La reprensión de mi censura he oído. Elifaz utilizó la palabra «reprensión» (מוֹסָר, *musar*) en su primer discurso, pero traducida como «castigo» (5.17). Luego, Eliú la utilizó en sus discursos con el significado de «instrucción» (33.16; 36.10; LBLA). H. H. Rowley observó: «La palabra comúnmente significa “corrección” o “castigo” (cf. Is 53.5). Cuando la corrección es por palabra, se convierte en “reprimenda”». ¹ Así como Job se sintió «injurado» por las palabras de sus amigos (19.3), Zofar interpretó las palabras de Job como «censurado».

Versículos 4, 5. Estos versículos comienzan la descripción gráfica de Zofar del breve y transitorio éxito del impío (20.4–11). La descripción es esencialmente una reafirmación del punto de vista teológico de los amigos que se denomina «justicia retributiva». Según este punto de vista, los impíos reciben castigo en esta vida por sus maldades y los justos son bendecidos.

Zofar planteó una pregunta retórica a Job, la cual apelaba a la tradición antigua (vea Dt 4.32). John E. Hartley explicó: «La formulación de la pregunta implica que si Job negaba la respuesta, él estaría diciendo, en efecto, que niega la enseñanza más antigua y honrada de los sabios». ² Según Zofar, el principio que dice que **la alegría de los malos es breve [...] así fue siempre como el tiempo en que fue puesto el hombre sobre la tierra.**

¹ H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 176.

² John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 304.

Versículos 6, 7. El término **altivez** es figurativo de «orgullo»³ (RVC) y la idea de alcanzar el cielo es la mayor afrenta para Dios (Gn 11.4; Is 14.13, 14). Aunque el impío prospera durante un tiempo, finalmente **perecerá**, convirtiéndose en su propio **estiércol** (גֵּל, *gel*) o «basura» (RVC). Al igual que el deshecho humano, el impío «vuelve al barro y desaparece».⁴

Versículo 8. El impío desaparece como sueño (Sal 73.20) o visión **nocturna**. Hartley escribió: «De la misma manera en que la luz de la mañana ahuyenta una visión nocturna, también la comunidad rápidamente se deshace de todo recuerdo de este malvado».⁵

Versículo 9. El ojo que le veía, nunca más le verá, Ni su lugar le conocerá más. Este lenguaje de Zofar es reminisciente de las palabras de Job en un discurso anterior (7.8, 10). La LBLA dice en el versículo 9: «El ojo que lo veía, ya no lo ve, y su lugar no lo contempla más». Una vez que el hombre impío muere, es olvidado.

Versículo 10. Las obras del hombre impío tienen un impacto negativo en su familia. **Sus hijos** no disfrutaban una herencia rica sino que viven como indigentes. Ellos deben «solicitar el favor» o «pedirán la compasión» (RVC) **de los pobres**. Otra opción es que los hijos deben «devolver» (DHH) o «pedir la compasión» (RVC) de los pobres.

Versículo 11. **Sus huesos** se refieren al cuerpo del hombre impío; esto es una sinécdoque, una figura del discurso en la que una parte representa al todo. El malvado morirá de forma prematura, en la flor de la vida. Su **juventud** no lo beneficiará en la tumba.

EL MAL ES DULCE, PERO VENENOSO (20.12–19)

¹²Si el mal se endulzó en su boca,
Si lo ocultaba debajo de su lengua,

¹³Si le parecía bien, y no lo dejaba,
Sino que lo detenía en su paladar;

¹⁴Su comida se mudará en sus entrañas;
Hiel de áspides será dentro de él.

¹⁵Devoró riquezas, pero las vomitará;

³ Francis Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 673.

⁴ William D. Reayburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 371.

⁵ Hartley, 305.

De su vientre las sacaré Dios.

¹⁶Veneno de áspides chupará;
Lo matará lengua de víbora.

¹⁷No verá los arroyos, los ríos,
Los torrentes de miel y de leche.

¹⁸Restituirá el trabajo conforme a los bienes
que tomó,

Y no los tragará ni gozará.

¹⁹Por cuanto quebrantó y desamparó a los
pobres,

Robó casas, y no las edificó.

Versículo 12–14. Robert L. Alden dijo: «Los versículos 12 y 13 sirven como la primera mitad de una oración concesiva de tres versículos que termina con el resultado en el v. 14. Una oración concesiva combina elementos de condición y de contraste».⁶ El impío encuentra el mal que hace como **dulce en su boca**, pero con el tiempo **hiel de áspides será dentro de él**.

Versículo 15. El impío acumula **riquezas**, pero no podrá disfrutar los frutos de sus acciones ilícitas. Su misma riqueza será su perdición, como resultado de la intervención de Dios.

Versículo 16. **Veneno de áspides chupará; Lo matará lengua de víbora.** Con respecto al hombre impío, Hartley comentó: «Se deleita en la ganancia ilícita. Lo obsesionan los planes intrincados para aventajar a otro en la riqueza. Pero cae ante su propia malicia. La misma serpiente con la que le gustaba jugar lo muerde».⁷

Versículo 17. El impío no podrá poseer las bendiciones de la vida ni disfrutar de ellas. **Los torrentes de miel y de leche** significa gran abundancia y es muy similar a la frase «que destila leche y miel» (Éx 3.8, 17; 13.5). «Cuajada» (LBLA) se refiere al producto lácteo fermentado similar al yogur.

Versículo 18. De nuevo, el hombre **restituirá** la riqueza que acumuló (vea 20.10). **Conforme a los bienes que tomó** (עָגָה, *yaga'*) se refiere a la ganancia que proviene del trabajo tedioso.⁸ Los **bienes** (תְּמוּרָה, *th^cmurah*) designa la riqueza adquirida mediante el trueque.⁹

⁶ Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 215.

⁷ Hartley, 306.

⁸ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:386.

⁹ *Ibíd.*, 2:1747.

Versículo 19. Los **pobres** (דַּלִּים, *dallim*) debían ser tratados gentilmente. El sabio dijo: «El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra» (Pr 14.31); y «A Jehová presta el que da al pobre, Y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar» (Pr 19.17). El profeta Amós condenó a las mujeres de Samaria por la opresión a los pobres (Am 4.1). Homer Hailey dijo: «La acusación indirecta de Zofar fue que a Job no le importaban los pobres. Más bien, les robó sus tierras o sus casas, pero no sacó provecho de su robo».¹⁰

EL IMPÍO RECIBIRÁ SU PORCIÓN DE DIOS (20.20–29)

²⁰Por tanto, no tendrá sosiego en su vientre,
Ni salvará nada de lo que codiciaba.

²¹No quedó nada que no comiese;

Por tanto, su bienestar no será duradero.

²²En el colmo de su abundancia padecerá estrechez;

La mano de todos los malvados vendrá sobre él.

²³Cuando se pusiere a llenar su vientre,
Dios enviará sobre él el ardor de su ira,
Y la hará llover sobre él y sobre su comida.

²⁴Huirá de las armas de hierro,
Y el arco de bronce le atravesará.

²⁵La saeta le traspasará y saldrá de su cuerpo,
Y la punta relumbrante saldrá por su hiel;
Sobre él vendrán terrores.

²⁶Todas las tinieblas están reservadas para sus tesoros;

Fuego no atizado los consumirá;
Devorará lo que quede en su tienda.

²⁷Los cielos descubrirán su iniquidad,
Y la tierra se levantará contra él.

²⁸Los renuevos de su casa serán transportados;
Serán esparcidos en el día de su furor.

²⁹Esta es la porción que Dios prepara al hombre impío,
Y la heredad que Dios le señala por su palabra.

Si bien Zofar dio una vívida declaración de las consecuencias de los actos del pecador, se equivocó cuando limitó esas consecuencias a la vida *terrenal* de la persona. Hailey observó:

¹⁰ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 183.

Zofar considera los deseos, adquisiciones de riqueza y pérdidas desde un punto de vista puramente físico y materialista. Aparentemente, todo lo que sea de naturaleza espiritual le resulta extraño. Él era un símbolo del tradicionalista materialista de cualquier época.¹¹

Francis I. Andersen agregó:

Vale la pena resaltar, como signo de la estrechez de las creencias de Zofar, que su discurso no contiene ninguna clave de que el impío podría arrepentirse, mejorar y recuperar el favor de Dios. Zofar no tiene compasión y su dios no tiene misericordia... Y en el fondo, Zofar es tan materialista como el hombre impío al que él condena. Considera que el saqueo de los «renuevos» (versículo 28) es una sentencia. La pérdida de la comunión con Dios, en esta vida o después de ella, no le parece un destino mucho peor. Sin embargo, es precisamente esta pérdida la que atemoriza la mente de Job y es esta necesidad la que despierta sus anhelos más desesperados.¹²

Versículos 20–23. Zofar utilizó términos de indigestión para describir los efectos de la maldad. El impío no tiene alegría; no hay **sosiego en su vientre**. Se atraca en la riqueza de otros al punto de que **no queda nada que no comiese**. En el **colmo** de su **abundancia**, el impío **padecerá estrechez**. Aquellos que «sufren» (LBLE) a causa de sus maquinaciones lo atacarán. Mientras el hombre tenga el **vientre lleno**, **Dios traerá sobre él el ardor de su ira**. Al final, **el bienestar** del hombre impío **no será duradero**.

Ciertamente hay verdad en estas palabras. Hailey comentó:

La experiencia de los hombres y de las naciones testifica la verdad de este principio. Si uno vive lujosamente, preocupado solo por la carne y la satisfacción de sus deseos y motivado por la codicia de las posesiones materiales, con el tiempo verá el fin de su prosperidad.¹³

Sin embargo, Zofar se equivocó al aplicar estos principios a Job.

Versículos 24, 25. Aunque los impíos pueden escapar de un arma, otra causará una herida mortal. El término **arma** (נֶשֶׁת, *nesheq*) tiene un significado general y podría referirse a una espada o a una lanza. Los **arco[s]** eran hechos de madera, no de

¹¹ *Ibíd.*

¹² Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 197.

¹³ Hailey, 183.

bronce. El «arco de bronce» simbolizaba al que no se podía doblegar (2° S 22.35; Sal 18.34). En este caso, el término «arco» (חֶשֶׁת, *qesheth*) probablemente se encuentra en lugar de una «flecha» (PDT). Alden observó: «A lo largo del antiguo Cercano Oriente se han encontrado puntas de flecha de “bronce”». ¹⁴

Dios suelta las flechas de Su arco con tanta fuerza que penetra por completo al hombre impío. La **punta relumbrante** de la flecha saldrá de su **cuerpo**. El lenguaje de Zofar evoca una declaración previa de Job: «Me rodearon sus flecheros, Partió mis riñones, y no perdonó; Mi hiel derramó por tierra» (16.13). Al usar estas imágenes, Zofar sutilmente identificó a Job como un hombre impío.

Versículos 26–28. El impío será completamente devastado. Los **tesoros, lo que quede en su tienda y los renuevos de su casa** serán consumidos **en el día del furor** de Dios. Nuestro Señor dijo:

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón (Mt 6.19–21).

Los **cielos** y la **tierra** servirán de testigos contra el impío, testificando el mal que ha hecho. Hartley explicó: «La teoría es que nadie nunca hace nada en total discreción. Los elementos de la naturaleza observan cada uno de sus actos y darán un testimonio convincente cuando Dios presida el juicio». ¹⁵

Versículo 29. El término **porción** (חֶלֶק, *cheleq*) se refiere a la parte que se le distribuye a cada uno, ya sea comida, tierra, herencia o botín de guerra. En este caso, el castigo de los malvados es su «porción» (vea 27.13; Is 17.14).

Gran parte de lo que Zofar dijo es cierto. Sin embargo, si él estaba diciendo que estas declaraciones fueron *siempre* ciertas en esta vida, estaba exagerando su caso. Como él tenía a Job en mente, entonces eran falsas, ya que no aplicaban él.

APLICACIÓN

Mejorando las relaciones (cap. 20)

Una vez un joven se acercó a Sócrates para pedir al filósofo que le enseñara el don de la oratoria. A su pedido le siguió un incesante flujo de palabras hasta que, finalmente, Sócrates colocó su

mano sobre la boca del que preguntaba y le dijo: «Joven, le voy a tener que cobrar doble». Cuando el sujeto le preguntó el porqué, Sócrates dijo: «Voy a tener que enseñarle dos ciencias. Primero, cómo mantener la boca cerrada, y luego, cómo usarla». ¹⁶

Nuestras relaciones mejorarían si incorporáramos y practicáramos los principios que el hermano de nuestro Señor mencionó cuando dijo: «todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse» (Stg 1.19). Déjeme hacerle algunas preguntas. (1) ¿Cómo clasificaría su habilidad para escuchar? ¿Es «pronto para oír»? (2) ¿Cómo clasificaría su habilidad para pensar antes de hablar? ¿Es «tardo para hablar»? (3) ¿Cómo clasificaría el ser «tardo para airarse»? Al tratar con su familia y sus amigos, ¿es «pronto para oír, tardo para hablar y tardo para airarse»? Cuando responde a alguien que sostiene un punto de vista diferente al suyo, ¿es «pronto para oír» y «tardo para airarse»? Estaríamos más cerca el uno del otro si cada uno de nosotros siguiera esos tres principios.

Después de leer los dos discursos de Zofar (el primero está registrado en Job 11 y el segundo en el capítulo 20), es evidente que no era «pronto para oír, tardo para hablar y tardo para airarse». Después de leer sus discursos, nos damos cuenta de que no era un comunicador eficaz o un amigo sabio, cariñoso y consolador porque no sabía cómo usar su lengua. Zofar no era un «amigo... más unido que un hermano» (Pr 18.24), y tampoco sobrellevaba las cargas de Job como Gálatas 6.2 nos dice que hagamos. Después de leer el segundo discurso de Zofar, sabemos que su relación con Job había ido cuesta abajo.

La comunicación reflexiva es esencial. El cristianismo se trata de relaciones y yo siempre estoy interesado en mejorar mi relación con Dios, con mi familia, con mis hermanos, con mis amigos y con los perdidos. Como ministro, quiero ser un comunicador eficiente que alienta a las personas y les da esperanza. Como ministro al que a menudo llaman las personas que están afligidas y en sufrimiento, también quiero ser un comunicador reflexivo. Quiero mostrar a mis amigos que a mí me importan y quiero que mis relaciones crezcan con mayor profundidad. Cada comentario que hacemos bendice nuestras relaciones, o las daña. Deberíamos pensar lo que vamos a decir y cómo

¹⁴ Alden, 217.

¹⁵ Hartley, 308.

¹⁶ Spiros Zodhiates, *The Behavior of Belief (El comportamiento de la creencia)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959), 94.

lo vamos a decir antes de decirlo. Si de verdad nos importan nuestras relaciones, seremos abiertos y honestos con nuestros pensamientos, pero siempre diremos «la verdad en amor» (Ef 4.15). Aprenderemos a ser oyentes fantásticos y luego aclararemos lo que hemos oído. Nunca nos vamos a involucrar en injurias públicas ni seremos irrespetuosos.

En Job 20, Zofar violó muchos de estos principios. Sus palabras no fueron ni cariñosas ni consoladoras. De hecho, Zofar admitió que estaba perturbado en su interior (20.2) y ofendido (20.3) por los pensamientos que Job había previamente compartido con él. En vez de procesar los pensamientos de Job y ser «pronto para oír, tardo para hablar y tardo para airarse», Zofar intentó corregir a Job. Como Zofar no estaba de acuerdo con las declaraciones de Job, parecía no estar interesado en escucharlo con un oído presto al entendimiento. En realidad, Zofar parecía haber estado más interesado en darle una lección a Job. Como Zofar estaba perturbado y su tono era acusatorio, este discurso tenía el potencial de dañar su relación con Job.

Nuestras palabras deben basarse en la sabiduría y en el entendimiento. En 20.3, Zofar mencionó su «espíritu de... inteligencia», pero aun así no entendía lo que había sucedido en el mundo invisible. Además, Zofar no buscó entender a su amigo Job. Zofar pensaba que tenía todas las respuestas; creía que conocía exactamente cómo Dios obra en este mundo. Zofar creía que Dios no permite que sucedan cosas terribles al inocente. Por lo tanto, Zofar no contemplaba la posibilidad de que podía haber otra explicación. Como Job todavía se declaraba inocente, Zofar quiso intentar explicar aún más su posición. Es por eso que Zofar da a Job esta lección sobre los impíos. Zofar podía hablar por mucho tiempo sobre «el impío» (20.4–29), pero eso no quería decir que era sabio cuando hablaba.

Al comentar sobre el uso de nuestras lenguas, Santiago escribió: «¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre» (Stg 3.13). Salomón advirtió que nuestras palabras y acciones deben estar basadas en la sabiduría y en el entendimiento (Pr 4.5, 7–9; 10.13, 14, 19–21; 11.12, 13; 12.18; 14.29). En lugar de ser un amigo amable que sabiamente

usa palabras afectuosas (como «Ayúdame a entender tu situación»), Zofar fue ofensivo, condenador, insensible y cruel con Job en su segunda lección. Zofar era una opinión caminante que pensaba que lo sabía todo. Santiago 3.14, 15 (NBLH) describe a tal persona como «arrogante». Santiago dijo que ese tipo de sabiduría no proviene de lo alto. La verdadera sabiduría se da cuenta de que hay más por aprender.

Nuestras palabras deberían ser inspiradoras, motivadoras y de esperanza. Cuando hablamos con personas que están sufriendo, debemos usar palabras y frases sanadoras que les den esperanza. Zofar podría haber sido un gran amigo si hubiera sido lo suficientemente sabio y afectuoso como para decir algo así: «Job, no puedo imaginar atravesar lo que tú has atravesado. No sé por qué sucedió todo esto. Sin embargo, caminaré a tu lado por esta trágica prueba y siempre seré tu amigo. Puedo imaginar un día en el que no sufriremos tanto y, con suerte, lo entenderemos mejor tarde o temprano. Ahora mismo, solo quiero que sepas que sufro por vos». El discurso de Zofar no es como este. Al contrario, es sobre la destrucción del impío. Con frialdad, Zofar le dijo a Job que «Dios enviará sobre él el ardor de su ira» y el «fuego no atizado [de Dios] lo devorará» (20.23, 26). Eso no fue ni inspirador ni motivador y no le dio esperanza a Job. ¡Zofar finalizó su lección sobre los impíos diciendo que los principios en su sermón eran correctos, y punto! «Esta es la porción que Dios prepara al hombre impío» (20.29).

La verdadera sabiduría entiende que nuestras relaciones mejoran cuando nuestras palabras son reconfortantes, alentadoras, inspiradoras y motivadoras. El proverbio es cierto: «A la gente no le importa cuánto sabes hasta que saben cuánto te importa».¹⁷ Zofar no entendió eso y, por lo tanto, perdió una oportunidad de oro para ministrar a Job y llevar su relación a un nivel más alto.

Frank Mills

¹⁷ Se le atribuye este dicho a John C. Maxwell (http://thinkexist.com/quotation/people_do_not_care_how_much_you_know_until_they/346868.html; Internet; última visita al sitio: 22 de octubre de 2009).

¿SERÁ CULPA DE DIOS?

La experiencia de Job nos ayuda a hacerle frente a problemas. En Job 13, vemos a Job tratando de encontrarle una explicación a su problema, y podemos entender su frustración y tenerle compasión.

EL CASO DE JOB VISTO A LOS OJOS DE DIOS

Los amigos de Job no le habían sido de mucha ayuda (12.2; 13.2, 4, 5; 16.2–4; 19.2–5). Le decían que él debía haber hecho algo malo, pero no podían decirle qué era. Tenían buenas intenciones, pero carecían de entendimiento. Habían sobrestimado su capacidad para discernir y creían conocer a Dios más de lo que realmente lo conocía. No podían ver la vida del modo que Dios la ve. La explicación que le habían dado a Job, acerca de lo que estaba pasándole, no le había servido a éste en lo más mínimo. Le habían hablado de su experiencia del pasado y de lo que habían observado en su propias vidas. Habían acudido a la historia de la humanidad para aprender las lecciones que podía enseñarles el pasado (8.8).

Job también se había visto obligado a acudir a su experiencia personal, pero lo que vio fueron hombres inicuos que prosperaban y llegaban a viejos. Eran hombres de considerable influencia y que habían sido bendecidos con numerosos hijos. Dios no los castigaba a ellos. Su ganado les producía ganancias. Disfrutaban de sus hijos. Se pasaban sus días en riquezas, y morían repentinamente, sin ningún sufrimiento (21.7–13). Incluso vio a los inicuos provocando a Dios. Los que prosperaban no veían ningún provecho en servirle a Dios, y no trataban de ocultar sus creencias (21.14, 15). Esto tenía confundido a Job.

La historia humana no necesariamente revela la forma de pensar de Dios. Si sólo contáramos con las experiencias y descubrimientos de la vida para guiarnos, estuviéramos destinados a andar a tientas en medio de la oscuridad. Sin la guía de Dios, no podremos hallarles solución a muchos de los problemas de la vida. Fue por esta razón que Job quiso presentarle su caso a Dios. Estaba con-

vencido de que sus amigos estaban simplemente poniéndole palabras a Dios en su boca y que no estaban siendo precisos en las explicaciones que Dios tenía.

JOB ESTÁ CONFUNDIDO Y TIENE LÁSTIMA DE SÍ MISMO

Job habló extensamente de la injusticia que hay en un ciclo de vida tan corto y tan lleno de problemas (14.1–4). Se preguntaba: «Si un hombre está destinado a una vida tan corta sobre la tierra, ¿por qué no lo deja Dios en paz y le da algún descanso?» En aquellos momentos, su idea de una vida después de la presente era muy pobre o del todo no tenía tal idea (14.2).

Estando en su angustia, Job consideró que se podía tener más esperanza de que a un árbol cortado le brotaran retoños, que de volver a vivir un hombre después de la muerte. Como ya lo hemos dicho, sólo tenía su experiencia terrenal como fuente de conocimiento. Había visto renuevos brotar de árboles cortados, pero jamás había visto a un hombre levantarse de entre los muertos (14.10–12). Como Job vivió cientos de años antes de Cristo, él no tenía la misma certeza de resurrección que tenemos nosotros hoy día.

En realidad, Job no parecía tener interés en volver a vivir otra vida si ésta no le ofrecía nada mejor que la situación en la cual se encontraba. Estaba sumido en la lástima de sí mismo. Cuando uno comienza a tener lástima de sí mismo, fácilmente pierde de vista el enfoque correcto. No obstante, en 14.13, parece introducirse un deseo cuando Job dice:

!Oh, quién me diera que me escondieses en
el Seol,
Que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira,
Que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!

Job tenía el deseo de que, de algún modo, se le ocultara en el Seol —el lugar de los muertos— hasta que al Señor se le apaciguara su ira, y luego Dios le fijara un día cuando él podía volver a vivir.

Esta fue la pregunta que se planteó: «Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?» (14.14). Tal como lo indican los versículos del siete al doce, él no estaba seguro de ello. No obstante, si eso podía ser posible, él podía esperar a que las dificultades del momento pasaran y llegara aquel día cuando podía volver a vivir.

Job creía que Dios estaba siendo demasiado severo con él (14.16–19). Decía que Dios le había dejado andar tan sólo unos contados pasos a través de la vida, y que luego le había vigilado cada movimiento suyo para detectar sus errores. Pensaba que Dios estaba en su contra, y lo había llenado de arrugas antes de tiempo. Acusaba a Dios de haberlo despedazado y entregado a sus enemigos (16.7–14). Pensaba que Dios lo odiaba, y no sabía por qué, pues él no había sido injusto (16.17). Se consideraba puro delante de Dios, y esto hacía más difícil encontrarle explicación a sus tribulaciones.

El hecho de que sus propios familiares y amigos se comportaran más como enemigos (16.1–6, 20; 17.2–5; 19.2–5, 13–19) le hacía sentir lástima de sí mismo. Estaba convencido de que si ellos tomaban su lugar y él el de ellos, él podía llevarles más consuelo que el que ellos le habían traído. Él no les hablaría tan severamente. Él no hilvanaría palabras contra ellos ni movería sobre ellos su cabeza. Hallaría algo que decir, con lo cual apaciguar el dolor de ellos.

Sus amigos le escarnecían, sus hermanos lo abandonaron, sus conocidos lo desampararon, sus siervos lo trataban como extraño su esposa lo ignoraba y los niños lo menospreciaban. Todos los que alguna vez lo amaron parecían estar en contra suya.

Lo único que Job deseaba era morir (17.1, 11–16). Lo único que le podía aliviar de su desgracia era el sepulcro. No veía ninguna esperanza de recuperación. Quería acabar con todo. Ya no veía razón alguna para continuar viviendo. El sepulcro le pareció un refugio donde se sentiría acogido, cuando dijo (17.14, 15a).

JOB ACUSA A DIOS

Al principio Job no fue insensato como para culpar a Dios (1.22). Esta fue la pregunta que le hizo a su esposa: «¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?» (2.10b). Sin embargo, más adelante sí acusó a Dios de ser su adversario (16.9).

Todo lo que Job decía acerca de su situación era cierto. Dios había permitido que estas cosas le

sucedieran. Job no entendía el propósito de todo lo que le sucedía, pero no acusó a Dios de nada que le hubiera sucedido. No le parecía que Dios lo estaba tratando justamente, pero no era porque hubiera perdido la confianza en Dios, sino porque quería una explicación que él pudiera entender. En medio de la lástima que sentía de sí mismo, Job estuvo a punto de juzgar a Dios cuando lo acusó de ser su enemigo (19.11).

Jeremías tuvo sentimientos similares (Jer 12.1). Habacuc reconocía la santidad y el poder de Dios era santo y poderoso (Hab 1.12, 13), y es por ello que no entendía cómo Dios le permitía a un pueblo más impío que el suyo castigar a su propio pueblo. Estos hombres no acusaban a Dios ni lo culpaban de injusticia; simplemente querían que Dios les explicara lo que estaba sucediendo.

Job cuestionó a Dios, pero no dudó de él. Hay una diferencia entre una y otra cosa. Para Job, Dios tenía el derecho de hacer con él lo que quisiera, pero quería saber por qué.

Él todavía respetaba a Dios y le alababa su grandeza. Reconocía que Dios era más grande que él (9.1–12; 10.4–12). En 13.20, 21, le hizo dos peticiones a Dios: 1) Que Dios apartara de él su mano y 2) que no le asombrara su terror.

Job quería que Dios le concediera audiencia. Quería saber por qué estaba siendo tratado de aquella manera (13.18). Todavía creía que Dios mismo era su salvación (13.16).

Dios había permitido que Job fuera tratado con severidad. Desde la perspectiva de Job, Dios lo había demolido, lo había rodeado y lo había privado de su gloria. Él estaba dispuesto a soportarlo si tan sólo conociera la razón (19.7–9).

CONCLUSIÓN

Hay varias conclusiones que se pueden sacar de este estudio de Job. En primer lugar, la prosperidad no es una señal de que se cuenta con la aprobación divina, como tampoco es la adversidad una señal de que Dios haya rechazado al que la padezca (21.7–26). En segundo lugar, la justicia demanda que algún día se tenga que dar cuenta, aun cuando esto no sea aparente en el momento presente (21.17–30). En tercer lugar, los que intenten resolver todos los problemas humanos proponiendo soluciones terrenales solamente, se van a quedar perplejos tal como les sucedió a Job y a sus amigos.

Dios permite que nos ocurran algunas tribulaciones, las cuales son difíciles de soportar, pero que

resultan en beneficios eternos (Ro 8.28). No debería culpársele a Dios porque nuestras vidas se vean arruinadas. Lo que él procura es salvar nuestras almas. Dios no está tan preocupado por la vida terrenal tanto como lo está por la vida eterna. Su preocupación es por el alma más que por el cuerpo. Como humanos que somos, tenemos la tendencia a invertir el orden de esas prioridades.

Por último, los justos serán los ganadores (17.9). Ellos avanzarán hacia adelante y hacia arriba. A los puros de corazón se les aumentará la fuerza.

J. L. May

(Viene de la página 22)

«sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno» (Col 4.6). Lamentablemente, no hubo indicio alguno de gracia en la respuesta de Elifaz a Job. En este momento de su dolor y aflicción, Job no necesitaba una lección fuerte o un sermón sarcástico. Sin embargo, necesitaba de alguien que fuera atento y comprensivo. Job necesitaba un hombro donde llorar; simplemente necesitaba un amigo compasivo. Lamentablemente, Elifaz no fue ese amigo amable y humilde.

Conclusión. Todo cristiano sabe que «Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes» (Stg 4.6), y muchos pueden citar Santiago 4.10: «Humillaos delante del Señor, y él os exaltará». Es fácil detectar orgullo en gente como Elifaz. Sin embargo, es difícil verlo en nosotros. Santiago 1.26 dice: «Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana». Como cristianos, aprendamos a humillarnos, a refrenar nuestras lenguas y a ser amables los unos con los otros.

Frank Mills

(Viene de la página 2)

Ellos me convencieron de que estamos tratando con una persona real en una situación de vida real.

La línea horizontal de Robinson señaló el sufrimiento expresado por Job en el capítulo 3. Luego trazó un espiral descendente de soledad (cap. 6), amargura (cap. 7) e impotencia (cap. 9). A estos les sigue que Job se elevó por sobre la desesperación mediante un pedido a Dios (cap. 10), un debate sobre el fracaso de teorías convencionales (caps. 12; 13) y una expresión tentativa de esperanza (cap. 14). Luego, Job se encontró de nuevo en las profundidades de la desesperación porque percibía a Dios como su enemigo (caps. 16; 17). A esto le sigue rápidamente el punto más alto

de esperanza cuando confesó: «Yo sé que mi Redentor vive» (cap. 19). Job inmediatamente volvió a las profundidades de la desesperación cuando reflexionó sobre un universo inmoral (cap. 21) y los misterios de la Providencia (caps. 23; 24). Los discursos finales de Job se elevaron por sobre la desesperación cuando consideró la grandeza de Dios (cap. 26), la ruina del maligno (cap. 27) y la grandeza de la sabiduría (cap. 28). Regresó a la línea de la desesperación en sus recuerdos (cap. 29) y la humillación (cap. 30). Cerró sus discursos en un punto alto de un desafío final (cap. 31) que es una de las mejores expresiones de ética que se encuentran en el Antiguo Testamento.

ANÁLISIS DE LOS SENTIMIENTOS DE JOB

Job rompió su silencio cuando expresó la intensidad de su sufrimiento en el capítulo 3. El estallido de dolor preparó el tono de las discusiones que seguirían. Sus palabras conmocionaron a los tres amigos que habían estado sentados en silencio con Job durante siete días (2.13). Se escandalizaron con sus palabras. El capítulo 3 comenzó los discursos poéticos que continuarían hasta el 42.7.

El capítulo 6 expresó la soledad que Job estaba sintiendo. Sintió que había sido abandonado por Dios y por sus amigos. Los amigos se habían vuelto mentirosos como las secas ramblas a las que los viajeros del desierto se acercaban con la esperanza de encontrar agua (6.15). Deberían haber mostrado bondad; sin embargo, señalaron a Job con el dedo acusador por algún pecado percibido y oculto en su vida.

Esta soledad naturalmente condujo a la amargura expresada en el capítulo 7. Mientras que los capítulos anteriores se dirigían a los tres amigos, en este capítulo Job se quejó con amargura a Dios, ya que percibía que Él lo había abandonado. Se sentía como un esclavo o jornalero agotado de trabajar diligentemente (7.1, 2). Tenía inquietudes internas a causa del intenso dolor que padecía (7.4). Veía a Dios como el «guarda de los hombres» que los descubre en el pecado. Parecía ser un «blanco» para el castigo (7.20).

Esta amargura se convirtió en el capítulo 9 en una declaración más explícita de su propia impotencia ante Dios, a quien él consideraba injusto. Se dio cuenta de que nadie puede realmente desafiar a Dios a que ofrezca respuestas para el significado de la vida (9.32).

Sin embargo, Job apelaría a Dios. En el capítulo 10, reconoció a Dios como su Hacedor (10.8). Supo

que Dios le había otorgado «vida y misericordia» y que Su «cuidado [había guardado] [su] espíritu» (10.12). Todo lo que Job quería de Dios era que lo «consuele un poco» (10.20).

Esto llevó al análisis de Job sobre el fracaso de las teorías convencionales sobre el pecado y el sufrimiento apoyadas por los amigos y aun sostenidas por Job antes de su sufrimiento (caps. 12; 13). Acusó a los amigos de ser «médicos nulos» (13.4). Ofrecían remedios que no servían para la «enfermedad» de Job.

En el siguiente capítulo, que trata sobre las esperanzas y los temores (cap. 14), Job expresó un destello de esperanza por primera vez. Usando la analogía de un árbol que es cortado, pero brota de nuevo (14.7–9), preguntó: «Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?» (14.14). Sin embargo, este destello de esperanza desaparecería rápidamente bajo el escrutinio de los amigos y el dolor intenso que padecía.

La siguiente vez que Job habló (cap. 16), expresó una profunda desesperación. Robinson escribió:

Es decepcionante ver la esperanza espléndida difuminarse como la gloria de la puesta del sol, ver a Job tan cerca de la verdad, temblando como si estuviera en el borde mismo de la fe cristiana en Dios y la inmortalidad, y luego agitando sus manos en desesperación [cap. 16]. Pero así es la vida; así somos usted y yo y todas las generaciones.⁴

El capítulo 17 expresa una desesperación aun más profunda cuando Job acusó a Dios de ponerlo «por refrán de pueblos» (17.6). Reprendió a sus amigos diciendo: «Y no hallaré entre vosotros sabio» (17.10).

Desde esta profunda desesperación, el pensamiento de Job rápidamente se elevó al hecho de que tenía un Redentor que lo defendería al final (cap. 19). Robinson vio esto como el punto más alto de la esperanza de Job (vea el diagrama).

Se podría pensar que Job ahora esperaría resignado en silencio su justificación. Sin embargo, Job rápidamente regresó a la desesperación cuando reflexionó sobre el universo inmoral (cap.

21), el cual Robinson dijo que es «más cierto que la vida».⁵ Job reflexionó sobre el rico inmoral que vive despilfarrando y muere tranquilamente y se lo coloca en tumbas espléndidas. El hecho de que algunos impíos sí prosperan a lo largo de la vida va en contra de la postura que mantenían los tres amigos de que son castigados en esta vida.

En los capítulos 23 y 24, Job reflexionó sobre los misterios de la divina Providencia. Anhelaba a Dios y deseaba presentar ante Él su caso. No entendía cómo la gente impía podía no ser castigada por robar y maltratar a los huérfanos y a las viudas. Se preguntaba por qué «Dios no atiende su oración» (24.12).

En el capítulo 26, Job reprendió una vez más a los amigos y reconoció la grandeza de Dios. En los capítulos 27 hasta el 31, Job continuó hablando sin la interrupción de los tres amigos. En el capítulo 27, habló de la destrucción de los hombres impíos. El capítulo 28 elogia la sabiduría al exclamar: «He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, Y el apartarse del mal, la inteligencia» (28.28). En el capítulo 29, Job recordó y anheló su pasado glorioso. En el capítulo 30, contrastó ese pasado con la humillación actual que sufría de parte de aquellos que eran más jóvenes que él (30.1).

Las palabras de Job terminan en el capítulo 31 con una de las más grandes declaraciones de la vida ética que se encuentran en el Antiguo Testamento. Robinson observó:

No es solo una solemne declaración de inocencia de parte de Job, sino un resumen de aquellos deberes, sociales y religiosos, cuyo desempeño hace al «buen hombre» de esa época. Se ha dicho correctamente que «si queremos un resumen de los deberes morales del Antiguo Testamento, bien se podría encontrar en el soliloquio de Job cuando se aleja de sus amigos y analiza su vida pasada, más que en los Diez Mandamientos».⁶

Si bien no concuerdo con Robinson cuando enfrenta la declaración de Job con la que Dios le da a Israel en los Diez Mandamientos, sí me doy cuenta de que la declaración de Job es una declaración noble del tipo de vida que le agrada a Dios.

⁴ *Ibíd.*, 26.

⁵ *Ibíd.*, 29.

⁶ *Ibíd.*, 30.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).

This is part two of a Spanish translation of "Job."
Truth for Today, 2209 Benton Street, Searcy, Arkansas 72143, USA
www.biblecourses.com